

**SÍMBOLOS E IDENTIDAD: LA RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES EN EL
ÁREA METROPOLITANA DE BUCARAMANGA**

MODALIDAD

TRABAJO DE GRADO

YULY ANDREA MEJÍA JEREZ

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

BUCARAMANGA

2017

**SÍMBOLOS E IDENTIDAD: LA RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES EN EL
ÁREA METROPOLITANA DE BUCARAMANGA**

MODALIDAD

TRABAJO DE GRADO

YULY ANDREA MEJÍA JEREZ

Trabajo de grado para optar al título de Trabajadora Social

Director

JOSÉ FABIÁN BOLÍVAR DURÁN

Magister en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

BUCARAMANGA

2017

*A Juliana Delgado, maestra, nona, amiga, consejera, confidente, mi guía desde siempre
aunque físicamente ya no me acompañe.*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Ruta Pacífica de las Mujeres Santander por la disposición para participar abiertamente en esta investigación, por darme la posibilidad de compartir su cotidianidad y presenciar acciones tanto privadas como públicas que me permitieron leer desde distintas perspectivas la identidad que se construye en su interacción social.

La orientación y los consejos de los profesores y profesoras con los que me encontré en el camino fueron el empujon necesario para motivarme a descubrir habilidades que podía potenciar, a ellos agradezco la disposición, el tiempo, el creer en mí.

El apoyo de mi familia en este proceso fue indispensable. Mi pregrado no lo viví sola, fue la compañía, las palabras, la comprensión de mi madre, mi nona, mi hermana, mi padre quienes han jugado un papel importante en mis logros, gracias a cada uno por estar a mi lado en el momento indicado.

A Emma, por llegar sin estarla buscando, por acompañar mis largas horas de estudio y enseñarme que la vida puede ser sencilla.

A Andrés, él no sabe que tal vez sin él no estaría aquí, gracias por enseñarme a vivir “un día a la vez”, por retarme, por mostrarme que el mundo es nuestro.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	13
1. ASPECTOS GENERALES.....	16
1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	16
1.2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	20
1.3. AVANCES INVESTIGATIVOS SOBRE MOVIMIENTOS DE MUJERES.....	21
1.4. ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	25
2. CAPÍTULO I: LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES Y LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD, CONSIDERACIONES TEÓRICAS	38
3. CAPÍTULO II: MUJERES QUE SE TOMAN LA CIUDADANÍA	46
3.1. TRÁNSITOS DE LUCHAS FEMENINAS.....	46
3.2. RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES	50
3.3. SANTANDER: DE CONTROLES TERRITORIALES Y VICTIMIZACIONES EXACERBADAS	57
4. CAPÍTULO III: RAICES DE UNA IDENTIDAD, EXPERIENCIAS SOCIALES	64
5. CAPÍTULO IV: ACCIONES COLECTIVAS EN CLAVE DE TRANSFORMACIÓN SOCIOCULTURAL	79
5.1. POSTULADOS Y PRINCIPIOS HACIA REVOLUCIONES IDENTITARIAS	86
5.2. GENERANDO TRANSFORMACIONES SOCIO-CULTURALES	99
5.3. MIRADAS.....	106
5.4. UNA Y OTRA VEZ: DESEOS EN EL PORVENIR	110
6. CAPÍTULO V: LO NUESTRO, NOSOTRAS	115
7. REFLEXIONES INACABADAS	123
BIBLIOGRAFÍA.....	132
ANEXOS	138

LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1 Proceso de investigación cualitativa	27
Ilustración 2 Mapa categorial.....	37
Ilustración 3 Departamento de Santander en el mapa de Colombia	59
Ilustración 4 Departamento de Santander y sus municipios	59
Ilustración 5 Mapa categorial de experiencias sociales	65
Ilustración 6 Plantón Ruta Santander. Junio 2016	73
Ilustración 7 Taller preparatorio obra teatral Ruta Santander. Junio de 2016	76
Ilustración 8 Taller preparatorio Movilización al Cauca Ruta Santander. Noviembre de 2015	77
Ilustración 9 Mapa categorial de acciones colectivas	80
Ilustración 10 Plantón Ruta Santander. Abril de 2016.....	82
Ilustración 11 Ruta Santander en Movilización al Cauca. Noviembre de 2015	83
Ilustración 12 Plantón Ruta Santander. Junio de 2016	93
Ilustración 13 Ruta Santander en Movilización al Cauca. Noviembre de 2015	94
Ilustración 14 Plantón Ruta Santander. Mayo de 2016.....	95
Ilustración 15 Joven interactuando en Plantón Ruta Santander. Junio de 2016.....	103
Ilustración 16 Intercambio cultural. Movilización al Cauca. Noviembre de 2015	108
Ilustración 17 Mapa categorial de movimiento social	116

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 Categorías iniciales.....	28
Tabla 2 Observación participante de Noviembre de 2015 a Julio de 2016.....	30
Tabla 3 Características poblacionales de mujeres entrevistadas en grupos focales.....	34

LISTA DE ANEXOS

Anexo A Diario de campo.....	138
Anexo B Instrumento de entrevista a grupos focales.....	138
Anexo C Matriz Categorial.....	138

RESUMEN

TÍTULO: SÍMBOLOS E IDENTIDAD. LA RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUCARAMANGA¹

AUTORA: YULY ANDREA MEJÍA JEREZ²

PALABRAS CLAVE: IDENTIDAD, RUTA PACÍFICA, ACCIONES COLECTIVAS, COLOMBIA.

DESCRIPCIÓN

Con la creación de la Ruta Pacífica de las Mujeres en el año 1996, desde la incorporación del enfoque feminista, pacifista, antimilitarista, con una ética de la no violencia, las mujeres del país integran acciones colectivas. Las alianzas internacionales y nacionales con organizaciones sociales permiten trabajar alrededor de nueve regionales. En la regional Santander, Bucaramanga, es la ciudad de encuentro. Las mujeres de distintas procedencias, posiciones socio-económicas, educativas, étnicas, raciales, entre otras, unen sus esfuerzos por un mismo objetivo: el fin de la violencia armada. Con sus testimonios expresan los procesos históricos vividos por el conflicto, así como las desigualdades de género dentro de un sistema hegemónico-patriarcal, definiendo desde diversas dimensiones de su participación, la identidad colectiva que las motiva a crear acciones acompañadas de símbolos para comunicar de manera pedagógica, el mensaje y la identidad de la Ruta con fines de transformación social.

El objetivo de esta investigación es analizar, desde la teoría de los nuevos movimientos sociales y desde el feminismo democrático radical, la construcción de identidad de la Ruta Pacífica de las Mujeres en el Área Metropolitana de Bucaramanga. Siguiendo la metodología cualitativa, el estudio se realiza bajo el diseño etnográfico y se enmarca dentro del interaccionismo simbólico propio del paradigma interpretativo. Se realizan grupos focales y observación participante, para interpretar desde la percepción de las mujeres, la construcción de la identidad, teniendo en cuenta la dinámica de las acciones colectivas, las experiencias sociales y los planteamientos ideológicos y discursivos del movimiento. Con este estudio se contribuye al esfuerzo por generar nuevos conocimientos desde lo local en movimientos sociales con perspectiva de género.

¹ Trabajo de Grado

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Director: José Fabián Bolívar Durán. Magister en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo.

ABSTRACT

TITLE: SYMBOLS AND IDENTITY. RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES IN ÁREA METROPOLITANA DE BUCARAMANGA³

AUTHOR: YULY ANDREA MEJÍA JEREZ⁴

KEYWORDS: IDENTITY, RUTA PACÍFICA, COLLECTIVE ACTIONS, COLOMBIA.

DESCRIPTION:

With the creation of the Ruta Pacífica de las Mujeres in the year 1996, since the incorporation of the feminist, pacifist, antimilitarist approach, with an ethic of nonviolence, women in the country integrate collective actions. International and national partnerships with social organizations make it possible to work around nine nodes. In the node Santander, Bucaramanga, is the city of meeting. Women from different backgrounds, socio-economic, educational, ethnic and racial positions, among others, join forces for the same goal: the end of armed violence. With their testimonies they express the historical processes experienced by the conflict, as well as the gender inequalities in a hegemonic-patriarchal system, defining from diverse dimensions of their participation, the collective identity that motivates them to create actions accompanied by symbols to communicate in a way pedagogical, the message and the identity of the Route for the purpose of social transformation.

The objective of this research is to analyze, from the theory of new social movements and from radical democratic feminism, the construction of identity of the Women's Peaceful Route in the Área Metropolitana de Bucaramanga. Following the qualitative methodology, the study is carried out under the ethnographic design and is framed within the symbolic interactionism of the interpretative paradigm. Focal groups and participant observation are carried out to interpret, from the perception of women, the construction of identity, taking into account the dynamics of collective actions, social experiences and the ideological and discursive approaches of the movement. This study contributes to the effort to generate new knowledge from the local in social movements with a gender perspective.

³ Bachelor Thesis

⁴ Faculty of Human Sciences. School of Social Work. Director: José Fabián Bolívar Durán. Magister in International Studies in Peace, Conflict and Development

SÍMBOLOS E IDENTIDAD: LA RUTA PACÍFICA DE LA MUJERES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUCARAMANGA

INTRODUCCIÓN

Los movimientos de mujeres tienen una larga historia en América Latina cuya evolución es producto de avances teóricos desde los feminismos y de coyunturas sociales. En Colombia el conflicto armado con casi sesenta años ha perpetrado hechos victimizantes marcando una época donde las mujeres son sometidas a múltiples subordinaciones propias del sistema hegemónico patriarcal. Desde allí, ellas establecen su accionar político hacia la defensa de la vida, la paz, y el fin de la guerra, basándose en los efectos de la misma en sus vidas y sus cuerpos. La Ruta Pacífica nace en 1996 en vista del recrudecimiento de la violencia en el país; desde una perspectiva de género, propone generar acciones de incidencia en distintos ámbitos para dar fin al conflicto armado. En Santander, la creación del movimiento tiene una reacción más tardía, pero responde a la coyuntura regional en el año 2000, cuando el paramilitarismo causaba estragos en la sociedad por la búsqueda de control territorial.

El movimiento de la Ruta Pacífica de Mujeres incluye en su agenda política reivindicaciones de género históricas, y añade a ellas, el fin del conflicto armado, como un beneficio común para el país. Las propuestas de transformación social, se exponen combinando viejas formas de acción colectiva como plantones y marchas, con repertorios novedosos, como lo son las “rutas” para protestar y visibilizar problemas específicos de algunos territorios. El uso de símbolos expresan los imaginarios sociales y la identidad construida por experiencias, deseos, aspiraciones, convicciones ideológicas.

Las formas características en que este nuevo movimiento social dinamiza sus acciones colectivas, causa impactos importantes en la ciudadanía y en especial, en la vida de las mujeres que se movilizan. El compartir fenómenos colectivos, conlleva una interacción de subjetividades marcadas por experiencias sociales de diversa índole, generando reflexiones

y transformaciones en el pensamiento y en el comportamiento. Con el activismo, las integrantes se convierten en sujetos políticos, transforman sus roles sociales; el trabajo que exige su participación, genera una cotidianidad donde se modifican las identidades particulares y se construye una identidad colectiva definida por puntos comunes de lucha. Esta dinámica, muestra la importancia de conocer la construcción de identidad de la Ruta Pacífica de las Mujeres del Área Metropolitana de Bucaramanga como gestoras de paz desde la interpretación de sus acciones colectivas, de lo cual se ocupa esta investigación.

Para llevar a cabo el estudio, se siguió el diseño etnográfico y se tuvieron en cuenta las consideraciones teóricas y metodológicas propias del interaccionismo simbólico enmarcado en el paradigma interpretativo de los estudios cualitativos. Siguiendo tres momentos flexibles y dinámicos (definición de situación problema, trabajo de campo, e identificación de patrones culturales o análisis), se aplicaron grupos focales y se realizaron ejercicios de observación participante para recoger información que permitió develar desde la realidad de las mujeres, la construcción de su identidad. El trabajo analítico se facilitó por la organización de la información en categorías iniciales y emergentes, y estuvo respaldado mediante el marco teórico de nuevos movimientos sociales y del feminismo democrático radical, el cual se consideró apropiado por los avances teóricos ofrecidos para realizar análisis críticos contemporáneos sobre el comportamiento de los movimientos sociales de mujeres en Colombia.

Este documento se divide en siete apartados que pueden ser comprendidos en dos momentos, el primero es propositivo y contextual, y el segundo permite presentar los resultados del estudio de una manera analítica narrativa. En un primer momento se ubican los tres primeros capítulos, que hacen referencia: inicialmente, a los aspectos generales de la investigación, donde se propone el problema mediante una pregunta orientadora y unos objetivos que permiten guiar los pasos a dar en cada fase metodológica. Posteriormente son importantes las consideraciones teóricas que determinan el enfoque analítico de la investigación, y finalmente para contextualizar, se da paso al desarrollo de un primer objetivo que consiste en describir el surgimiento y desarrollo de la Ruta Pacífica en el nivel nacional y regional,

permitiendo así una comprensión más amplia de los diferentes ámbitos de acción y las argumentaciones del movimiento sobre las cuales lleva a cabo su incidencia.

En un segundo momento, los capítulos o apartados dan paso a los resultados de la investigación, que respondiendo a los últimos dos objetivos propuestos, exponen y analizan, las experiencias sociales de las mujeres sobre las cuales se desarrolla la construcción de la identidad, dilucidando resultados importantes respecto al cómo de esa construcción. Así mismo, se realiza un análisis empírico y teórico de las acciones colectivas, que, desde desafíos simbólicos, exponen reivindicaciones y aspectos identitarios propios de un grupo de mujeres diverso y dinámico. En las acciones colectivas, son importantes las interacciones que transitan hacia una transformación social y cultural como principal propuesta del movimiento, motivado por deseos de un país diferente que garantice la seguridad de un porvenir para las generaciones venideras.

Finalmente, se analizan distintos aspectos del movimiento, que influyen en la construcción identitaria. Los planteamientos, el funcionamiento interno, el *modus operandi*, y en efecto, los reconocimientos a nivel nacional e internacional, que determinan en las mujeres una relación importante con la construcción de la identidad colectiva. En el devenir de la Ruta, no solo se comparten experiencias particulares, sino que se crean experiencias grupales que fortalecen los lazos fraternales y llevan a hacer del activismo un ejercicio ciudadano necesario.

Para cerrar este trabajo se realizan unas reflexiones inacabadas, donde se destacan los aspectos más importantes de la construcción de identidad de las mujeres, aquellos que permiten dilucidar más el cómo que el porqué de su labor colectiva y se proponen nuevas cuestiones para la academia.

1. ASPECTOS GENERALES

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Históricamente la participación social y política de las mujeres se enmarca en la búsqueda de una ciudadanía equitativa y la reivindicación de derechos humanos, cambiando de prioridades en sincronía con la emergencia del contexto. Algunas estudiosas del movimiento de mujeres en Colombia como: Norma Villarreal en *Historia, género y política*, Maria Emma Wills en *Inclusión sin representación, la irrupción política de las mujeres en Colombia* y Diana Gómez en *Dinámicas del movimiento feminista bogotano. Historias de cuarto, salón y calle*, distinguen las luchas feministas en dos fases: la primera, centrada en la consecución de derechos económicos y políticos, entre la década de 1930 hasta la década de 1970; la segunda, de 1975 en adelante, destacando la reivindicación de derechos sexuales y reproductivos⁵. Mauricio Archila afirma que de la segunda ola se puede desprender una tercera a partir de la Constitución Política de 1991, “cuando se profundizan las luchas por las diferencias de género y se producen movilizaciones de mujeres contra las condiciones económicas derivadas del neoliberalismo y contra la violación de derechos humanos”⁶. En esta última etapa adquieren protagonismo las víctimas de la violencia armada y sus movilizaciones para conseguir el fin del conflicto.

El recrudecimiento de la violencia en Colombia posterior a los fallidos procesos de paz de Caracas, Venezuela en 1991 y Tlaxcala, México en 1992, derivó en un panorama desalentador para el país y en especial para las mujeres. Fue en Mutatá, Antioquia en el año de 1996 donde nació un movimiento que buscó unir solidaridades en cada rincón de Colombia para frenar el conflicto y construir la paz. La Ruta Pacífica de las Mujeres es una colectividad nacional heterogénea, “feminista, pacifista, antimilitarista y constructora de una

⁵ ARCHILA, Mauricio. Aspectos sociales y políticos de las mujeres en Colombia, siglos XX y XXI. En: Congreso de la Asociación de Colombianista: “La Mujer en Colombia” (18, 10-13, julio, 2013: Massachusetts, Estados Unidos). Memorias. Massachusetts: Asociación de Colombianistas, 2013, p. 1-36.

⁶ Ibid, p. 12-13

ética de la no violencia en la que la justicia, la paz, la equidad, la autonomía, la libertad, y el reconocimiento de la otredad sean principios fundamentales”⁷.

Este movimiento realiza acciones colectivas fundamentadas en sus propios imaginarios y representaciones colectivas, que tienen un gran impacto mediático generando confianza y solidaridad, mientras consiguen mayores adhesiones. Las integrantes combinan viejas formas de acción colectiva como las marchas, los plantones, los comunicados públicos, con nuevos repertorios como las llamadas “rutas” para protestar desde los lugares más recónditos del país⁸. Esta última, es particular del movimiento, porque demanda la voluntad y el esfuerzo de todas las mujeres que viajan desde distintas ciudades para unir fuerzas contra el conflicto.

La Ruta Pacífica de Mujeres, innova los significados sociales en sus acciones colectivas mediante el uso de actos simbólicos que contribuyen a su reconocimiento y expresan aspectos de su identidad. Desde la cultura se puede comprender el ámbito del conocimiento y de los imaginarios sociales, señalando en cierta medida, la existencia de fundamentos del lenguaje, de lo sagrado y de las formas básicas de la red simbólica. “Los sistemas simbólicos sobre los cuales se apoya y a través de los que trabaja el imaginario social, se construyen sobre las experiencias, deseos, aspiraciones e intereses de las agentes sociales”⁹. Esos mismos son precisamente “aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social que hacen visible la invisibilidad social”¹⁰. En este sentido, la Ruta¹¹ como nuevo movimiento, subvierte los códigos culturales dominantes y configura un espacio

⁷ Los postulados y los principios que utilizan se pueden entender mejor si se tienen en cuenta los planteamientos del movimiento que ofrecen una comprensión teórica más clara. Ellas defienden en términos generales: el fin del conflicto armado, los derechos de las mujeres víctimas y de las ciudadanas en general. Para ello comprenden la paz como derecho y como deber, proponen la negociación política del conflicto armado, el Acuerdo Humanitario que permita la liberación de todos y todas las secuestradas del país, así como el reconocimiento y respeto a la diferencia; exigen la eliminación del secuestro como arma política y el derecho a no ser involucradas en la guerra por ninguno de los actores armados; en ese sentido, rechazan la carrera armamentista. En: RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. [Sitio Web]. Bucaramanga [Consulta: 10 de enero de 2016]. Disponible en: <http://www.rutapacifica.org.co/ruta-pacifica>

⁸ IBARRA, María Eugenia. Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz. *La manzana de la discordia*. 2007, vol. 2, nro. 4, p. 73-84. ISSN 2500-6738

⁹ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. *Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. p.76.

¹⁰ Ibid. p.76

¹¹ Entiéndase de aquí en adelante la Ruta Pacífica de las Mujeres como: la Ruta.

en el que confluye la interacción de identidades determinadas por experiencias de vida basadas en el género y en la cultura, construyendo a la vez una nueva identidad compartida, donde las personas no se unifican sino que configuran características en común alimentadas de las diferencias entre sus integrantes.

En ese sentido, la Ruta se empeña en contribuir con la transformación social, definiendo y redefiniendo la realidad, y actuando sobre ella gracias a su “peculiar organización en regionales y grupos pequeños en los que se dan interacciones sociales cuya pluralidad, intensidad y compromiso, cooperan para forjar un espacio de creación cultural y cambio”¹². Es así como se estructura en ocho regionales (Antioquia, Bolívar, Cauca, Chocó, Putumayo, Risaralda, Valle del Cauca y Santander) dentro de las cuales se integran distintas organizaciones para hacer de la diversidad femenina, un solo movimiento. Es Santander uno de los departamentos principales, la Ruta se organiza en Bucaramanga y articula esfuerzos desde los demás municipios del Área Metropolitana. La diversidad poblacional de quienes la integran hace parte de los procesos históricos vividos por la violencia armada, las desigualdades en Colombia y las vivencias de género en un sistema social hegemónico, por ello, es necesario tener en cuenta que la identidad que se construye en el movimiento en la lucha por la paz, está mediada por variedad de factores que se explican desde las representaciones sociales de las mujeres.

Como lo afirma Olga Sánchez, la Ruta es la propuesta de mujeres con mayor capacidad de movilización sistemática permanente articulada a una propuesta programática¹³; por lo tanto, preguntarse ¿cómo se construye la identidad de la Ruta Pacífica de las Mujeres del Área Metropolitana de Bucaramanga desde sus acciones colectivas como gestoras de paz? contribuye al esfuerzo por generar nuevos conocimiento desde lo local en movimientos sociales con perspectiva de género.

Las experiencias de las mujeres, las condiciones y circunstancias que propician el conflicto armado tienen influencia en su activismo y en la resignificación de sus identidades. Así

¹² SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. p.73

¹³ Ibid. p.74

mismo, las transformaciones identitarias que comportan su adscripción política son evidentes en la subversión de los estereotipos y en sus nuevas representaciones y discursos (que llevan a representar a una nueva mujer, acorde a las necesidades y retos de sociedad, una mujer que más allá de ser luchadora y víctima, es propositiva), así como en su proceso de empoderamiento¹⁴. La relación que tienen las acciones colectivas de este movimiento con la configuración de su identidad, es relevante puesto que significa la contribución de las mujeres desde sus vivencias de género, contextualizadas en un país diverso con una cultura determinada por años de conflicto que compone motivaciones para transformar la realidad de violencia hacia una realidad de paz.

Desde el Trabajo Social, es necesario reconocer la importancia de estudiar problemas sociales como los que viven estas poblaciones que se movilizan, sin embargo, también es importante la generación de conocimiento que puede surgir de los estudios de los movimientos sociales, pues es desde allí desde donde se piensan las problemáticas y se proponen soluciones. Paraphraseando a Mauricio Archila¹⁵ en una de sus conferencias en el marco de la Cátedra de la Paz en la Universidad Industrial de Santander, la academia se preocupa por estudiar los problemas de la sociedad y no se da cuenta que en los movimientos sociales surgen dinámicas que ofrecen salidas a las dificultades y merecen también ser profundamente investigadas. Los nuevos movimientos sociales no solamente se enfocan en exigir, sino también en proponer, por ello, hacer un estudio de la dinámica de los mismos en la actualidad es la oportunidad para mirar en otra perspectiva a la sociedad, en especial, cuando Colombia se esfuerza por salir de sus conflictos dando pasos hacia la paz apoyándose en los movimientos sociales, entre ellos, el de mujeres, como voz de la sociedad civil.

Al estudiar este movimiento social, se alimentan los conocimientos para optar por un Trabajo Social alternativo, que aproveche aquello que ofrecen las estrategias de las acciones colectivas para impactar en las poblaciones y generar deseos de cambio. Uno de los valores que tiene este estudio se encuentra en el lugar que ocupa el Trabajo Social en la orientación

¹⁴ IBARRA, Maria Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. *Revista sociedad y economía*. 2007, nro. 13, p. 79. ISSN 1657-6357

¹⁵ ARCHILA, Mauricio. Teoría de los movimientos sociales y la democracia. En: Cátedra de paz, convivencia y ciudadanía (27 de noviembre de 2015: Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia).

y consolidación de procesos participativos que transformen realidades y contribuyan a un mejor país, sin perder de vista que este ejercicio práctico se mantenga en diálogo con la teoría. Se resaltan las estrategias de la Ruta Pacífica en la consolidación de transformaciones sociales, dando lugar no solo a los aspectos políticos de sus acciones colectivas, sino también a lo íntimo del movimiento, al cómo se vive la participación desde adentro, desde las mujeres que lo integran y que hacen posible que este exista, definiendo con distintos aportes, la identidad colectiva que incide en diversos ámbitos de la sociedad.

Así, el estudio tiene la característica de no solo preocuparse por revisar características teóricas generales de los movimientos sociales, sino que también de rescatar lo humano de quienes lo construyen, es decir, insertarse en la realidad de la colectiva y comprender desde su lógica, cómo la identidad se teje y se desteje en la interacción de sus participantes. En ese sentido, esta investigación constituye un esfuerzo por abrir nuevos horizontes de estudio. Al insertarse en la realidad del movimiento con estrategias prácticas y mantener una conversación constante de los hallazgos con la teoría, se recobra la validez de un Trabajo Social científico, que interviene en las realidades sociales para comprenderlas en un sentido práctico y teórico, y que, desde sus posibilidades, también construye conocimiento y realiza aportes a la academia.

1.2.OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivo principal: comprender la construcción de identidad de la Ruta Pacífica de las Mujeres del Área Metropolitana de Bucaramanga como gestoras de paz desde la interpretación de su labor colectiva.

Objetivos específicos:

1. Contextualizar el funcionamiento de la Ruta Pacífica de las Mujeres como movimiento social de mujeres en Colombia y en Santander, a partir de revisión documental de antecedentes y archivos propios del movimiento.

2. Describir las formas de acción colectiva con relación a la construcción de la identidad de la Ruta Pacífica de las Mujeres del Área Metropolitana de Bucaramanga, por medio de observación participante y aplicación de grupos focales.
3. Interpretar las experiencias sociales significativas que configuran la dinámica de las acciones colectivas y la identidad de la Ruta Pacífica como gestora de paz en la región.

1.3.AVANCES INVESTIGATIVOS SOBRE MOVIMIENTOS DE MUJERES

Teniendo en cuenta que es necesario identificar estudios actuales para vislumbrar avances del conocimiento contextualizados en la contemporaneidad, es importante destacar trabajos de nivel Latinoamericano como el de Lola Luna, titulado *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política*¹⁶ en el cual se abordan dos temas esenciales: la renovación de la historia política, y los movimientos de mujeres en Latinoamérica. Para estudiarlos, se basa en los estudios de casos en Colombia, las Madres de la Plaza de Mayo, en Argentina; el grupo Comité de Madres Arnulfo Romero (Comadres), en el Salvador; y las Madres de Héroes y Mártires, de Nicaragua. En esta investigación, la autora encuentra un elemento en común en América Latina al identificar el maternalismo como una estrategia de la acción colectiva de las mujeres para reivindicar sus derechos y visibilizar la violencia. Así mismo, plantea cómo las mujeres son excluidas de los intereses de la historia política, por lo cual propone entender desde las investigaciones al movimiento de mujeres como político al incidir en aspectos trascendentales para la sociedad.

El estudio de Rodríguez, *et al.* titulado *La influencia de los movimientos sociales en una historia de vida*¹⁷, es importante, porque encuentra la relevancia de lo político de los movimientos al impactar la vida de las mujeres; aquí las autoras interpretan a partir de la historia de vida de una mujer de clase trabajadora, cómo los movimientos sociales y

¹⁶ LUNA, Lola. Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia. México D.F: fem-e-libros. 2004. 86p.

¹⁷ RODRÍGUEZ, Yolanda, *et al.* La influencia de los movimientos sociales en una historia de vida. *La Aljaba*. 2011, vol. 15, p. 57-70. ISSN 1669-5704

específicamente el movimiento feminista, se convierten en espacios y mecanismos de aprendizaje y de formación, identificando una clara relación entre la experiencia de vida de la mujer y la búsqueda de reivindicaciones en unión con otras, interacción que le permite la consolidación de conocimientos y de acciones concretas de liderazgo y participación.

En Colombia, las investigaciones sobre el movimiento de mujeres cuentan con importantes aportes de María Eugenia Ibarra, Norma Villarreal, Doris Lamus, Irina Cuesta y Olga Sánchez, entre otras. El estudio *Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz* de Ibarra¹⁸, es relevante porque analiza los principales atributos sociales y el proceso de incorporación de las integrantes de dos grandes alianzas: la Ruta Pacífica de las Mujeres por la Paz y la Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz. La autora presta atención a las modificaciones en las trayectorias de vida durante la subversión de los tradicionales estereotipos de género dentro del conflicto armado colombiano y en sus hallazgos, al igual que Lola Luna, identifica una reinterpretación de la maternidad y reconoce que en ella se producen nuevas identidades que contribuyen a la definición de un nuevo sujeto político marcado por experiencias de vida antes y después de la participación social activa.

Otro trabajo que aborda un análisis exhaustivo de distintos aspectos de la Ruta Pacífica de las Mujeres, es el de Olga Sánchez, el cual se titula *Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003*¹⁹. La autora realiza una sistematización donde pretende comprender los procesos de movilización y reflexionar al respecto para orientar la práctica política y social del movimiento; para lograrlo, realiza una revisión de archivos prensa y entrevistas semiestructuradas a integrantes de las nueve regionales que componen el movimiento. Dentro de sus hallazgos más significativos se encuentra la resignificación de la participación política desde alternativas al patriarcado en la acción colectiva, donde las mujeres dan nombre a lo innombrable y mediante sus acciones visibilizan los efectos de la guerra en sus vidas. También, identifica gran relevancia de lo simbólico como estrategia de movilización de la Ruta y como representación de los

¹⁸ IBARRA, María Eugenia. Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz. *La manzana de la discordia*. 2007, vol. 2, nro. 4, p.73-84. ISSN 2500-6738

¹⁹ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. *Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. 96 p.

imaginarios sociales que construyen las mujeres a partir de las experiencias; en ese sentido, encuentra el cuerpo como espacio donde se reproduce el conflicto, pero también desde donde se construyen actos de paz. Desde su investigación, hace un gran aporte dando importancia a las construcciones simbólicas de la Ruta basadas en la vida de las mujeres y la repercusión de ello en la construcción de una identidad colectiva.

A nivel departamental son relevantes especialmente dos trabajos que abordan a la Ruta Pacífica, analizando aspectos como su composición y sus acciones colectivas. El primero de ellos elaborado por Jenny Cortés, *Ni guerra que nos mate, ni paz que nos oprima. Estructuras organizativas de tres plataformas en Santander*²⁰, estudia las dinámicas internas de tres movimientos sociales: la Ruta Pacífica de las Mujeres, la Iniciativa de Mujeres por la Paz (IMP) y la Organización Femenina Popular (OFP), los cuales están permeados por perspectivas de género, y busca conocer las relaciones que establecen representantes y representadas dentro de ellos. La autora encuentra una gran paradoja, donde las estructuras de mujeres al momento de definir cargos de poder y funciones, establecen jerarquías, poca rotación de liderazgos, es decir, copian estructuras organizacionales que han sido orientados por la estructura patriarcal. Destaca este un rasgo especial de las estructuras del IMP y la OFP y lo atribuye al hecho de que no son feministas como si lo es la Ruta. Gracias a que este trabajo hace una descripción del funcionamiento de las tres organizaciones mencionadas, es útil para la presente investigación dado que brinda elementos para contextualizar y conocer el funcionamiento de la Ruta Pacífica a nivel nacional y regional y comprender de una mejor manera la relación que ello constituye con la identidad de las mujeres al pertenecer al movimiento.

El artículo realizado por Angélica Badillo titulado *La memoria puesta en escena: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas*, busca analizar el ejercicio de memoria que realiza este movimiento social mediante los plantones de Mujeres de Negro en las ciudades de Chocó, Medellín y Bucaramanga. Con esta investigación, la autora analiza los plantones que son recurrentes cada último martes de cada mes, como acciones colectivas con contenidos

²⁰ CORTÉS, Jenny. *Ni guerra que nos mate, ni paz que nos oprima. Estructuras organizativas de tres plataformas en Santander*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales. México D.F: FLACSO, 2012. 153 p.

simbólicos que expresan la memoria no oficial que se construye en la calle mediante el activismo de las mujeres, y encuentra que esta forma de acción colectiva usa particularmente el silencio. El análisis realizado desde una perspectiva cultural explica que cada forma de acción se enmarca en las construcciones culturales de imaginarios sobre un específico, siendo para este caso, la memoria de las mujeres. Esta investigación es importante dado que da herramientas de análisis para la interpretación de las acciones colectivas como expresión de una identidad que se construye por subjetividades y experiencias colectivas de las mujeres de la Ruta Pacífica en su lucha por la paz de acuerdo a las características socio-culturales de la misma.

Para finalizar, estudios como los de Irina Cuesta y Doris Lamus, exponen algunas novedades de los movimientos sociales de mujeres, que desde sus interpretaciones, ponen en riesgo la sostenibilidad de los movimientos. Primeramente Irina Cuesta, en su tesis de pregrado de Sociología, titulada *Movilizaciones de mujeres en el Valle del Cauca: entre la autonomía y la institucionalización*²¹, busca conocer cómo se movilizan las mujeres organizadas en el Valle del Cauca a partir de la comprensión del movimiento en el país. Para lograrlo, la autora realiza una revisión de los tipos y modalidades de acción colectiva, que le permiten visibilizar la diversidad en el movimiento y la fuerza interna que proyecta una imagen segura de transformación práctica y estratégica. Analiza la acción colectiva del movimiento de mujeres teniendo en cuenta el marco contextual de la década estudiada y las oportunidades políticas que allí se presentan, determinando picos de innovación y de fuerza movilizadora en acontecimientos claves a nivel nacional y regional. La autora resalta como un importante hallazgo, la identificación de que, al depender la acción colectiva de la oportunidad política, así mismo depende de recursos exteriores el movimiento, que, al desaparecer, la acción del mismo se debilita.

Así lo afirma Doris Lamus; en su trabajo *“De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005”*²² hace un recuento de la historia de los

²¹ CUESTA, Irina. *Movilizaciones de mujeres en el Valle del Cauca: Entre la autonomía y la institucionalización*. Tesis de pregrado en sociología. Santiago de Cali: Universidad del Valle. 2012. 98p.

²² LAMUS, Doris. *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005*. *Maguaré*. 2014, vol. 28, nro. 1, p.255-257. ISSN 0120-3045

movimientos de mujeres-feministas en Colombia, durante la época mencionada, enfocándose en la costa Caribe y el departamento de Santander. Ella propone estudiar cómo estos movimientos han pasado de un discurso y una práctica política “subversiva”, a un discurso que apela a la inclusión y una modalidad de acción más institucionalizada. Allí, encuentra la apropiación de aspectos del discurso de los derechos de las mujeres por la institucionalidad (nacional e internacional) y en esa misma línea, señala la medida en que esto ha afectado algunos procesos autónomos que, en busca de financiación, modifican su accionar y sus metas ante las exigencias de las instituciones. Su reflexión devela la movilización de los discursos de las mujeres en la medida que reciben apoyo institucional.

Estos estudios, tienen la intención de aportar al conocimiento de los movimientos sociales como entes de interacción entre personas que tienen necesidades e intereses que contrastan con realidades que agobian. Los hallazgos de las investigadoras son importantes, porque permiten vislumbrar los avances en la relación de las novedosas formas de acción colectiva de los últimos tiempos con la transformación identitaria en el marco de una participación activa. Sin embargo, es importante reconocer que aunque las identidades son un tema que emerge en la mayoría de los debates sobre los movimientos sociales, los estudios existentes al respecto son escasos y merecen prestar mayor atención, puesto que desde allí se definen las nuevas propuestas en formas de acción colectiva.

Por ello, la propuesta investigativa que se realiza mediante este Trabajo de Grado, busca resaltar la importancia de esas acciones colectivas y analizarlas en relación con las identidades que las enmarcan, influyendo la construcción de la identidad del movimiento, con el fin de aportar al cierre de un vacío investigativo existente y además, para dar lugar a interpretaciones sobre este aspecto que teóricamente constituye uno de los elementos más importante por influir en la cohesión social.

1.4.ASPECTOS METODOLÓGICOS

La metodología que se utilizó en esta investigación es de tipo cualitativa; “los diseños cualitativos son interactivos, dinámicos y emergentes. En ellos, el problema, los objetivos,

las estrategias de recolección, los datos, el análisis, la interpretación y la validación están inextricablemente tejidos a lo largo del proceso de investigación”²³. En esta perspectiva la investigación se desarrolló epistemológicamente desde el paradigma interpretativo²⁴, según el cual, existen múltiples realidades construidas por los sujetos en su relación con la realidad social en la cual viven; este paradigma evita realizar generalizaciones, pues su objetivo es más interpretar y comprender la conducta de las personas en su relación consigo mismas y con las demás, porque todo ser humano está en constante definición y redefinición en coherencia con las situaciones y hechos sociales que le acompañan.

En ese sentido, el diseño etnográfico fue útil para desarrollar esta investigación, dado que pretende describir e interpretar ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas de grupos, culturas y comunidades así como analizar los significados que dan las personas a los comportamiento grupales en circunstancias especiales, para arrojar resultados que resalten las regularidades que implica un proceso cultural²⁵. Para llevar a cabo este diseño, el enfoque del interaccionismo simbólico guió teórica y metodológicamente el proceso de investigación puesto que “presta atención casi exclusivamente a la comprensión de la acción social desde el punto de vista del actor”²⁶ y por lo tanto, da importancia a los datos empíricos que puedan ser recolectados porque se interesa por adentrarse en la realidad de las personas y comprenderla desde su propia interpretación conservando la rigurosidad científica²⁷. Como su nombre lo indica, este enfoque plantea cuestionamientos sobre la interacción entre las personas y de ellas con su entorno, por lo tanto, ofreció aportes que permitieron comprender la construcción de la identidad como un proceso de interacción continua, la cual fue interpretada desde fundamentos teóricos sustantivos.

²³ BONILLA-CASTRO, Elssy y RODRÍGUEZ, Penélope. Más allá del dilema de los métodos. Bogotá: Editorial Norma, 1997. p.126. ISBN 958-04-8542-9

²⁴ BRIONES, Guillermo. Epistemología de las ciencias sociales. Bogotá: ICFES, 2002. ISBN 958-9329-10-1

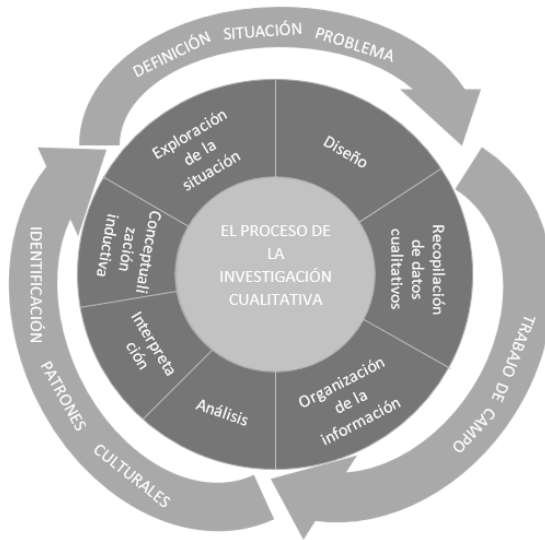
²⁵ SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ-COLLADO, Carlos y BAPTISTA, Pilar. Metodología de la Investigación. México D.F: McGraw-Hill Interamericana. p.697. ISBN 970-10-5753-8

²⁶ CARABAÑA, Júlio y LAMO DE ESPINOSA, Emilio. La teoría social del interaccionismo simbólico. *Reis*. 1978, nro. 1, p. 159-204. ISSN 0210-5233

²⁷ BLUMER, Herbert. El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método. Barcelona: Hora S.A., 1982. 160 p. ISBN 9788485950089

Para desarrollar de manera adecuada esta investigación se siguieron las tres fases propuestas por Elssy Bonilla-Castro y Penélope Rodríguez²⁸: definición de la situación a investigar; trabajo de campo e identificación de patrones culturales o análisis. Mediante estas fases fue posible guiar el proceso de una manera ordenada y dinámica, considerando que en la investigación cualitativa nunca se termina de dar un paso para dar el otro, porque siempre es posible devolverse a realizar ajustes e ir de principio a fin para asegurar la confiabilidad del trabajo.

Ilustración 1 Proceso de investigación cualitativa



Fuente: Tomado y adaptado de BONILLA-CASTRO, Elssy y RODRÍGUEZ, Penélope. Más allá del dilema de los métodos. 1997²⁹.

Fase de definición de situación – problema: esta fase compuso dos momentos, uno de exploración de la situación y otro de diseño. El primero, consistió en formular el problema de investigación y los objetivos, para lo cual fue necesario realizar un rastreo de antecedentes que permitieran conocer los avances investigativos respecto al movimiento de mujeres y en

²⁸ BONILLA-CASTRO, Elssy y RODRÍGUEZ, Penélope. Más allá del dilema de los métodos. Bogotá: Editorial Norma, 1997. p.125-143. ISBN 958-04-8542-9

²⁹ Ibid. p.127.

específico de la Ruta Pacífica, permitiendo también conocer los métodos requeridos para desarrollar el estudio y establecer unas categorías iniciales de análisis.

Tabla 1. Categorías iniciales

CATEGORÍA INICIAL	DESCRIPCIÓN	PREGUNTAS ASOCIADAS
Experiencias sociales	El movimiento de mujeres no refleja un proceso homogéneo, sino más bien una pluralidad de procesos que muestran las realidades diversas y contradictorias en que se insertan las mujeres y que generan diferentes posiciones-sujeto que no son simplemente reducibles a su realidad de género. En: MOUFFE, Chantal. La radicalización de la democracia. <i>Leviatán, Revista de pensamiento socialista</i> . 1990. vol. 2, nro. 41. p.85-98. ISSN 0210-6337	<p>¿Tienen una historia que haya marcado su vida en el tiempo que llevan como activistas?</p> <p>¿Qué consideramos que nos dan esas experiencias para aportar individualmente al movimiento?</p> <p>¿De qué manera consideran que logran impactar a la sociedad? / ¿Cómo interacciona la sociedad civil con el movimiento?</p> <p>Para ver todas las preguntas referirse al Anexo 2.</p>
Acciones colectivas	La acción colectiva es resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. En: MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010. 260 p. ISBN: 968-12-0869-2	<p>¿Qué tipos de acciones utiliza la Ruta Pacífica de las Mujeres para visibilizarse y visibilizar los temas por los cuales se movilizan?</p> <p>¿Cómo se sienten al participar en esas acciones?</p> <p>¿Qué tan importantes son los símbolos para la Ruta?</p> <p>¿Pueden identificar un símbolo en especial que las represente de manera colectiva y explicar la razón por la que sucede?</p> <p>Para ver todas las preguntas referirse al Anexo 2.</p>
Identidad	Como resultado de la creación de puntos nodales, pueden tener lugar fijaciones parciales y pueden establecerse formas precarias de identificación alrededor de la categoría “mujeres”, que provean la base	<p>¿Cómo sienten que la Ruta las representa?</p>

	<p>para una identidad. En: MOUFFE, Chantal. El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Barcelona: Paidós, 1999, p.125. ISBN 4-493-0714-7</p>	<p>¿Por qué razón consideran que llegaron a la Ruta y siguen haciendo parte de ella?</p> <p>¿Cuáles son los temas que más preocupan a las mujeres de la Ruta pacífica?</p> <p>Para ver todas las preguntas referirse al Anexo 2.</p>
--	---	--

El segundo momento referido al diseño, fue mediante el cual se emprendieron acciones relacionadas con la construcción y validación inicial de los métodos de recolección de información primaria, durante este momento, se realizó un acercamiento al movimiento social para conocer a las participantes y afianzar las relaciones para la posterior identificación de los actores clave.

Las técnicas elegidas para elaborar los tres objetivos específicos propuestos fueron: revisión documental, observación participante y entrevistas a grupos focales, siendo los dos últimos los más importantes por ofrecer información primaria, necesaria para la elaboración del análisis que conllevó a ejecutar el objetivo general de la investigación. La descripción detallada de los instrumentos se puede leer en la fase de trabajo de campo para comprender el diseño metodológico de los mismos en relación con su aplicación.

Fase de trabajo de campo: en esta fase se realizaron las acciones necesarias para recolectar información; a continuación, se describe de manera detallada el trabajo de campo desarrollado en aras de dar cumplimiento a cada objetivo.

El primero objetivo consistió en contextualizar el funcionamiento de la Ruta Pacífica de las Mujeres a nivel nacional y regional, para ello se realizó una revisión documental de los archivos propios del movimiento, así como de antecedentes investigativos, puesto que desde allí se ofrecieron descripciones claras para conocer el contexto de surgimiento y la dinámica de funcionamiento de la Ruta, así como su estructura organizativa. Los avances logrados en

la fase preparatoria fueron importantes porque ofrecieron información relevante para este propósito agilizando la elaboración del relato que contextualizara la investigación.

Para el cumplimiento del segundo objetivo, orientado a describir las formas de acción colectiva en relación con la construcción de la identidad de la Ruta Pacífica de las Mujeres del Área Metropolitana de Bucaramanga, se utilizó como técnica de recolección de información la observación participante. Ésta permitió a la investigadora interactuar con las personas que conforman el movimiento estudiado y paralelamente ampliar sus sentidos para enriquecer la investigación. Esta técnica se aplicó desde noviembre del año 2015 hasta julio de 2016. Para acceder a las actividades de la organización, fue necesario contar con el permiso de la coordinadora de la regional Santander quien además mantuvo informada a la investigadora de los actos a realizar cada mes para estar presente en ellos. Durante el tiempo en que se realizó la observación, se participó en aproximadamente diez encuentros, entre ellos, la Movilización Nacional del 25 de Noviembre, plantones mensuales, reuniones del equipo polifónico, encuentros preparatorios para actos públicos, marchas, etc. El diario de campo fue el instrumento clave para recoger la información más relevante de cada actividad, allí consignaron las observaciones de manera descriptiva y también de manera interpretativa, facilitando y agilizando el proceso de análisis de la información³⁰.

Tabla 2. Observación participante de Noviembre 2015 a Julio 2016

MES	ACTIVIDADES	Nº DE PARTICIPANTES
Noviembre 2015	Reunión preparatoria N° 2 Movilización Nacional	Según las organizadoras se esperaba asistencia de 100 mujeres, de las cuales llegaron aproximadamente 40.
	Reunión preparatoria N° 3 Movilización Nacional	La reunión fue dividida en dos grupos, se hizo observación en uno de ellos donde asistieron aproximadamente 40 mujeres. Santander: Aproximadamente 90 mujeres

³⁰ La estructura de diario de campo utilizado se encuentra como Anexo 1 y fue tomado y adaptado del libro de BONILLA-CASTRO, Elssy y RODRÍGUEZ, Penélope. Más allá del dilema de los métodos. 1997.

	Movilización Nacional al Cauca. No violencia contra la Mujer. “Las Mujeres Paz Haremos Refrendando la Paz”	Nacional: Aproximadamente 7.000 mujeres
Diciembre 2015	No se registró actividad	
Enero 2016	Encuentro Nuevo Año. Proyecciones hacia el 2016	20 mujeres
Febrero 2016	No se registró actividad	
Marzo 2016	No se registró actividad	
Abril 2016	Plantón Mujeres de Negro. Mitos y verdades del proceso de paz.	10 mujeres
Mayo 2016	Marcha popular Día del Trabajo	15 mujeres de la Ruta Pacífica, la cual se unió a otras organizaciones mixtas en esta marcha.
	Plantón Mujeres de Negro. Refrendando la Paz	10 mujeres
Junio 2016	Encuentro preparatorio Día No violencia contra la mujer 2016	20 mujeres
	Reunión equipo polifónico	20 mujeres
	Plantón Mujeres de Negro. Refrendando la Paz	10 mujeres
	Foro Metropolitano por la Paz	3 mujeres representantes de la Ruta Pacífica Santander.
Julio 2016	Encuentro preparatorio Día No violencia contra la mujer 2016	20 mujeres

Para llevar a cabo el tercer objetivo que consistió en analizar experiencias sociales significativas que configuran la dinámica de las acciones colectivas y la identidad de la Ruta Pacífica como gestora de paz en la región, se utilizó como técnica de recolección de información, la aplicación de grupos focales³¹, que permitió hacer un acercamiento a la interpretación de las mujeres sobre sus acciones colectivas pero también sobre experiencias vividas que consideran más influyentes en la construcción de su identidad como movimiento. Esta técnica fue útil porque además permitió enriquecer el desarrollo del segundo objetivo específico de investigación. De acuerdo con Gaskel³² define los grupos focales como un debate abierto, en el cual los temas de discusión son de preocupación común, donde se omiten las diferencias de estatus entre participantes y el debate se fundamenta en una discusión

³¹ Ver Anexo 2.

³² GASKEL, George. Individual and group interviewing. En: Martín, BAUER y George, GASKEL. *Qualitative researching with text, image and sound. A practical handbook*. Londres: Sage Publications, 2000. ISBN: 9780761964810

racional. Lo que insinúa ese término es que la discusión toma forma de un intercambio de visiones, ideas y experiencias.

En un primer momento se propuso realizar dos grupos focales de aproximadamente cinco mujeres cada uno, elegidas por medio del muestreo de casos políticamente importantes³³, el cual consiste en la identificación de los actores principales, es decir, quienes intervienen directa o indirectamente, pero de modo significativo en la colectividad a estudiar. Los criterios de selección de las participantes fueron en un principio: mujeres habitantes del Área Metropolitana de Bucaramanga, con trayectoria de participación activa dentro del movimiento social.

Aunque el tipo de muestreo se mantuvo, los criterios de selección se modificaron al encontrar en la observación participante la interacción valiosa de mujeres jóvenes con poca trayectoria en la Ruta. Queriendo evitar entrevistas a grupos homogéneos, es decir, con características poblacionales que pudieran sesgar la información recolectada, se decidió que estuvieran compuestos por mujeres con un activismo importante sin que medie su edad o trayectoria en el movimiento.

El primer grupo focal estuvo compuesto por cinco mujeres, dos entre los veinte y veinticinco años y tres entre los cuarenta y cincuenta años, entre ellas tres mujeres con más de diez años de participación y dos con menos de un año; todas son participantes independientes, es decir, no están asociadas a otras organizaciones³⁴; respecto a las ocupaciones, una mujer es estudiante universitaria, una es profesional, dos tienen experiencia comunitaria como

³³ El muestreo de casos políticamente importantes es un método de la investigación cualitativa que permite identificar aquellos participantes principales, que intervienen de manera relevante en procesos sociales. En el caso de esta investigación, se trató de encontrar aquellos sujetos que tienen una participación importante en el movimiento social, afectando ampliamente la dinámica del mismo. QUINTANA, Alberto. Metodología de la investigación científica cualitativa. En: Alberto, QUINTANA y William, MONTGOMORY. Psicología: Tópicos de actualidad: Lima, UNMSM, 2006. p.47-84.

³⁴ La Ruta Pacífica es un movimiento conformado como una red de organizaciones sociales que defienden los derechos humanos y buscan la construcción de la paz; en el caso de Santander, algunas de las organizaciones que hacen parte del movimiento son: la Fundación Mujer y Futuro, la Asociación de Desplazados de Barrancabermeja, la Fundación Dejando Huellas, la Fundación de Mujeres Afrodescendientes de Santander, entre otras, sin embargo, en la actualidad la mayoría de sus participantes son “mujeres independientes”, que sin ser parte de ninguna organización, contribuyen a la Ruta de manera activa, lo cual se refleja en los grupos focales, donde la mayoría de mujeres entrevistadas son independientes.

defensoras de derechos humanos y una es mujer de base³⁵. En este grupo focal se logró contar con la participación de la coordinadora regional actual; adicional a ello, todas las mujeres de este grupo focal hacen parte del equipo polifónico³⁶. Finalmente, entre las entrevistadas, tres fueron víctimas de desplazamiento forzado a causa del conflicto armado.

El segundo grupo focal se desarrolló con dos participantes. Aunque se invitaron a participar a seis mujeres, cuatro de ellas tuvieron inconvenientes de último momento que dificultaron contar con su presencia, por lo tanto, considerando el respeto por las mujeres que sí asistieron y valorando sus aportes, se desarrolló el grupo focal de esta manera. Estas mujeres se encuentran en edades entre los treinta y los cuarenta y un años, con una trayectoria en el movimiento de más de diez años en ambos casos como independientes; una de ellas es profesional y la otra es mujer de base y excoordinadora de la Ruta a nivel regional. Ninguna de ellas ha sido víctima del conflicto armado y ambas son parte activa del equipo polifónico.

Dada la participación en diversas acciones del movimiento, se logró abrir el espacio para un tercer grupo focal en el marco de los encuentros preparatorios para una obra de teatro a desarrollar con las mujeres testimoniantes de la Comisión de la Verdad³⁷ de la Ruta Pacífica, es decir, mujeres víctimas del conflicto armado en Santander. Este grupo focal no estuvo planeado en un principio, pero se elaboró porque fue relevante para la investigadora contar con la participación de aproximadamente diez mujeres, todas con trayectoria histórica en la Ruta y en edades entre los cuarenta y los setenta años, la mayoría de ellas, mujeres de base y lideresas que representan a otras organizaciones dentro de la Ruta Pacífica, siendo todas ellas, víctimas de desplazamiento forzado. Cabe aclarar que aunque en este grupo focal no se logró

³⁵ La Ruta Pacífica llama “mujeres de base” a aquellas mujeres que a partir de los procesos formativos recibidos en el activismo, construyen liderazgo en sus barrios, mantienen contacto con las comunidades y hacen activismo en su cotidianidad pero no cuentan con estudios profesionales.

³⁶ Según la estructura organizativa de la Ruta Pacífica la cual será expuesta en el segundo capítulo de este trabajo, en cada una de las nueve regionales se debe contar con un equipo de apoyo que se denomina “equipo polifónico” el cual está al tanto de las acciones que se desempeñen desde la coordinación regional y brinda el apoyo necesario para ejecutar cada una de ellas, de manera que, en caso de ausencia de su representante, este puede llevar a cabo los objetivos propuestos con conocimiento adecuado de los mismos en consecuencia con los postulados y principios del movimiento.

³⁷ La Ruta Pacífica cuenta con su propia Comisión de la Verdad, la cual es una iniciativa que se materializó en el libro titulado *La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado* y que constituye una propuesta de memoria autónoma del movimiento, rescatando los relatos de las mujeres víctimas que hoy hacen parte de la Ruta como gestoras de paz.

desarrollar todo el cuestionario preparado por el escaso tiempo, la información que se recolectó fue valiosa para la investigación³⁸.

Tabla 3. Características poblacionales de mujeres entrevistadas en Grupos Focales

	GRUPO FOCAL 1	GRUPO FOCAL 2	GRUPO FOCAL 3
Cantidad de participantes	5	2	10
Edades	De 20 a 50 años	De 30 a 40 años	De 40 a 70 años
Participación de acuerdo a ocupación	Coordinadora Practicante Profesional Técnica comunitaria Mujer de base	Profesional Mujer de base y excoordinadora	Mujeres de base Lideresas comunitarias
Tipo de representación en el movimiento	Mujeres independientes	Mujeres independientes	Representantes de organizaciones sociales Mujeres independientes
Pertenencia a grupo étnico	Dos mujeres afrodescendientes		
Víctimas del conflicto	Tres víctimas del conflicto armado		Todas víctimas del conflicto armado
Tiempo de permanencia en el movimiento	De 2 meses a 14 años	Más de 10 años	De 2 a 10 años

El uso de dos técnicas de recolección de información (observación participante y grupos focales) fue importante porque permitió a la investigación no solo interpretar las narrativas de las mujeres sino también situarse en el lugar de las mismas para analizar desde dentro la interacción de las mujeres y las construcciones identitarias que se generan producto de sus acciones colectivas y del compartir de sus vivencias. Además, mezclar estas técnicas, permitió hacer un análisis contextualizado en la cultura y los imaginarios de las mujeres de la Ruta Pacífica. Como lo expresan Artkinson, Coffey y Delamont³⁹, la vida social es actuada y narrada, y es necesario reconocer tanto las cualidades actuadas que se pueden observar, como las cualidades habladas de la vida social. De ahí que tanto la observación como la

³⁸ Todas las mujeres que participaron en los tres grupos focales estuvieron de acuerdo en que las entrevistas fueran grabadas en modo audio, igualmente, aprobaron la citación con sus nombres reales de las afirmaciones que la investigadora considerara apropiado incluir en el desarrollo del texto.

³⁹ AKITSON, Paul; COFFEY, Amanda y DELAMONT, Sara. Key themes and cualitative research: Continuities and changes. Walnut Creek (California): Altamira Press, 2003. 248 p. ISBN 978-0759101272

entrevista, sean instrumentos igualmente importantes a la hora de querer dar razón del mundo de vida de los grupos poblacionales investigados.

Fase de identificación de patrones culturales o fase analítica: esta fase consiste según Elssy Bonilla-Castro y Penélope Rodríguez⁴⁰ en tres pasos fundamentales: categorización de la información, interpretación a la luz de la teoría y escritura del informe final. Para ello se realizaron acciones de sistematización donde se digitalizó la información consignada en los diarios de campo y la transcripción fidedigna de la información revelada por las mujeres en las entrevistas a grupos focales, de manera que se facilitó el proceso de categorización y reducción de la información, así como transformación de la misma, obtención y verificación de conclusiones.

La información fue organizada en una matriz categorial⁴¹, la cual se generó sobre la base de tres categorías iniciales: acciones colectivas, experiencias sociales e identidad; a estas categorías se añadió una categoría más: movimiento social, y a partir de estas, se adhirieron las categorías emergentes, que fueron respaldadas mediante “descriptores”, que hacen referencia a afirmaciones de las mujeres durante las entrevistas y/o a observaciones objetivas de las acciones colectivas; así mismo para facilitar la interpretación de dicha información, la autora sumó una columna más en la cual realizó anotaciones sobre los resultados obtenidos, útiles al momento de redactar el documento final.

Dada la extensión de dicha matriz y con fin de facilitar la exposición de los resultados obtenidos, se realizó una representación gráfica a modo de mapa categorial que reflejara de manera organizada y sencilla, la información obtenida.

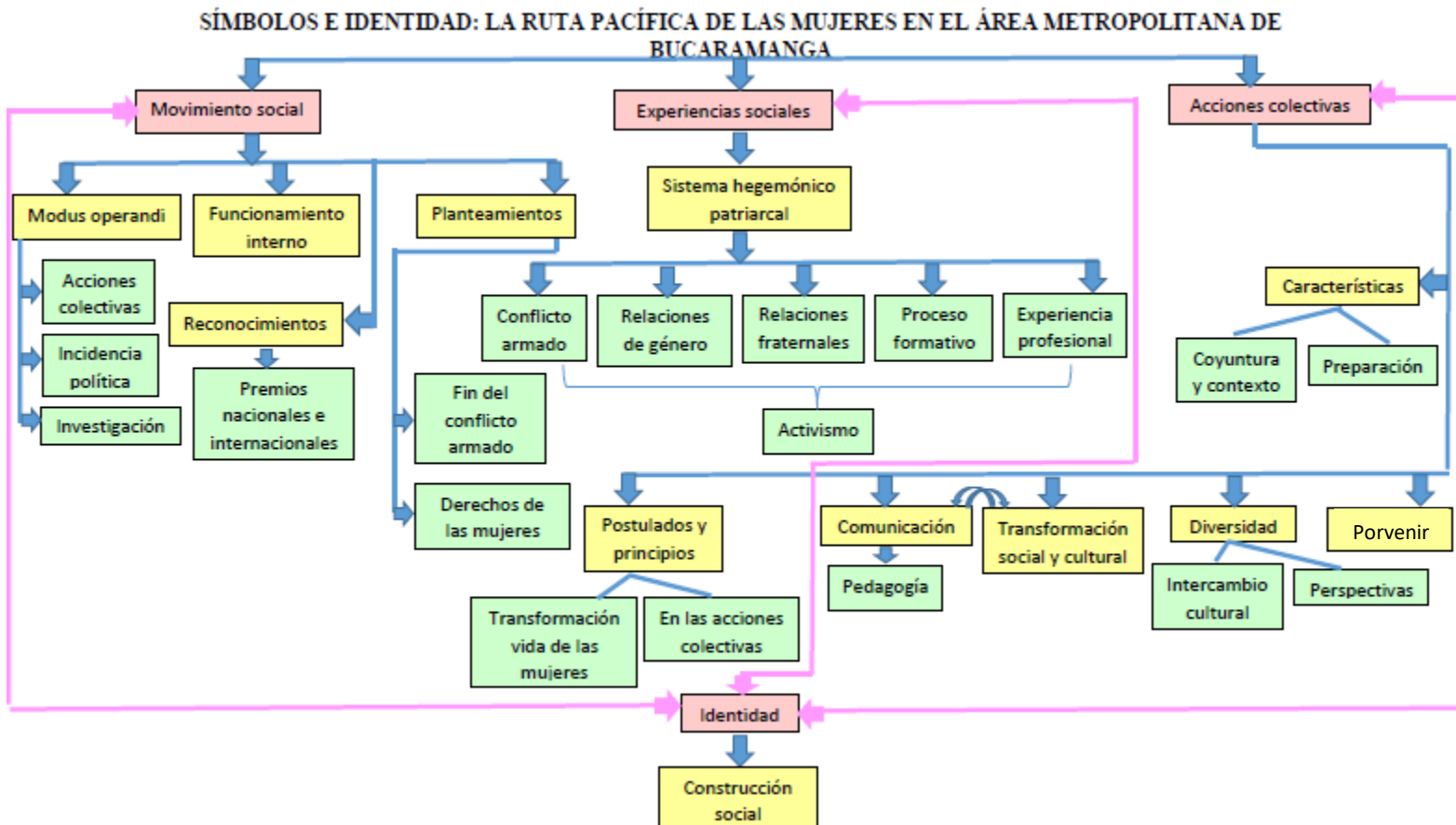
En este mapa se puede observar que las categorías generales: movimiento social, experiencias sociales y acciones colectivas, están estrechamente relacionadas con la gran categoría identidad. Lo cual quiere decir, que la construcción identitaria del movimiento debe comprender tanto las características del mismo en cuanto a *modus operandi*, funcionamiento,

⁴⁰ BONILLA-CASTRO, Elssy y RODRÍGUEZ, Penélope. Más allá del dilema de los métodos. Bogotá: Editorial Norma, 1997. p.126. ISBN 958-04-8542-9

⁴¹ Ver anexo 3

logros y planteamientos, también debe comprender las experiencias sociales que en el marco del sistema hegemónico patriarcal configuran el activismo de las mujeres, y finalmente, se debe tener en cuenta que en las acciones colectivas se dan dinámicas donde se destacan básicamente seis aspectos: las características de las mismas, los postulados y principios, la comunicación en relación con la transformación social y cultural, la diversidad y el porvenir. De manera que esta ilustración evidencia la estrecha relación que se entrelaza entre las distintas categorías, tanto generales como emergentes, y la labor que cumple cada una en la construcción de identidad de la Ruta Pacífica.

Ilustración 2 Mapa categorial



2. CAPÍTULO I: LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES Y LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD, CONSIDERACIONES TEÓRICAS

*Buscamos, construimos y mantenemos unidas las referencias comunitarias de nuestras identidades mientras, yendo de acá para allá, nos debatimos por ajustarnos a colectivos igualmente móviles que evolucionan rápidamente y que buscamos, construimos e intentamos mantener con vida, aunque sea por un instante*⁴²

Los movimientos sociales hacen parte de la dinámica en la que las problemáticas económicas, culturales, políticas llevan a las personas a trabajar en conjunto por cambios y transformaciones. Los movimientos han cambiado en su forma de accionar de acuerdo a los contextos y necesidades, así mismo se han transformado los postulados teóricos, buscando comprender especialmente el cómo de las acciones colectivas. En las sociedades contemporáneas a esta forma de organización se llaman nuevos movimientos sociales, porque sus acciones van dirigidas a defender con mayor interés el campo cultural de perpetuación de desigualdades⁴³.

Archila y Pardo los entienden como “acciones sociales colectivas más o menos permanentes, orientadas a enfrentar injusticias, desigualdades, exclusiones, y que tienden a ser propositivas en contextos históricos específicos”⁴⁴. Los autores resaltan dos aspectos: “el terreno del conflicto en el que se mueven los actores sociales es ilimitado y no se reduce a lo socioeconómico, como sucedía con los movimientos tradicionales, y segundo, responden a asociaciones voluntarias, en ese sentido, son también comunidades imaginadas”⁴⁵, en las que las personas participan por motivaciones comunes pese a sus diversas características poblacionales.

⁴² BAUMAN, Zygmunt. *Identidad*. Buenos Aires: Losada, 2005. p.62. ISBN: 84-96375-20-X.

⁴³ MELUCCI, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010. 260 p. ISBN: 968-12-0869-2

⁴⁴ ARCHILA, Mauricio y PARDO, Mauricio. *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2001. p.18. ISBN 958-06-38-92-9

⁴⁵ *Ibid.* p.18

La necesidad de hacer parte de un movimiento social responde a un aspecto novedoso para la teoría de los movimientos sociales, este es el porvenir. Pocos autores se han atrevido a referirse al mismo como un factor determinante de la solidaridad y agregación de las personas a un grupo social. El porvenir asegura que los sujetos respondan de manera colectiva frente a coyunturas que ponen en riesgo la proyección de futuro a nivel individual. “El porvenir depende de los otros. Es una expresión de solidaridad esencial que une al individuo y la sociedad. Un individuo absolutamente solo es tan inimaginable como insoportable un futuro sin porvenir”⁴⁶.

En ese sentido, Melucci⁴⁷ resalta que en estas agrupaciones las demandas no son específicas de un sector, sino que interpelan a la sociedad en su conjunto. Las personas se ven ante la necesidad de organizarse en movimientos sociales y mostrar su preocupación por un tema que les afecta de manera colectiva. Estas agrupaciones están conformadas como una red de pequeños grupos inmersos en la vida cotidiana que exige que las personas se involucren en la práctica de la innovación cultural, para proponer e impulsar transformaciones desde la creatividad, utilizando símbolos para acercar las denuncias de una manera atrayente:

El movimiento de las mujeres proporciona un buen ejemplo de esta situación (...) Ser reconocida como mujer es afirmar una experiencia diferente, una percepción diferente de la realidad, enraizada en “otro” cuerpo, una manera específica de relacionarse con la persona. El movimiento de las mujeres, cuando habla de diferencia, habla al conjunto de la sociedad y no sólo a las mujeres⁴⁸.

A través de estrategias de innovación cultural, el movimiento de mujeres pretende que aquello que se refiere a cuestiones de género, interpele a la sociedad en conjunto y requiera de la solidaridad de todas aquellas personas que sienten que las denuncias de las mujeres abordan aspectos de sus vidas en el porvenir. “Estos movimientos atraen a la gente a la acción colectiva por medio de la resistencia e introducen innovaciones en torno a sus márgenes. En su base se encuentran las redes sociales y los símbolos culturales a través de los cuales se

⁴⁶ AUGE, Marc. Futuro, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Ed, 2012. p. 6-8. ISBN 9789871556939

⁴⁷ MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010. p.78. ISBN 968-12-0869-2

⁴⁸ Ibid, p.78

estructuran las relaciones sociales”⁴⁹ para dinamizar en el campo de lo real aspectos de la red simbólica de significados y los imaginarios colectivos.

Según Melucci⁵⁰, la acción colectiva es resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Las personas, actuando conjuntamente, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben en el contexto, incluyendo aspectos económicos, políticos, sociales y en especial, culturales, mientras que al mismo tiempo, activan sus relaciones para darle sentido al “estar juntos” y a los fines que persiguen. Entonces, los actores colectivos “producen” la acción porque se definen a sí mismos y al campo de incidencia, creando un “nosotros” en el que comparten y ajustan tres clases de orientaciones: fines, medios y ambiente.

En el caso del movimiento de mujeres Ruta Pacífica, los fines (el sentido que tiene la acción para quien participa) son el sentido que tiene para las mujeres la defensa de la paz en el país y el rechazo tajante a la guerra y a las desigualdades de género que afectan sus vidas y las de sus familias. La orientación de los medios se divide en posibilidades y límites de la acción. Las posibilidades de las mujeres como movimiento son trascendentales en la actualidad. Desde el pacifismo, el feminismo y el antimilitarismo, subvierten toda forma de acción colectiva tradicional que haga uso de la violencia y se impone como una colectividad que puede generar transformaciones en la cultura y las estructuras a partir de propuestas contundentes, eliminando toda preconcepción de los movimientos sociales como agrupaciones insurgentes. Los límites de la acción colectiva se encuentran en el pensamiento de que las mujeres están relegadas al espacio privado y que cualquier intento de exponer reivindicaciones es una “pérdida de tiempo”. Bajo preceptos de género desiguales, la sociedad resta valor a la voz de las mujeres y las aísla a cumplir roles y estereotipos tradicionales dentro de los cuales el ejercicio de la ciudadanía participativa no tiene lugar.

⁴⁹ TARROW, Sídney. El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Editorial, 1997. p.17. ISBN 84-206-2877-8

⁵⁰ MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010. p.45. ISBN 968-12-0869-2

En la orientación del ambiente (el campo en el que tiene lugar la acción), el movimiento de mujeres es capaz de tomarse calles, plazoletas, parques e incluso participar en espacios académicos para llevar sus mensajes a distintos lugares, siempre evitando entorpecer el orden público e impactando en su mayoría desde la innovación cultural y simbólica sobre la cual se fundamenta su comunicación. El ambiente de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), es todavía un reto para este movimiento que no logra causar revuelo en el Internet para ganar mayores adhesiones.

Los nuevos movimientos sociales de mujeres, al construir en sus acciones colectivas, nuevos espacios públicos de expresión, establecen escenarios discursivos que hablan de identidades, intereses y necesidades generales. Según Norma Villarreal, desde la diversidad de enfoques, este movimiento reclama: “reconocimiento, derechos y plena participación en decisiones, tanto en aspectos ligados a la transformación de su propia condición y posición social, como en temas del funcionamiento y desarrollo de la sociedad”⁵¹. En esa medida, sus acciones colectivas proponen el reconocimiento de sus necesidades, de su diversidad, e incursionan en temas que las afectan a ellas y a distintos sectores de la sociedad⁵², por ejemplo, los efectos de conflictos bélicos en sus vidas, en sus familias y en la población general que sufre por ello. Así, dialogan con las institucionalidades, para cerrar la brecha entre las decisiones políticas hegemónicas y las propuestas de las ciudadanías femeninas.

El movimiento de mujeres no refleja un proceso homogéneo, sino más bien una pluralidad de procesos que muestran las realidades diversas y contradictorias en que se insertan las mujeres y que generan diferentes posiciones-sujeto que no son simplemente reductibles a su realidad de género⁵³. Ellas viven el género de acuerdo a las demás posiciones subjetivas, a los discursos que las acompañan y a las conexiones que establecen con distintos momentos

⁵¹ VILLARREAL, Norma. Mujeres y madres en la ruta por la paz. En: Luz, ARANGO., ed. *La crisis sociopolítica colombiana: Un análisis no coyuntural de la coyuntura*. Bogotá: Utópica ediciones, 1997, p. 385. ISBN 958-96259-0-8

⁵² MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010. p.117. ISBN 968-12-0869-2

⁵³ MOUFFE, Chantal. La radicalización de la democracia. *Leviatán, Revista de pensamiento socialista*. 1990. vol. 2, nro. 41. p.85-98. ISSN 0210-6337

de sus vidas entre sus múltiples subordinaciones⁵⁴. Sus acciones, son construcciones culturales y un punto de referencia simbólico, que contienen y expresan la forma particular en que las mujeres articulan sus diferentes experiencias, subjetividades y percepciones⁵⁵. De modo que la diversidad social, cultural, étnica y geográfica del movimiento de mujeres queda plasmada en su identidad, influyendo en el desarrollo de sus acciones colectivas.

En ese sentido, la intención de una persona a implicarse en la acción colectiva, también está ligada a la capacidad para definir su identidad, la cual es diversa, cambiante y diferente a la de otras personas, pero que aporta en la configuración de una identidad colectiva en aspectos que como actores sociales encuentran en común⁵⁶. Las acciones colectivas son construcciones que se relacionan a la vez con la identidad en la medida que las personas interactúan plasmando en la comunicación, aspectos de su pasado (experiencias), de sus costumbres y en general de la cultura. La cultura es un sistema donde se producen ideas, actitudes, lenguajes, prácticas, generando imaginarios sociales que posteriormente influyen en la construcción de las identidades personales y colectivas⁵⁷.

Bauman⁵⁸ afirma que en la modernidad líquida a la cual hace referencia en sus textos, la identidad se revela como algo que hay que inventar en lugar de descubrir; como algo que hay que construir desde cero, es decir, la identidad no es natural ni se presenta plenamente elaborada para tomarla y apropiarse de ella, sino que es una construcción social. Castells⁵⁹ concuerda con Bauman, al proponer una concepción de la identidad o identidades como el resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores, de

⁵⁴ VARGAS, Virginia. El movimiento feminista latinoamericano: entre la esperanza y el desencanto (Apuntes para el debate). *El cielo por asalto*. 1991, vol. 1, nro. 2, p. 1-17.

⁵⁵ VARGAS, Virginia. El movimiento de mujeres en el Perú: Vertientes, espacios y nudos. Lima: Ediciones Flora Tristán, 1990.

⁵⁶ MOUFFE, Chantal. La radicalización de la democracia. *Leviatán, Revista de pensamiento socialista*. 1990. vol. 2, nro. 41. p.85-98. ISSN: 0210-6337

⁵⁷ CARRILLO, Ricardo. El nuevo momento de los movimientos sociales. En: Seminario El papel del sujeto histórico en los procesos de transformación democrática (14-15, Enero: Baños, provincia de Tungurahua). Memoria Los movimientos sociales y el sujeto histórico. Quito: Secretaría de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana, 2010. p. 63-74.

⁵⁸ BAUMAN, Zygmunt. Identidad. Buenos Aires: Losada, 2005. p.40. ISBN 84-96375-20-X.

⁵⁹ CASTELLS, Manuel. La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol 2: El poder de la identidad. Madrid: Siglo XXI editores, 2001. 495 p. ISBN 968-23-2169-7

manera que las personas no buscan conocer un dato ya existente sino reconocerse y construirse a sí mismos y al “nosotros” que se crea dentro las interacciones con los “otros” y “otras” en el marco de atributos culturales específicos, que atrae a los actores generando identidades diversas que fortalecen la diferencia por la que luchan los movimientos sociales de ahora.

En esta línea de análisis, pero de acuerdo con el interés de comprender el movimiento de mujeres en perspectiva de género, teóricas del feminismo democrático radical como Maria Emma Wills, Chantal Mouffe, Judith Butler y Marcela Lagarde abordan el tema de la identidad en los movimientos sociales como una construcción no unificada, sino compuesta por distintas identidades que se tejen y destejen a lo largo del tiempo y en relación con otras identidades. Así, “más que algo inmodificable, es por el contrario procesual y relacional y está firmemente anclada en contextos específicos”⁶⁰. Estas autoras entienden que no se puede hablar de “las mujeres” como un grupo unificado y homogéneo, sino que es necesario aproximarse a la diversidad, dependiente de las posiciones de sujeto a través de las cuales es constituida dentro de diferentes formaciones discursivas entre las que se destacan la interculturalidad, las oportunidades económicas, educativas, y las experiencias propias de la historia de vida⁶¹.

Cuando se habla de democracia radical se alude al concepto de que todo, hasta la identidad, puede ser democrática, y por eso la misma no puede ser binaria (hombre o mujer) sino que puede ser diversa, múltiple, plural y también cambiante⁶². Judith Butler⁶³ resalta la relevancia de incorporar en los análisis las alternativas del ser y no sólo fijarse en las dicotomías tradicionales, de modo que un movimiento de mujeres no define una sola manera de pertenecer y participar en él sino que se compone de una gran diversidad de identificaciones que en su relacionamiento también definen el “nosotras” construido. Al respecto Chantal

⁶⁰ WILLS, Maria Emma. Feminismo y democracia: Más allá de las viejas fronteras. *Análisis político*. 1998, nro.17, p.26. ISSN 0121-4705

⁶¹ MOUFFE, Chantal. Feminismo, ciudadanía y política democrática radical. En: Judith, BUTLER y Joan, SCOTT, ed. *Feminists Theorize the Political*. EE.UU: Routledge, 1992. ISBN 978-0415902748

⁶² BUTLER, Judith. *El género en disputa*. Barcelona: Cultura libre. 2007. ISBN 978-84-493-2030-9

⁶³ Ibid.

Mouffe afirma que “como resultado de la creación de puntos nodales, pueden tener lugar fijaciones parciales y pueden establecerse formas precarias de identificación alrededor de la categoría “mujeres”, que provean la base para una identidad”⁶⁴.

La identidad no se presenta como fija e inmóvil, sino que se construye como un proceso dinámico, relacional y dialógico que se desenvuelve siempre en relación a un “otro”. De carácter inestable y múltiple, la identidad no es un producto estático cuya esencia sería inamovible, definida de una vez y para siempre por el sistema cultural y social, sino que es variable y se va configurando a partir de procesos de negociación en el curso de las interacciones cotidianas⁶⁵.

Así las cosas, la identidad de las mujeres, comprendida desde esta perspectiva feminista, es el conjunto de características sociales, corporales, subjetivas que las caracteriza de forma imaginaria y simbólica de acuerdo con la vida vivida⁶⁶. Las colectividades se conforman con historia, símbolos y rituales, por medio de los cuales comunican a los demás su forma de pensar y de ser. Producen una serie de objetos materiales, entre los que se hallan herramientas, monumentos, edificios, artesanías, tecnología, música, que se convierten en productos culturales. Cuando las mujeres les atribuyen un valor simbólico, “los utilizan para mostrar su pertenencia al movimiento y promover su identidad”⁶⁷; eso simbólico en una relación de interdependencia con el imaginario colectivo, proviene de la cultura, es histórico y relacional⁶⁸, configurándose como un elemento central en la acción colectiva, al convertirse en la oportunidad de transmitir en sus significados, rasgos determinantes de la identidad que también es construida.

En coherencia con el marco del interaccionismo simbólico, los atributos que otorgan las personas a los objetos de su entorno, hacen parte de esa interacción social en la que construyen ideas y acciones colectivas donde se representan los intereses de las

⁶⁴ MOUFFE, Chantal. El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Barcelona: Paidós, 1999, p.125. ISBN 4-493-0714-7

⁶⁵ MARCÚS, Juliana. Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios*. 2011, vol. 5, nro.11, p. 108. ISSN 1887 – 3898

⁶⁶ LAGARDE, Marcela. Identidad femenina. 1990. [En línea]. Recuperado el 05 de febrero de 2016. Disponible en <http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/IdentidadFemeninadeMarcelaLagarde.pdf>

⁶⁷ MALDONADO, Asael. y HERNÁNDEZ, Alejandrina. El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*. 2010, nro. 53, p. 245. ISSN 1405-1435

⁶⁸ BUTLER, Judith. El género en disputa. Barcelona: Cultura libre. 2007. ISBN 978-84-493-2030-9

colectividades⁶⁹. En el caso del movimiento social de mujeres, se puede encontrar en los símbolos característicos de su acción, identificaciones compartidas, representaciones colectivas, creencias y valores, así como los discursos, que a fin de cuentas hablan de su identidad. El estudio científico de las formas de acción de dichos movimientos, contribuyen a resolver interrogantes sobre el cómo de las acciones colectivas más que sobre el por qué⁷⁰. Entonces, los estudios de identidad aplicados a la realidad de movimientos de mujeres recobran la importancia al comprender no lo bueno o malo de los mismos, sino la manera en que sus integrantes constituyen desde su ser mismo, participaciones con valor identitario para su movilización.

⁶⁹ BLUMER, Herbert. El interaccionismo simbólico, perspectiva y método. Barcelona: Hora S.A. 1982. ISBN 9788485950089.

⁷⁰ MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010. p.45. ISBN 968-12-0869-2

3. CAPÍTULO II: MUJERES QUE SE TOMAN LA CIUDADANÍA

3.1. TRÁNSITOS DE LUCHAS FEMENINAS

En Colombia, los nuevos movimientos sociales son visibilizados desde la segunda mitad del siglo XX⁷¹. Después de una etapa de violencia significativa entre diferencias políticas de tipo liberal y conservador -que dejaron en la memoria del país muertes de personajes relevantes como Jorge Eliécer Gaitán- concertada por el Frente Nacional en el año de 1958 para dar oportunidad política a ambos bandos cada cuatro años en el gobierno, se abrió un nuevo momento para Colombia. Los movimientos sociales evolucionaron hacia la exigencia de reivindicaciones propias de las nuevas problemáticas; el aparente fin de un conflicto no significó el logro de una estabilidad social, por ello, con dinámicas diferentes a las de movimientos tradicionales como el campesino, el obrero o los movimientos políticos de corte antiimperialista de liberación nacional, surgieron el ecologismo, el pacifismo, el antimilitarismo, el feminismo; nuevas propuestas para exigir una democracia más participativa y demostrar la diversidad de preocupaciones de los grupos humanos⁷².

El conjunto de mujeres en Colombia, influenciadas por los feminismos latinoamericanos, fueron un movimiento determinante en esta nueva etapa para el país. Si bien, en la primera mitad del siglo XX se dio una fuerte ola de movilización por los derechos de las mujeres como ciudadanas, fue desde la segunda mitad del siglo que los intereses de las colectividades y organizaciones se tornaron más críticos del sistema patriarcal. Este proceso ocurrió a nivel mundial y es lo que las académicas feministas clasifican como olas de movilización, identificando dos principalmente: la primera, protagonizada por el movimiento sufragista que luchaba por el reconocimiento de las mujeres como ciudadanas y que buscaban incluirse en

⁷¹ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. 96 p.

⁷² IBARRA, Pedro y TEJERINA Benjamín. Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Madrid: Trotta, 1998, p. 2. ISBN 84-8164-282-7

la actividad política. Y la segunda, en la cual el movimiento buscaba el reconocimiento de la ciudadanía femenina, es decir, de la mujer como sujeto de derechos⁷³.

Desde la Constitución Política de 1991, autores como Mauricio Archila⁷⁴, incluyen una tercera ola, cuando se profundizan las luchas por las diferencias de género y se producen movilizaciones de mujeres contra las condiciones económicas derivadas del neoliberalismo y contra la violación de derechos humanos, reclamando intereses no solo políticos sino también culturales, es decir, colocando las desigualdades como un asunto cultural más que de cualquier otro ámbito. Allí, se concentran en fortalecer sus procesos organizativos y buscar una redefinición del poder desde “la política no formal, con acciones alternativas y contenidos que politizan la esfera privada”⁷⁵. En esta etapa adquieren cierto protagonismo, al lado de las pertenecientes a capas medias e intelectuales, las mujeres populares y las víctimas de la violencia derivada del conflicto armado interno⁷⁶.

“La década de los noventa inicia para el movimiento feminista y el movimiento social de mujeres, con una amplia y decidida participación en los procesos previos de la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente”⁷⁷. Las mujeres se enfocan en la ampliación de sus derechos y de la ciudadanía, en la oposición a la guerra, y en la búsqueda de la paz. “Algunas de las organizaciones y grupos de mujeres que en la década de 1980 daban mayor énfasis a vindicaciones económicas y al mejoramiento de las condiciones de vida, transforman sus planteamientos hacia temas como los derechos humanos, la guerra y la paz”⁷⁸.

Desde esta década el tema se vuelve estratégico en sus demandas, porque el movimiento se amplía con las mujeres académicas feministas, las lideresas políticas, las sindicalistas, las

⁷³CUESTA, Irina. (2012). Movilizaciones de mujeres en el Valle del Cauca: Entre la autonomía y la institucionalización. Tesis de pregrado en Sociología. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2012. p.29.

⁷⁴ARCHILA, Mauricio. Aspectos sociales y políticos de las mujeres en Colombia, siglos XX y XXI. En: Congreso de la Asociación de Colombianista: “La Mujer en Colombia” (18, 10-13, julio, 2013: Massachusetts, Estados Unidos). Memorias. Massachusetts: Asociación de Colombianistas, 2013, p. 1-36.

⁷⁵IBARRA, María. Aportes de las académicas latinoamericanas para comprender las acciones colectivas de las mujeres. Estudios sobre feminismo y género. 2015, nro.15, p.181.

⁷⁶ Ibid, p.188

⁷⁷ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. p.56

⁷⁸ Ibid, p. 56

jóvenes estudiantes, las trabajadoras, las campesinas, las indígenas, las afrodescendientes, las víctimas, las lesbianas, entre otras, que aportan al debate una variedad de posiciones en las cuales hay puntos en común que dan una orientación o sentido a su lucha. Entonces, el discurso de la paz se vuelve un tema más propio y se adhieren al movimiento por la paz ya existente desde la década de 1970⁷⁹, pero incorporando a los análisis y a las reivindicaciones, la perspectiva de género, para visibilizar los efectos de la guerra sobre la vida de las mujeres.

Ellas, como sujetos políticos imparten a sus luchas, cualidades propias de su género y actúan para alcanzar sus objetivos comunes y combatir la desigualdad desde acciones organizadas⁸⁰. De esta manera, el discurso feminista se une al discurso de la paz en el movimiento de mujeres, evidenciando las problemáticas más preocupantes de Colombia para la tercera ola de movilizaciones, producto de un conflicto interno donde confluyen distintos actores armados legales e ilegales y donde la sociedad civil es la principal afectada. Si bien estos discursos evolucionan con el paso del tiempo, lo hacen en consecuencia con los avances teóricos y así también, con las necesidades y las oportunidades políticas. Como lo afirma Norma Villarreal⁸¹, las demandas y propuestas y sobre todo el contenido de la paz que se reclama, se perfila con la influencia del pensamiento feminista y con la toma de conciencia del movimiento social de mujeres como expresión de la participación en política.

Su accionar en contra de la guerra y en favor de la paz toma forma desde la diversidad, “abarca creativas manifestaciones y propuestas que van desde las marchas por la vida, denuncias en el ámbito nacional e internacional, pasando por la creación de espacios de diálogo y concertación hasta la elaboración de propuestas para la construcción de la paz”⁸². Desde la década de 1980 se movilizaban en esta dirección, y por ello, en 1981, se celebró en

⁷⁹ Este movimiento surgió luego del establecimiento del Estatuto de Seguridad implementado en el Gobierno de Turbay Ayala, donde se llegó a la detención y procesamiento de civiles por parte de tribunales militares. GARCÍA-DURÁN, Mauricio. *Movimiento por la paz en Colombia 1978-2003*, Bogotá: UNPD-CINEP-Colciencias, 2006. 382p. ISBN 9586441075

⁸⁰ CUESTA, Irina. (2012). *Movilizaciones de mujeres en el Valle del Cauca: Entre la autonomía y la institucionalización*. Tesis de pregrado en Sociología. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2012, p.18.

⁸¹ VILLARREAL, Norma. *Mujeres y madres en la ruta por la paz*. En: Luz, ARANGO., ed. *La crisis sociopolítica colombiana: Un análisis no coyuntural de la coyuntura*. Bogotá: Utópica ediciones, 1997, p. 385. ISBN 958-96259-0-8

⁸² SÁNCHEZ, Olga. *Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. p.55-56.

Bogotá el Primer Encuentro Feminista. En el año de 1986, en Cali las mujeres realizaron una marcha llamada “Rompiendo el Silencio”, la cual se cargó de símbolos como: el silencio, los trajes blancos, las flores y las pancartas con leyendas alusivas al rechazo de las muertes y las desapariciones. En ese mismo año, en Bucaramanga se realizó el Primer Encuentro Regional de Mujeres de Sectores Populares, para rechazar las desapariciones y muertes ocurridas en el departamento de Santander⁸³, años más tarde, sumada la preocupación por la muerte de líderes políticos y la marcada discriminación hacia la población femenina, se crearon colectivos de mujeres y organizaciones sociales feministas, como la Fundación Mujer y Futuro en el año de 1989.

El movimiento creció y se fortaleció a lo largo de la década de 1990 en la medida que la violencia era menos aceptada entre la ciudadanía y en la medida que sus reivindicaciones no solo hablaban de las mujeres sino de la sociedad en general, inmiscuyendo a todos los sectores por recibir desde distintas direcciones e intensidades los efectos de la guerra. La consigna del movimiento se dirigía a lograr la resolución de los conflictos sin la eliminación del otro, es decir, buscar una salida negociada, por ello los encuentros, movilizaciones y solidaridades se hicieron más fuertes. En el año de 1990 las mujeres prepararon otra jornada por la paz que buscaba integrar a todas las mujeres familiares de líderes políticos sacrificados⁸⁴, y en el año de 1995 se incursionó en la conformación de la Ruta Pacífica de las Mujeres, que, desde estrategias simbólicas, denuncian masacres, asesinatos, secuestros, desapariciones, las salidas violentas y guerreristas, el impacto del conflicto armado en sus vidas, y desde su condición de género, enfrentan con vigor a los actores a los que se dirigen. Desde ese momento, utilizan el miedo como fortaleza para denunciar los hechos de los que son víctimas y para demandar su participación en los procesos de negociación de paz entre grupos armados y el Estado⁸⁵.

⁸³ VILLARREAL, Norma. Mujeres y madres en la ruta por la paz. En: Luz, ARANGO., ed. *La crisis sociopolítica colombiana: Un análisis no coyuntural de la coyuntura*. Bogotá: Utópica ediciones, 1997, p. 401. ISBN 958-96259-0-8

⁸⁴ Ibid, p.404

⁸⁵ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. *Movilizaciones de la Ruta Pacífica*, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. 96 p.

En efecto, con la degradación de la guerra interna, la Ruta Pacífica en unión con otras organizaciones de mujeres, despliegan sinnúmero de acciones, cada vez más innovadoras y dicientes, estrategias con las cuales, hacen visibles sus peticiones basadas en discursos de paz y feminismo, y se abren campo en la incidencia con participación política efectiva.

3.2.RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES

La década de 1990 cuando se conformó la Ruta Pacífica de las Mujeres fue paradójica en Colombia, trajo consigo una nueva Constitución Política que instauró un Estado social de derecho, pero hubo un recrudecimiento de la violencia armada, producto entre otras cosas, de los fallidos procesos de paz en Caracas, Venezuela en el año de 1991 y Tlaxcala, México en el año de 1992.

La Ruta Pacífica surgió en un espacio de oportunidad política. Según Jenny Cortés⁸⁶ en el año de 1995, tras la organización de la primera movilización de mujeres al Urabá antioqueño, producto de un recrudecimiento del conflicto armado a causa de la intrusión paramilitar en la zona, la Ruta se organizó por iniciativa de mujeres vinculadas con la Escuela Nacional Sindical, el departamento de la mujer de la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia (Cut) y la Casa de la Mujer de Bogotá.

Según la autora, “las primera acciones emprendidas por grupos paramilitares en Colombia tuvieron lugar en la región de Magdalena Medio, y posteriormente, en el departamento de Antioquia, por ello la primera movilización realizada por la Ruta fue en el Urabá”⁸⁷, sin embargo, en esta movilización no fue donde se consolidó con nombre propio, sino es en el año de 1996 cuando se oficializó el movimiento. En este momento, “se prendieron las alarmas en las organizaciones de mujeres por los datos reportados por una monja del grupo Renacer de Apartadó, Antioquia, que aseguró, que el 95% de las mujeres del municipio eran

⁸⁶ CORTÉS, Jenny. Ni guerra que nos mate, ni paz que nos oprima. Estructuras organizativas de tres plataformas en Santander. Tesis de maestría en Ciencias Sociales. México D.F: FLACSO, 2012. 153 p.

⁸⁷ Ibid, p.55.

violadas por los diferentes actores del conflicto armado”⁸⁸. Razón por la cual se convocó una nueva movilización en el marco de día de la No Violencia contra las Mujeres, el 25 de noviembre de 1996.

Preocupadas ante la situación, realizaron ritos simbólicos para proteger a Mutatá, Antioquia, con base en las reflexiones provenientes de este momento histórico, crearon la Declaración Fundante de la Ruta Pacífica de las Mujeres frente a la resolución de los conflictos. Más de mil quinientas mujeres provenientes de ciudades de la costa atlántica, de Popayán, Pasto, Putumayo, Pereira, Ibagué, Apartadó, Chigorodó, Turbo, Chocó e indígenas de Urabá fueron testigas de dicha declaración y de los pactos realizados para protegerse mutuamente⁸⁹. Ellas, convencidas de que la paz puede ser construida desde lo local en la medida que es más fácil crear solidaridades a partir de pequeños procesos en las comunidades, se expandieron por todo el país poco a poco, hasta llegar a tener en la actualidad, nueve regionales, ganando visibilidad y logrando alianzas con otras organizaciones y mujeres de distintos sectores que se sienten convocadas por los objetivos y principios del movimiento.

La propuesta es feminista de cara a la situación alarmante del conflicto armado colombiano y su impacto en la vida de las mujeres. Nace para rechazar la guerra y la violencia como estrategia para tramitar los conflictos públicos y privados⁹⁰. Sus principios se fundamentaban inicialmente en el feminismo, el pacifismo, la no violencia y la autonomía⁹¹, sin embargo, en consultas actuales, se agregan más principios como: verdad, justicia, reparación, esperanza, paz, equidad, autonomía, reconocimiento de la otredad y el antimilitarismo⁹².

Al momento de la constitución, las lideresas acordaron hacer de la Ruta un movimiento social y no una organización sin ánimo de lucro, para estructurarse como una red de mujeres

⁸⁸ CORTÉS, Jenny. Ni guerra que nos mate, ni paz que nos oprima. Estructuras organizativas de tres plataformas en Santander. Tesis de maestría en Ciencias Sociales. México D.F: FLACSO, 2012. p.55.

⁸⁹ VILLARREAL, Norma. Mujeres y madres en la ruta por la paz. En: Luz, ARANGO., ed. *La crisis sociopolítica colombiana: Un análisis no coyuntural de la coyuntura*. Bogotá: Utópica ediciones, 1997, p. 407. ISBN 958-96259-0-8

⁹⁰ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. p.17.

⁹¹ Ibid.

⁹² RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. [Sitio Web]. Bucaramanga [Consulta: 10 de enero de 2016]. Disponible en: <http://www.rutapacifica.org.co/ruta-pacifica>

heterogénea dividida en puntos focales compuestos por aproximadamente trescientas quince organizaciones sociales y mujeres independientes. Estos nodos son redes a nivel regional que se encargan de dinamizar los procesos y acrecentar solidaridades. Actualmente están activas nueve regionales: Cundinamarca (coordinación regional), Antioquia, Bolívar, Cauca, Chocó, Putumayo, Risaralda, Santander y Valle del Cauca, que se han vinculado en periodos distintos⁹³.

Sus acciones, así como su estructura organizativa, generan confianza y solidaridad con las víctimas y por esa vía ganan mayores adhesiones. “Las organizaciones campesinas, indígenas, afrodescendientes, de desplazadas, de familiares de secuestrados y desaparecidos, estudiantiles, sindicales, feministas, populares; de todos los rincones del país, articulan sus demandas a estas acciones colectivas dentro de un proceso político que las incluye como mujeres”⁹⁴; además, organizadas en una relación circular mediante la Coordinación Nacional, compuesta por las coordinadoras regionales y la ejecutiva nacional para la toma de decisiones más importantes, generan relaciones horizontales, respetuosas y propositivas⁹⁵.

Desde su inicio, la Ruta impulsa, entre diferentes sectores y grupos de mujeres, procesos de alianza y concertación orientados a obstaculizar el paso de la guerra, dar sitio a los conflictos políticos y divulgar una propuesta feminista: socavar las relaciones sociosexuales patriarcales que, fundamentadas en la producción y la experiencia, imponen la voluntad de los varones sobre las mujeres y las niñas-os, mediante el uso potencial o real de la violencia física o simbólica⁹⁶.

Con el ánimo de plasmar una perspectiva feminista⁹⁷ en su estructura organizativa y en su movilización, buscan formas alternativas a la organización jerárquica patriarcal y plantean un desarrollo autónomo en las regiones respetando sus propias dinámicas y formas de organización⁹⁸. Así, en cada región se elige una coordinadora como proceso independiente

⁹³ CORTÉS, Jenny. Ni guerra que nos mate, ni paz que nos oprima. Estructuras organizativas de tres plataformas en Santander. Tesis de maestría en Ciencias Sociales. México D.F: FLACSO, 2012. 153 p

⁹⁴ IBARRA, María Eugenia. Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz. *La manzana de la discordia*. 2007, vol. 2, nro. 4, p. 73-84. ISSN 2500-6738

⁹⁵ CORTÉS, Jenny. Op.cit., p.84.

⁹⁶ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. p.17.

⁹⁷ El movimiento no define de manera explícita el tipo de feminismo que orienta su accionar, sin embargo, dentro de los análisis de este documento se pueden encontrar aproximaciones a la orientación teórica del feminismo esencialista que actualmente representa la Ruta Pacífica.

⁹⁸ CORTÉS, Jenny. Op.cit., p.84.

apoyado por cada equipo polifónico; este equipo, corresponde a un grupo de trabajo base, que además de tomar decisiones en cada regional, apoya el trabajo de su coordinadora y la acompaña en las acciones a realizar. La elección de estas coordinadoras se sugiere que sea cada dos años, con el fin de ser rotativas y permitir la participación de quienes quieran y sean aprobadas por la mayoría; igualmente, la coordinación nacional sugiere no establecer obligatoriedad de algún nivel académico para tomar el liderazgo de las regionales, con el fin de valorar las habilidades y los aportes de todas sus integrantes, especialmente de aquellas que se han formado políticamente en el activismo.

El proceso organizativo permite acercarse a la comprensión de la capacidad para mantener la acción colectiva viva durante años, superando retos sociales propios de las coyunturas políticas y colocando por encima de las diversas problemática y eventualidades sociales sus discursos y prácticas del pacifismo, feminismo y antimilitarismo.

Desde los estudios realizados en perspectiva de Latinoamérica, ellas están construyendo un feminismo de la diversidad, apoyadas en la interculturalidad. Así, “desechan la dicotomía común a Occidente entre lo material y lo cultural, algo que impacta aun al feminismo occidental, para articular las dos dimensiones en sus discursos y prácticas”⁹⁹. Con la renovación constante de sus estrategias comunicativas, con el ajuste de sus acciones a las necesidades del panorama político, fortalecen su labor en el nivel nacional y regional, y logran mantenerse activas desde su conformación hasta el presente; así, resignifican su participación como mujeres y dejan claro que más allá de ser sólo mujeres que luchan por un objetivo, son mujeres diversas con realidades diferentes, y así, como nuevo movimiento social imponen su capacidad de impacto, y logran colocar en lo alto de las agendas políticas del país, sus reivindicaciones.

Ruta por la paz: dado el panorama en el cual se enmarca el surgimiento y la lucha de la Ruta como movimiento de mujeres por la paz, uno de sus propósitos es vigilar su

⁹⁹ HERNÁNDEZ, Rosalba. Diálogos e identidades políticas: génesis de los procesos organizativos de mujeres indígenas en México, Guatemala y Colombia. En: Rosalba, HERNÁNDEZ ed., *Etnografías e historias de resistencia*. México: Ciesas, 2008, p. 45-126. ISBN 9789684966697

participación como grupo social y sentar una postura en las negociaciones con grupos armados organizados al margen de la ley (GAOML), puesto que resaltan la importancia de dar al discurso de la paz, una perspectiva de género que vela por los derechos humanos en igualdad de condiciones para toda la sociedad. Desde su existencia como movimiento, se llevan a cabo tres procesos de paz entre los Gobiernos y Gaoml: Del año 1998 hasta el año 2002, el proceso fallido entre el gobierno del expresidente Andrés Pastrana y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, (FARC-EP); las negociaciones llevadas a cabo entre el gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez y los paramilitares de la Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y finalmente, el proceso de paz llevado a cabo entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP del año 2012 al 2016.

Según la investigación realizada por Nina Chaparro y Margarita Martínez para el Centro de Estudios de derecho, justicia y sociedad (Dejusticia), la participación de las mujeres desde el gobierno de Belisario Betancur en el año de 1982, hasta el actual proceso de paz con el presidente Santos, arroja el balance:

(...) se han firmado 61 documentos que establecen pactos entre el gobierno y los actores armados –algunos de estos enmarcados en procesos de paz- donde las mujeres de ambos bandos solo han logrado en promedio aproximadamente un 3,6% como negociadoras directas. (En el periodo que comprende la existencia de la Ruta Pacífica (1996-2016))¹⁰⁰, se evidencia que con Andrés Pastrana (1998-2002) se firman 18 acuerdos donde aparecen como firmantes 149 hombres y 3 mujeres (el 1.9%); con Álvaro Uribe (2002-2010) se firman 12 acuerdos negociados por 64 hombres y ninguna mujer (el 0%), y con el presidente Santos, la inclusión de las mujeres como negociadoras de la paz por parte del gobierno y de las FARC-EP sube un 14%.¹⁰¹

El primero de estos procesos se conoce popularmente como “El Caguán”, pues fue la zona de despeje comprendida por los municipios de Mesetas, La Uribe, La Macarena, Villahermosa y San Vicente del Caguán, con una dimensión de 47000 kilómetros

¹⁰⁰ La frase en paréntesis es agregada por la autora.

¹⁰¹ CHAPARRO, Nina. La inclusión de las mujeres en el proceso de paz. En: Semana [En línea] (19 de julio de 2016). Disponible en: <http://www.semana.com/opinion/articulo/inclusion-de-las-mujeres-en-el-proceso-de-paz/482559>

cuadrados¹⁰². Aunque las mujeres de la Ruta fueron invitadas a las audiencias del Caguán, se negaron a participar, entre otras razones porque el esquema de negociación impedía una interlocución directa de la sociedad civil que posibilitara poner sobre la mesa los puntos de interés, y adicional a ello, el tema de la convocatoria, el empleo, no constituía una prioridad de su lucha como mujeres en ese momento¹⁰³. Este proceso fue fallido porque durante los años de negociación, la agenda se desarrolló difícilmente y avanzó muy lentamente, debido a diversos obstáculos ocasionados por graves incidentes que hirieron la confianza de las dos partes y llevaron a las conversaciones al fracaso.

Con este fallido proceso de paz, se acabó la presidencia de Andrés Pastrana y se abrió la de Álvaro Uribe Vélez. Antes de su posesión, la Iniciativa de Mujeres por la Paz junto con la Ruta Pacífica, la Red Nacional de Mujeres, la Mesa Nacional de Concertación y la Organización Femenina Popular convocaron en Bogotá una movilización nacional: *¡las Mujeres Paz...harán Movilizándose Contra la Guerra!* para presionar un nuevo proceso de negociación con los actores armados más amplio e incluyente. A la convocatoria acudieron, de acuerdo con sus líderes, más de cuarenta mil personas, una vasta representación sectorial y organizativa¹⁰⁴. Durante la presidencia de Uribe los diálogos con la guerrilla fueron casi nulos, pero se presentó un acuerdo de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia en el año 2002.

Después de varias reuniones durante la fase exploratoria, el 15 de julio de 2003, en Tierralta, Córdoba, el Alto Comisionado para la Paz, los miembros de la Comisión, delegados de la Iglesia Católica y los representantes de las autodefensas suscribieron el “Acuerdo de Santa Fe de Ralito”, a través del cual el gobierno y las AUC acordaron iniciar la etapa de negociación, afirmando que el propósito de este proceso era “el logro de la paz nacional, a través del fortalecimiento de la gobernabilidad democrática y el restablecimiento del monopolio de la fuerza en manos del Estado”. En el acuerdo de Ralito, las AUC se

¹⁰² CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA [Sitio Web]. Bogotá: CNMH. [Consulta: 06 Octubre 2016] Disponible en: <http://centromemoria.gov.co/HechosDePaz/>

¹⁰³ IBARRA, María Eugenia. Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz. *La manzana de la discordia*. 2007, vol. 2, nro. 4, p. 73-84. ISSN 2500-6738

¹⁰⁴ Ibid, p.73-84

comprometieron a desmovilizar a la totalidad de sus miembros antes del 31 de diciembre de 2005, en un proceso gradual que comenzara con la desmovilización el 25 de noviembre de 2003 del Bloque Cacique Nutibara en la ciudad de Medellín¹⁰⁵.

Estos Acuerdos no se dieron a conocer a la sociedad civil ni tampoco se hizo llamado a las mujeres para participar, la ausencia de las mismas la destaca Nina Chaparro en su investigación, dejando en entre dicho la perspectiva diferencial y de género tan importante en la normatividad internacional.

Finalmente, la negociación de paz llevada entre el presidente Juan Manuel Santos y las FARC-EP entre el año 2012 al 2016 abordó seis puntos esenciales: (1) política de desarrollo agrario integral, (2) participación política, (3) fin del conflicto, (4) solución al problema de las drogas ilícitas, (5) víctimas, (6) implementación y verificación y refrendación¹⁰⁶. En este proceso, en comparación con procesos de paz anteriores, la participación de mujeres fue notoria, sin embargo, todavía muy baja. Allí las negociaciones iniciaron sin mujeres, pero con la presión de las organizaciones sociales, entre ellas la Ruta Pacífica, se añadieron a la mesa plenipotenciaria dos mujeres por parte del gobierno y una por parte de la guerrilla de las FARC-EP; adicional a ello, se abrió una Subcomisión de Género para conversar en una mesa paralela las propuestas para implementar en el Acuerdo final la perspectiva de género. En este proceso, la Ruta participó activamente junto con otros movimientos de mujeres, mediante acciones colectivas, así como con la incidencia directa en la mesa de negociaciones.

El respaldo de la Ruta es producto de la oportunidad política que posibilita el gobierno de momento; durante los más de cuatro años de conversaciones, el movimiento apoyó el proceso, pero intensificó su acción en los últimos meses de negociación, a finales del año 2015 y la primera mitad del año 2016, cuando se acercaba el momento de firmar el Acuerdo final y ser presentado a la ciudadanía para su refrendación. Durante el tiempo que duró la

¹⁰⁵ CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA [Sitio Web]. Bogotá: CNMH. [Consulta: 06 de octubre de 2016] Disponible en: <http://centromemoria.gov.co/HechosDePaz/>

¹⁰⁶ MESA DE CONVERSACIONES. Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. [En línea] Gobierno Nacional de Colombia y Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia–Ejército del Pueblo. La Habana, Cuba. [Citado el: 11 de enero de 2017] Disponible en: <https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/AcuerdoGeneralTerminacionConflicto.pdf>

observación participante realizada para esta investigación, la Ruta realizó acciones trascendentales para la coyuntura del país; una “movilización” o “ruta” para refrendar la paz, congregó a las nueve regionales del país e invitó a otras organizaciones a Popayán, ciudad históricamente afectada por el conflicto, con el fin de mostrar masivamente el apoyo a los acuerdos alcanzados hasta ese momento.

Así mismo, se realizaron actividades pedagógicas como plantones y marchas; en solidaridad con otros movimientos, se comunicó la importancia de la paz y la necesidad de refrendar los acuerdos alcanzados en La Habana, Cuba, y se propusieron escenarios nuevos de construcción de paces. En este último proceso, la labor de la Ruta no cesó, en vista de un acuerdo final y definitivo, las mujeres adhirieron nuevas estrategias comunicativas, llevaron la pedagogía para la paz a los distintos rincones de sus regionales y cambiaron sus formas de acción y símbolos tradicionales para mostrar una transición de su discurso, transformado del dolor y el luto hacia la alegría y la esperanza. Dichas modificaciones muestran la proyección del movimiento hacia el porvenir del país que significa para ellas, un antes y un después en su actuar colectivo.

La participación de las mujeres en esta última etapa del conflicto con las FARC-EP en Colombia, evidencia que sus presencias en las conversaciones entre las partes no responden solamente a la existencia de un proceso que promete paz, sino a que ese proceso, garantice condiciones de participación óptimas, permitiendo la exposición de sus preocupaciones como víctimas y como mujeres, que, en su devenir colectivo, tiene construidas propuestas y reivindicaciones claras.

3.3.SANTANDER: DE CONTROLES TERRITORIALES Y VICTIMIZACIONES EXACERBADAS

El departamento de Santander está ubicado en el nororiente colombiano; ocupa una superficie de 30537 kilómetros cuadrados y está habitado por 1'890,976 habitantes, de los cuales el

51.32% son mujeres y el 48.68% son hombres¹⁰⁷. Limita al norte con los departamentos de Norte de Santander, Cesar y Bolívar, al occidente con Antioquia, al sur con Boyacá y al oriente con Boyacá y Norte de Santander. Posee ochenta y siete municipios de los cuales cuatro componen su Área Metropolitana: la capital Bucaramanga, Floridablanca, Piedecuesta y Girón. Allí, la población total es de 1'132,339 de los cuales el 52% son mujeres y el 48% hombres¹⁰⁸. Está dividido en seis provincias: provincia Comunera, García-Rovira, Guanentá, Mares, Vélez y Soto. En la provincia de Soto se encuentran los municipios del Área Metropolitana: Bucaramanga, Floridablanca, Piedecuesta y Girón.

El conflicto armado se originó en Santander en el año de 1964 con la creación del Ejército de Liberación Nacional (ELN) producto del descontento social y político de la violencia partidista. Coyunturas como el asesinato del Padre Camilo Torres, dejaron una huella de dolor y malestar que proliferó el accionar guerrillero. Durante las décadas de 1980 y 1990 grupos armados insurgentes de las FARC-EP, el ELN y contrainsurgentes de los paramilitares hicieron presencia en la zona. El encuentro de las fracciones derivó en un conflicto armado por el dominio territorial y control de rutas para el narcotráfico. Producto de la poca capacidad operativa de las guerrillas, el paramilitarismo se posicionó en el departamento¹⁰⁹.

¹⁰⁷ DANE. Informe Final Censo Nacional 2005. [En línea]. Bogotá: DANE, 2008. 84p. [Citado el: 05 de octubre de 2016]. Disponible en: <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/0/37790/grupo2-2-calidadintegridad.pdf>

¹⁰⁸ AVILA, Ariel. Contexto de Violencia y Conflicto armado. En: MISIÓN DE OBSERVACIÓN ELECTORAL (MOE). Monografía político electoral Departamento de Santander 1997 a 2007. [En línea] Bogotá: Fordfoundation. 60p. [Citado el: 05 de octubre de 2016] Disponible en: http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/santander.pdf

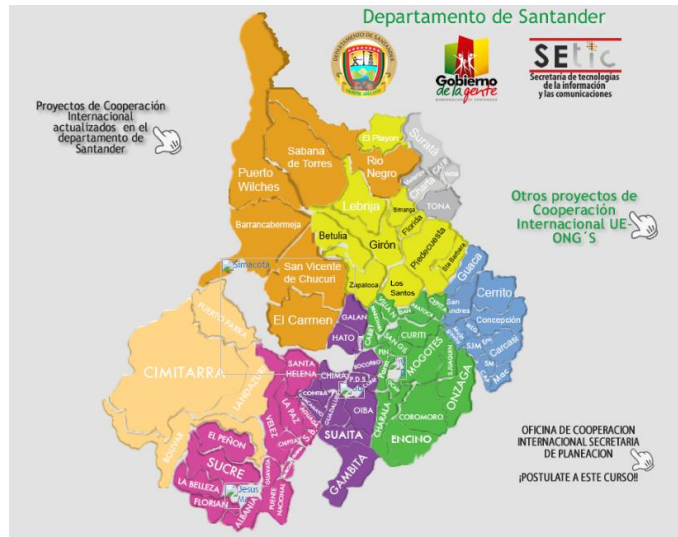
¹⁰⁹ Ibid.

Ilustración 3 Departamento de Santander en el mapa de Colombia



Fuente: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH¹¹⁰

Ilustración 4 Departamento de Santander y sus municipios



Fuente: Gobernación de Santander¹¹¹

¹¹⁰ OBSERVATORIO DEL PROGRAMA PRESIDENCIAL DE DERECHOS HUMANOS Y DIH. [Sitio Web]. [Consultado el: 05 de octubre de 2016]. Disponible en: <http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Paginas/DiagnosticosDepartamento.aspx>

¹¹¹ GOBERNACIÓN DE SANTANDER. [Sitio Web]. [Consultado el 05 de octubre de 2016]. Disponible en: <http://www.santander.gov.co/index.php/mapa-santander>

Desde el año de 1996 estos grupos han controlado las cabeceras urbanas de Floridablanca, Lebrija y Piedecuesta, donde han instalado sus principales bases y generado asesinatos selectivos como principal hecho victimizante¹¹². Según la Monografía política electoral del Departamento de Santander del año 1997 a 2007, realizada por la Misión de Observación Electoral (MOE), el epítome se produjo en el año 2000, producto de la penetración paramilitar intensa en la zona norte del departamento, empezando por Barrancabermeja y expandiéndose por la Provincia de Mares y la Provincia de Vélez¹¹³.

En la guerra entre bandos armados por el control territorial también se incursionó en hechos victimizantes como masacres, secuestros, y desplazamientos forzados, los cuales aumentaron en cifras de manera acelerada hasta el año 2001 marcando de manera importante el rol receptor de población en situación de desplazamiento al Área Metropolitana de Bucaramanga¹¹⁴. Teniendo en cuenta el acuerdo de paz firmado entre las AUC, como principal agrupación paramilitar en el país, con el expresidente Álvaro Uribe Vélez; los combatientes del paramilitarismo se comprometieron a dejar las armas de manera gradual desde el año 2003 hasta el año 2005, sin embargo, de acuerdo con el Diagnóstico Estadístico realizado entre los años 2008 y 2010 por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH¹¹⁵, el panorama del conflicto en la región continuaba permitiendo hechos victimizantes aunque el paramilitarismo debería estar extinto.

En dicho estudio se encontraron diferencias importantes a nivel de cifras entre hombres y mujeres víctimas de secuestros, asesinatos y masacres. En todos los casos registrados, los hombres superaron la cantidad de veces que estos hechos les sucedieron en comparación con las mujeres. Sin embargo, para el caso de los desplazamientos forzados, esta situación cambió y las mujeres se convirtieron en las principales víctimas del mismo. Producto de la violencia

¹¹² AVILA, Ariel. Contexto de Violencia y Conflicto armado. En: MISIÓN DE OBSERVACIÓN ELECTORAL (MOE). Monografía político electoral Departamento de Santander 1997 a 2007. [En línea] Bogotá: Fordfoundation. 60p. [Citado el: 05 de octubre de 2016] Disponible en: http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/santander.pdf

¹¹³ Ibid, p. 6

¹¹⁴ Ibid, p. 8

¹¹⁵ OBSERVATORIO DEL PROGRAMA PRESIDENCIAL DE DERECHOS HUMANOS Y DIH. [Sitio Web]. [Consultado el: 05 Octubre 2016]. Disponible en: <http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Paginas/DiagnosticosDepartamento.aspx>

exacerbada y de la amenaza que esta representa para ellas y sus familias, se vieron obligadas a huir hacia el Área Metropolitana de Bucaramanga y cabeceras municipales como: Sabana de Torres, Lebrija, El Playón, provenientes de municipios como Barrancabermeja, Puerto Wilches, Cimitarra, Landázuri y otras zonas del país¹¹⁶.

Pese a que Santander no es considerado un departamento históricamente afectado por la guerra entre grupos armados insurgentes y contrainsurgentes en comparación con otros departamentos, si ha sufrido sus efectos, en especial, cuando tiene las cifras más altas de desplazamiento forzado y se configura como uno de los departamentos que más reciben población víctima. Si bien, las mujeres son secuestradas y asesinadas en menos ocasiones, se convierten en víctimas directas e indirectas al recibir los efectos de la guerra por los daños a ellas y a sus familiares. Como víctimas del desplazamiento forzado que residen en el Área Metropolitana de Bucaramanga, las mujeres conservan el reflejo del conflicto armado en la región.

Las mujeres huyen de la violencia con miedo, sin un lugar dónde vivir, sin pertenencias por tener que dejar todo para salvar sus vidas, en muchas ocasiones sin familiares que las acojan, sin un trabajo con el cuál sustentar los gastos básicos de sus hogares, sin un seguro médico que preste atención profesional e incluso sin capacitación para el ámbito laboral por los roles tradicionales que desenvolvían anteriormente. Obligadas a buscar soluciones para formar una nueva vida en un lugar diferente, donde probablemente nunca quisieron estar, llegan en muchos casos a encontrarse con otras mujeres en situaciones similares a las suyas y a integrar algo que no pensaron hacer antes, el ejercicio de la ciudadanía participativa para defender sus derechos como mujeres y como víctimas.

La presencia de mujeres víctimas directas e indirectas del conflicto, tiene influencia en la constitución de nuevas organizaciones sociales en Santander orientadas a reflexionar sobre el conflicto desde una perspectiva de género. La violencia intensificada desde el año de 1995 en el departamento conlleva al surgimiento de movimientos como la Ruta Pacífica en el año

¹¹⁶ OBSERVATORIO DEL PROGRAMA PRESIDENCIAL DE DERECHOS HUMANOS Y DIH. [Sitio Web]. [Consultado el: 05 Octubre 2016]. Disponible en: <http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Paginas/DiagnosticosDepartamento.aspx>

2000, para encargarse de reunir a todas aquellas mujeres que defienden los derechos humanos y buscan una salida negociada al conflicto armado, que finalice con la lucha impersonal que por años ha cobrado la vida y el futuro de familias enteras, donde son mayormente las mujeres quienes sobreviven, pero reciben las peores consecuencias.

Ruta en Santander: como se muestra en el apartado anterior, en la historia del conflicto armado en Santander, los últimos años de la década de los noventa representan el peor momento para la región por la disputa del territorio entre guerrillas y paramilitares. Desde el año 1997, estos últimos ya controlan la mayor parte del territorio y se convierten en los autores de gran cantidad de hechos victimizantes, en especial, de homicidios en el municipio de Barrancabermeja y en el resto de la provincia de Mares y de desplazamientos forzados principalmente hacia municipios del Área Metropolitana de Bucaramanga¹¹⁷.

La provincia de Mares dentro de la cual se incluyen varios municipios que conforman el Magdalena Medio santandereano, presenta un incremento drástico de homicidios a partir de 1998, relacionado sin lugar a dudas con la incursión de las autodefensas en la zona y sobre todo con su arremetida en la ciudad de Barrancabermeja, en donde disputaron el control de los barrios periférico en los que la guerrilla tenía influencia, con prácticas violentas.¹¹⁸

La preocupación que generaba el conflicto a las mujeres de la región, como principales víctimas y sobrevivientes de la guerra, las llevó a solidarizarse para rechazar la violencia armada. La Fundación Mujer y Futuro, ubicada en la ciudad de Bucaramanga, fue invitada a participar en una movilización en Barrancabermeja en solidaridad con la Organización Femenina Popular¹¹⁹ para tal fin. Los lazos que se establecieron en este evento y los posteriores llevados a cabo, permitieron que la Fundación se consolidara como punto focal de la Ruta Pacífica de las Mujeres en Santander desde el año 2000 y determinara de una manera más organizada la exigibilidad de derechos e incidencia en materia de salida

¹¹⁷ AVILA, Ariel. Contexto de Violencia y Conflicto armado. En: MISIÓN DE OBSERVACIÓN ELECTORAL (MOE). Monografía político electoral Departamento de Santander 1997 a 2007. [En línea] Bogotá: Fordfoundation. 60p. [Citado el: 05 de octubre de 2016] Disponible en: http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/santander.pdf

¹¹⁸ Ibid

¹¹⁹ CORTÉS, Jenny. Ni guerra que nos mate, ni paz que nos oprima. Estructuras organizativas de tres plataformas en Santander. Tesis de maestría en Ciencias Sociales. México D.F: FLACSO, 2012. 153 p.

negociada del conflicto con perspectiva de género; integrando así, mujeres víctimas del desplazamiento forzado, académicas y profesionales funcionarias de Mujer y Futuro, al igual que mujeres beneficiarias de programas formativos de la misma fundación.

El movimiento está organizado hace dieciséis años en un equipo polifónico conformado por aproximadamente veinte mujeres, que se reúnen constantemente en Mujer y Futuro en la ciudad de Bucaramanga. Este movimiento se mantiene activo todos los meses del año, conversando y programando acciones continuas tanto en el Área Metropolitana como en el departamento, a fin de cumplir con el compromiso de visibilizar las reivindicaciones de género y paz en el país y en la región.

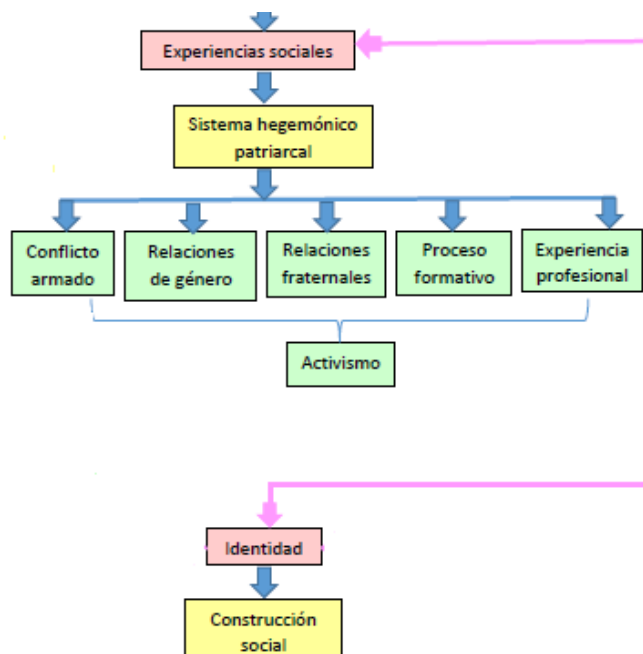
Las acciones colectivas que realizan se determinan como una réplica de las exigencias de las mujeres en el resto del país, pero adhieren propuestas y reivindicaciones de las santandereanas marcadas por características culturales y coyunturales, que comprenden el conflicto en el departamento. La creatividad y la innovación, caracterizan sus estrategias comunicativas, para informar y generar reflexiones, participando en foros, haciendo plantones, asistiendo a marchas, e incidiendo en materia política por medio de plataformas departamentales como la Mesa Metropolitana por la Paz o la Federación Nacional de la Paz (FENALPAZ).

4. CAPÍTULO III: RAICES DE UNA IDENTIDAD, EXPERIENCIAS SOCIALES

La Ruta Pacífica, es un movimiento social compuesto por mujeres diversas, que, desde sus vivencias, configuran los imaginarios y símbolos frente al papel que cumplen en la sociedad. Las raíces de una identidad surgen a partir del desarrollo analítico de la categoría experiencias sociales. En Santander se identifican participaciones motivadas desde distintas perspectivas.

Como se puede observar en el mapa categorial que se expone a continuación, las víctimas del conflicto armado, las mujeres que viven relaciones de género desiguales en la cotidianidad, las que tienen procesos formativos afines a lo social y lo político sin importar el nivel académico, las integrantes con experiencia profesional en temas comunitarios, de género y paz, e igualmente, las participantes que por medio de relaciones fraternales, especialmente establecidas con familiares activistas, han logrado cuestionarse los patrones de desigualdad de género en la sociedad. Con la diversidad de perspectivas y experiencias sociales, todas dentro de un sistema hegemónico patriarcal, se construye un activismo que pregunta por otras formas de ver la realidad, por la posibilidad de transformarla y de hacer de las mujeres sujetos políticos y agentes de paz. En este mapa categorial se evidencia la forma en la que interactúan las diferentes experiencias de las mujeres bajo un sistema culturalmente impuesto para construir un activismo que crea nuevas experiencias colectivas y construye identidad.

Ilustración 5 Mapa categorial de experiencias sociales



Aunque cada una tiene en sus vidas, historias y experiencias diferentes que han intervenido en la construcción del género, todas comparten una misma realidad, el hecho de estar sujetas a desigualdades que generan un entramado de reivindicaciones sobre las cuales sustentar la movilización social. “Experiencias y modos de vida identifican y hacen diferentes a las mujeres. Pero sus diferencias no son tan importantes como para crear nuevas categorías de género. Comparten todas las mismas condiciones históricas”¹²⁰ y las organizan para generar propuestas transformadoras sobre la base de sus objetivos y constructos ideológicos producidos en la dinámica de sus identidades.

El patriarcado es un sistema político y cultural que impone la superioridad sexista de los hombres sobre las mujeres, constituyendo una estructura que opera como mecanismo de dominación ejercido sobre ellas, basándose en una fundamentación biologicista. Esta ideología, por un lado, se construye tomando las diferencias biológicas entre hombres y mujeres como naturales, y por el otro, se reproduce postulando una estructura dicotómica de

¹²⁰ LAGARDE, Marcela. Identidad femenina. 1990. [En línea]. Recuperado el 05 de febrero de 2016. Disponible en <http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/IdentidadFemeninadeMarcelaLagarde.pdf>

las relaciones sociales y del pensamiento¹²¹. En el margen de este sistema, las mujeres se ven inmersas en una cantidad de vivencias donde experimentan el género, marcando y cambiando sus vidas y las percepciones sobre el mismo.

En medio del conflicto armado interno en Colombia por cerca de sesenta años, las mujeres conforman un grueso importante de las víctimas del mismo. En Santander, la Ruta Pacífica cuenta entre las experiencias de sus integrantes, historias de desplazamientos forzados, amenazas y de asesinatos selectivos de familiares y amistades. Provenientes de lugares como San Vicente de Chucurí, Tolima, Rionegro, Barrancabermeja, entre otros, quienes viven en su memoria el conflicto, habitan Bucaramanga como ciudad de acogida. Algunas de ellas deben su desplazamiento a su labor como lideresas comunitarias y defensoras de derechos humanos; otras, al hecho de ser campesinas y habitar territorios de lucha y combate cotidiano entre los bandos de la guerra. Con el fin de proteger a sus familias, deciden abandonar sus casas, sus pueblos y llegar a la capital del departamento para rehacer sus vidas:

*"Con mi trabajo, trabajábamos (sic) con población víctima del desplazamiento, pero a raíz también de ese trabajo sucedió otro desplazamiento a nivel personal con mi familia, y que uno no piensa en ese momento, en el momento que uno está trabajando con la población no piensa que vaya a caer en la misma situación que esa población"*¹²².

*"Me fui a una finca sin saber nada, yo nunca había estado en una finca, con mis hijos. Allá duré 3 años, pero yo digo que fueron los años más amargos de mi vida, porque como estaban en esto de que se llevaban los hijos, a toda hora yo lloraba, a qué hora se llevaban los chinos, se los llevaba esa gente, y uno allá sin conocer, porque la gente que de pronto ha vivido más tiempo en eso, sabe más cómo defenderse que uno. Entonces yo duré 3 años y la señora de la finca me dijo, no hija, váyase porque usted se va a morir aquí... me sacó a las 12 de la noche escondida con mis hijos, porque se querían llevar mis hijos, y uno de los que iban allá estaba a la pata mía y me dijo, el día menos pensado la cojo"*¹²³.

El sistema de guerra está marcado por una cultura patriarcal que teje un sistema simbólico en el cual se apoya y refleja aspiraciones y deseos de los guerreros para doblegar, humillar,

¹²¹ VACCA, Lucrecia y COPPOLECCHIA, Florencia. Una crítica feminista al derecho a partir de la noción de biopoder de Foucault. *Páginas de Filosofía*. 2012, vol. 13, nro. 16, p. 60-75. ISSN 1853-7960

¹²² Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Graciela. 05 de julio de 2016.

¹²³ Entrevista grupo focal 3 Ruta Pacífica Santander. Nelly. 08 de julio de 2016

ganar, tomar posesión y mostrar su fuerza y su poderío¹²⁴. Sumergidas en este sistema de dominación, pasan por sentimientos de desarraigo y dolor, transforman sus vidas desde la descomposición de sus familias, hasta de sus costumbres, roles y demás, y en ese sentido, tejen y destejen sus identidades.

Como lo afirman durante uno de sus talleres de memoria *el conflicto nos cambió la vida a todas*¹²⁵. Estar obligadas a vivir la violencia y sus consecuencias, crea un cúmulo de experiencias que no solo tocan su sensibilidad, sino que llega a sus subjetividades y transforma su manera de pensar. Marcadas por la guerra, estas mujeres buscan un cambio que signifique un mejor futuro para ellas, sus familias, y para la sociedad colombiana. Motivadas por el deseo de sanar sus heridas, llegan a la Ruta Pacífica y resignifican su rol como mujeres y víctimas, posicionándose como sujetos políticos que proponen acciones colectivas, donde visibilizan los efectos del conflicto en sus vidas y exponen sus reivindicaciones. Así lo afirma una de las participantes en los grupos focales:

*"(...) llegar a Bucaramanga en esa situación y mirar lo que estaba haciendo la Ruta con el plantón de Las Mujeres de Negro, me identifico ya no en solidaridad con esas mujeres víctimas sino también como víctima"*¹²⁶.

Sin embargo, algunas de ellas no llegan directamente al movimiento, sino que dada su situación de desplazamiento, pasan por distintos procesos previos con otras organizaciones sociales, agrupando una serie de experiencias como activistas donde su proceso de empoderamiento es más largo y su postura política está más construida:

*"Pertenezco a una asociación en Tibú, he pertenecido a dos asociaciones, primero una que se desintegró y ahora una de mujeres cabeza de familia, desplazadas y... o sea tiene de todo un poquito, de mujeres, se llama ASMEDID. Asociación de Mujeres Desplazadas... hay discapacitadas, de todo, del conflicto armado"*¹²⁷.

¹²⁴ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. p.76.

¹²⁵ Comentario de una mujer en Observación participante. Taller preparatorio de obra teatral Ruta Pacífica Santander. 03 de junio de 2016.

¹²⁶ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Graciela. 05 de julio de 2016.

¹²⁷ Entrevista a grupo focal 3 Ruta Pacífica Santander. Engrid. 08 de julio de 2016

Ese activismo es valorado por las demás participantes porque reconocen que, al tener una postura política clara y un bagaje de incidencia como mujeres empoderadas en la sociedad, le permite en especial a las novatas, en su mayoría jóvenes, tomar aprendizajes para su ejercicio participativo:

*"Hay mujeres de diversas edades, casi todas mayores, pero hay mujeres que con la edad aportan experiencias"*¹²⁸.

*"He podido conversar con muchas mujeres de la Ruta y pues si, cuando yo entré a la Ruta era muy superficial, y de pronto el conocer las historias de las mujeres, el ver todo lo que ellas han conseguido con tanto esfuerzo, también me ha dado expectativas frente a lo que quiero, cómo veo a las personas, qué puedo recibir de ellas"*¹²⁹.

Aunque las condiciones y circunstancias que propician el conflicto armado influyen en el activismo de esas mujeres y en la resignificación de sus identidades, ellas también inciden mediante el acompañamiento a otras mujeres, incentivan la capacidad para revalorar sus vidas, su entorno, y ayudan a aumentar su autoestima, con un proceso de empoderamiento en varios niveles y dimensiones¹³⁰. Una de las mujeres con más experiencia, afirma que al adentrarse en el ejercicio político con el movimiento social para defender los derechos de las mujeres y colocar en el escenario público sus preocupaciones, pasan por un proceso formativo que les ofrece argumentos para posicionar sus postulados y también para compartirlos y motivar a las demás a recuperar sus vidas y politizar sus experiencias:

*"(...) no, eso es un aprendizaje en el camino. Yo no soy estudiada, porque no tengo sino segundo de primaria, pero este reto lo he aprendido en el libro de la vida. Muchas veces uno va a donde personas estudiadas y dicen ¿cómo?, esto yo no lo sabía, porque no están metidos en el cuento. Entonces yo les digo a mis compañeras, no es solamente enterrarse en el cuento, yo tengo mi hijo desaparecido, a otros los partieron en pedazos, se me ahoga una niña en el río, las balas me pasaban por encima de la cabeza, las culebras casi me pican... pero todo estos aprendizajes son un proceso, porque ya 15 años en esto"*¹³¹.

¹²⁸ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Paola. 05 de julio de 2016

¹²⁹ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Paola. 05 de julio de 2016

¹³⁰ IBARRA, María Eugenia. Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz. *La manzana de la discordia*. 2007, vol. 2, nro. 4, p.78. ISSN 2500-6738

¹³¹ Entrevista a grupo focal 3 Ruta Pacífica Santander. Jael. 08 de julio de 2016.

Al convertirse en sujetos políticos con derechos, hacen del movimiento social un escenario donde proponen nuevas representaciones de género y definen su sujeto colectivo: las víctimas del conflicto armado¹³² sobre el cual se perfila la identidad. Pero a este conjunto de mujeres se suman más participantes; María Eugenia Ibarra¹³³, en una de sus investigaciones sobre movimiento de mujeres, identifica que aunque la Base de Datos de Acciones Colectivas por la Paz (Datapaz) no clasifica la violencia contra las mujeres como una motivación para llegar al activismo, esta es una razón fundamental para que organizaciones como la Ruta Pacífica evidencien la victimización y se constituya en iniciativa de paz que se posicionan ante el Estado y los Organismos Internacionales, cada vez más interesados en extender el discurso de los Derechos Humanos al reconocimiento de la igualdad de género.

En ese sentido, otras mujeres también son motivadas a participar por el principio de no violencia que promueve la Ruta, y son aquellas que desde la otra cara de la realidad colombiana, viven relaciones de género desiguales, donde la violencia es cotidiana y aunque no siempre se presenta de manera expresa, marca notablemente su papel en la sociedad y sus percepciones sobre el ser mujer. Desde lo físico y lo simbólico, la violencia cobra los espacios familiares y de pareja, generando en las mujeres la necesidad de buscar otros espacios de socialización que les permitan exponer sus situaciones, conocer las de otras mujeres y compartir reflexiones al respecto:

"Yo he encontrado en la Ruta, ayuda, salir uno, por ejemplo, los problemas que yo le digo que tengo en mi casa, yo prefiero mejor salir para evitar los problemas porque mi marido llega tomado, entonces yo sigo acá con ellas".¹³⁴

A cada mujer, la constituye el contexto en el que interactúa, las relaciones de producción-reproducción, la clase, el tipo de trabajo o de actividad vital, las instituciones en que se desenvuelve, la edad, las relaciones con las otras mujeres, con los otros hombres y con el poder, la sexualidad, las tradiciones culturales, la subjetividad personal, la lengua, la religión,

¹³² IBARRA, María Eugenia. Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz. *La manzana de la discordia*. 2007, vol. 2, nro. 4, p.78. ISSN 2500-6738

¹³³ IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres por la verdad, la justicia y la reparación. *Reflexión política*, 2011. vol. 13, nro.25, p. 145. ISSN 0124-0781

¹³⁴ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Martha. 05 de julio de 2016.

las definiciones políticas¹³⁵. Una de las entrevistadas reconoce que aunque no todas tienen historias de guerra en sus vidas, se reúnen en un mismo espacio porque desde otras perspectivas, hay mujeres que también se sienten violentadas en las formas en las que se desenvuelven sus relaciones de género diariamente:

*"Bueno yo creo que todas aquí tenemos relación con el movimiento, porque independientemente de las historias del día que traigamos, todas somos mujeres y de una u otra manera hemos sido víctimas en algún momento, del sistema patriarcal y yo creo que eso es uno de los temas que nos relaciona con el movimiento y que nos integra en este espacio"*¹³⁶.

Como lo afirma Virginia Vargas¹³⁷, ellas viven el género de acuerdo a las demás posiciones subjetivas, a los discursos que las acompañan y a las conexiones que establecen con distintos momentos de sus vidas entre sus múltiples subordinaciones. Cuando se insertan en procesos formativos ya sea en carreras profesionales, en la experiencia laboral o en organizaciones sociales, empiezan a cuestionar estas experiencias y se proponen potenciarlas para dar a sus vidas un giro que las encamine hacia una participación más activa que genere cambios reales en la sociedad. Entonces, tanto desde sus experiencias, como desde su formación, y su activismo, dan nuevos significados al devenir de las mujeres en la sociedad:

*"(...) lo que me hace sentir parte de la Ruta es, pues yo al principio inicié cuando estaba estudiando Trabajo Social, entonces que el interés de trabajar lo social, de conocer, de atender, hizo que me vinculara a la Ruta, que empezara a participar."*¹³⁸

*"(...) en el equipo polifónico hay mujeres que tenemos una trayectoria y una experiencia de trabajo comunitario con mujeres campesinas, diversas, totalmente diversas (...) y uno siente que desde ahí, desde esa experiencia y desde el trabajo de tantos años, puede también manejar las situaciones, puede aportar"*¹³⁹.

Un grueso importante de las integrantes, empiezan a resignificarse por medio de un vínculo previo con la Fundación Mujer y Futuro. Desde lo encontrado, la mayoría de mujeres tienen

¹³⁵ LAGARDE, Marcela. Identidad femenina. 1990. [En línea]. Recuperado el 05 de febrero de 2016. Disponible en <http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/IdentidadFemeninadeMarcelaLagarde.pdf>

¹³⁶ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Mayerly. 05 de julio de 2016.

¹³⁷ VARGAS, Virginia. El movimiento feminista latinoamericano: entre la esperanza y el desencanto (Apuntes para el debate). *El cielo por asalto*. 1991, vol. 1, nro. 2, p. 1-17.

¹³⁸ Entrevista a grupo focal 2 Ruta Pacífica Santander. Rosana. 06 de julio de 2016.

¹³⁹ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Graciela. 05 de julio de 2016.

un proceso formativo guiado mediante talleres sobre participación política, derechos humanos, empoderamiento y demás; sin importar su condición de víctima, mujer de base, profesional o estudiante, la organización se refleja como un canal para llegar a la Ruta y encontrar en ella la posibilidad de poner en práctica desde una dimensión más pública sus posiciones y propuestas:

"Yo tengo muy poco de haber entrado (a la Ruta). Yo primero entré a Mujer y Futuro, comencé trabajando con huertas, de semillas, yo comencé haciendo las huertas, luego ya me nombraron líder de un grupo de huertas, que yo era la que tenía que llevar las semillas, el abono, explicarles cómo... y después en esas reuniones de huertas y todo fue que yo me uní a los plantones y fue cuando yo entré a la Ruta. Por medio de la Fundación también"¹⁴⁰.

Al experimentar el activismo, se genera un proceso formativo aún más profundo donde se interiorizan otros aspectos que modifican la identidad. Al estar en la Ruta Pacífica, las mujeres, enriquecen sus conocimientos y en cualquiera que sea su área de desempeño laboral o sus espacios de socialización cotidianos, van transformando sus prácticas de interacción social, como por ejemplo, las relaciones de género:

"(La Ruta) Me aporta también el tema de ampliar mis conocimientos, de ampliar también el cómo hacer desde mi profesión el trabajo con otras mujeres, en lo concreto, en la vida real, cómo hago, cómo medio, cómo hablo con otras, cómo puedo generar otro puntos de vista sin molestar a otras compañeras"¹⁴¹.

"(...) pues sí porque las cosas con mi esposo cambiaron, la situación con mi esposo cambió, yo antes era todo lo contrario a lo que soy ahorita, bueno todavía, algoito, me falta un poquito, pero yo antes no salía para ninguna parte, y si yo trabajaba la plata era toda para la casa, y lo mismo con los hijos, las decisiones de la casa el que las tomaba era el esposo"¹⁴².

Tomar agencia política sobre sus propias vidas, genera transformaciones identitarias en la subversión de los estereotipos y roles de género, así como en sus nuevas representaciones y discursos. En su activismo político, reelaboran la experiencia femenina traduciéndola en comportamientos transgresores como el desenvolvimiento en el espacio público de sus reivindicaciones como sujetos políticos. Las mujeres reconocen que al ampliar su entorno de

¹⁴⁰ Entrevista a grupo focal 3 Ruta Pacífica Santander. Margarita. 08 de julio de 2016.

¹⁴¹ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Mayerly. 05 de julio de 2016.

¹⁴² Entrevista a grupo focal 2 Ruta Pacífica Santander. Sory. 06 de julio de 2016.

interacción fuera de lo doméstico y lo privado, amplían también su mirada hacia la realidad de otras mujeres, se vuelven conocedoras, y se permiten hacer del activismo un proceso de aprendizaje continuo:

"(...) es una parte muy bonita porque uno sale de la rutina que tiene en la casa a entregarse a buscar otro ambiente, otras caras, ve más personas, y ahí uno se va fortaleciendo más, porque va aprendiendo, porque uno en la casa no sabe nada, no tiene entendimiento de nada, porque aquí le dicen, mire, está pasando esto, está pasando aquello, mire usted tiene derechos a esto, usted tiene derecho a aquello, en cambio, por medio de esto uno se entera de muchas cosas, a qué puede acceder y a qué no"¹⁴³.

Cuando el feminismo propone que “lo personal es político”, se rompe con la vieja concepción de dejar por fuera de lo social y de lo político el espacio privado¹⁴⁴. La Ruta Pacífica entonces se preocupa por ofrecer a las mujeres un espacio de transformación social donde se politicen sus experiencias seas cuales sean estas. Como afirma Juliana Marcús¹⁴⁵, “las identidades requieren de contextos intersubjetivos para construirse” y por ello el compartir la diversidad entre las participantes constituye una práctica que interpela a las activistas en distintos ámbitos.

Cuando ellas encuentran sentido en lo que están haciendo, se genera el deseo de llevar el discurso de la Ruta a otros espacios de interacción distintos a la acción colectiva o a las reuniones internas. En busca de mayor incidencia social y cultural, de acrecentar las solidaridades, y ofrecer nuevas perspectivas y oportunidades a las generaciones venideras, invitan a plantones y marchas, a sus hijas y nietas, acercando sus propuestas a los entornos más próximos e incentivando el relevo generacional tan importante para un movimiento que cuenta con muy poca participación juvenil.

¹⁴³ Entrevista a grupo focal 3 Ruta Pacífica Santander. Margarita. 08 de julio de 2016.

¹⁴⁴ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. p.59.

¹⁴⁵ MARCÚS, Juliana. Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios*. 2011, vol. 5, nro.11, p. 111. ISSN 1887 – 3898

Ilustración 6 Plantón Ruta Santander. Junio 2016



Fuente: Yesid H Elo C. Bucaramanga. Junio de 2016.

Con esto se quiere decir, que las relaciones fraternales juegan un papel muy importante porque evidencian que las mujeres influyen a otras de su entorno a dar una mirada diferente de la realidad. Como un proceso lento, algunas logran que así suceda, y por ello, dentro de las entrevistas, algunas atestiguan haber llegado por el ejemplo de sus familiares:

"(...) porque tengo a mi mamá, que hace parte de la Ruta y mi tía Audrey"¹⁴⁶.

De acuerdo con las diferentes posiciones de sujeto, se configura esa participación colectiva. Aunque sus prácticas políticas y discursivas son diversas, están dirigidas fundamentalmente a:

(...) la redefinición de las subjetividades femeninas, la constitución de ellas como sujetos de derechos, la eliminación de la violencia contra las mujeres, la lectura crítica al sistema sociosexual patriarcal, es decir, a analizar y comprender la situación de opresión y subordinación de las mujeres como un problema de poder político.¹⁴⁷

¹⁴⁶ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Paola. 05 de julio de 2016.

¹⁴⁷ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. p.48.

De modo que “su salida a la arena política insinúa una desestructuración y reconstitución de los referentes identitarios tradicionales del ser mujer”¹⁴⁸ y así mismo, una reconstrucción de sus relaciones sociales.

Al encontrarse frente a la reelaboración de sus identidades, ya no solo desde las experiencias particulares sino también desde las experiencias colectivas, imprimen en sus acciones, sus construcciones culturales y un punto de referencia simbólico, que contiene y expresa la forma particular en que están articulando sus diferentes experiencias, subjetividades y percepciones propias de sus identidades¹⁴⁹. Sus distintos ejes identitarios, las experiencias, pautas culturales, recuerdos, pensamientos, reflexiones, definen su participación.

Dicho rasgo identitario -ser mujer- es percibido difusamente o está subordinado a otras posiciones de sujeto -ser negra o indígena, ser pobre, campesina, joven o lesbiana- características que toman primacía en su proceso de auto-reconocimiento e identificación. La conformación de múltiples ejes de identidad socialmente rígidos, implica una construcción genérica distinta de acuerdo con los contextos diferenciados de los que ellas proceden.¹⁵⁰

Pero todos estos aspectos, las mujeres concretan una identidad cuando construyen el “nosotras” producto del compartir en las acciones colectivas y en la cotidianidad del movimiento. Según Chantal Mouffe¹⁵¹, en el mundo contemporáneo el principio capaz de articular alrededor de una resistencia a todas las subordinaciones y exclusiones, es el principio ciudadano. En él, se incluyen los principios ético-políticos de igualdad y libertad que, aplicados a distintas posiciones de subordinación, pueden demostrar lo que hay de común en ellas. Así, por la vía ciudadana, se construye una cadena de equivalencias entre luchas desde los ejes identitarios que se articulan conformando un “nosotras”. Ese nosotras no es la sumatoria de identidades inconexas, una unión de distintas fuerzas que mantienen

¹⁴⁸ IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. *Revista sociedad y economía*. 2007, nro. 13, p. 84. ISSN 1657-6357

¹⁴⁹ VARGAS, Virginia. El movimiento de mujeres en el Perú: Vertientes, espacios y nudos. Lima: Ediciones Flora Tristán, 1990.

¹⁵⁰ IBARRA, María Eugenia. Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz. *La manzana de la discordia*. 2007, vol. 2, nro. 4, p.82. ISSN 2500-6738

¹⁵¹ MOUFFE, Chantal. Feminismo, ciudadanía y política democrática radical. En Judith, BUTTLER y Joan, SCOTT, ed. *Feminists Theorize the Political*. EE.UU: Routledge, 1992. ISBN 978-0415902748

sus fronteras inmodificadas sino realmente una nueva identidad que transforma la posición de las mujeres¹⁵².

En ese sentido, el perfil de su identidad, se define desde la lucha por los derechos de las mujeres víctimas, y se amplía al agregar otras reivindicaciones propias de la diversidad de sus experiencias. El “nosotras” que se crea en la Ruta, responde a la configuración de un espacio que sobrepasa el accionar reaccionario y se preocupa por ser un “*espacio vital*” que permanezca en el tiempo y ofrezca a las mujeres la posibilidad de compartir y generar nuevas relaciones fraternales. En ese sentido, se solidarizan con las preocupaciones de unas y otras, acercándose a sus realidades y solidificando su participación en el movimiento:

*"Siento que la Ruta me ha permitido comprender la realidad que viven las mujeres en general en Colombia, relacionadas con el conflicto armado y todas sus afectaciones. De comprender todo el contexto colombiano, y eso me ha hecho sensibilizarme como persona y como profesional. Entonces para mí eso es lo que me ha permitido la Ruta, conocer lo que pasa a mi alrededor, que en ese momento yo no he sido víctima del conflicto armado, vivía en una familia de clase media de Bucaramanga, sin muchos lujos pero tampoco con necesidades, entonces creo que la Ruta me permitió conocer eso y valorar las cosas que uno tiene; y cómo yo también ese sentimiento se ha ido profundizando, que uno también va con su experiencia de vida, con su sensibilización, pues también aporta o yo siento que esto también me ayuda a aportar algo a lo que está sucediendo acá en Colombia y que yo estoy en contra de eso o tratando de hacer algo para que cambie lo malo"*¹⁵³.

De esta manera, ellas fortalecen su capacidad de incidencia al convertir lo personal en demandas colectivas, plasmando el principio ciudadano del que habla Chantal Mouffe, por los canales democráticos y por las acciones colectivas que construyen y hacen únicas desde su identidad como movimiento.

Dado que la Ruta Pacífica se caracteriza por colocar en el centro de sus acciones, los símbolos como medio comunicativo de sus reivindicaciones, es mediante ellos, que se dinamizan la formulación de su identidad. Lo simbólico no tiene una lectura unívoca y es un intermediario

¹⁵² WILLS, María Emma. Feminismo y democracia: Más allá de las viejas fronteras. *Análisis político*. 1998, nro.17, p.28. ISSN 0121-4705

¹⁵³ Entrevista a grupo focal 2 Ruta Pacífica Santander. Rosana. 06 de julio de 2016.

entre la realidad reconocible y el conocimiento invisible construido en el imaginario social¹⁵⁴, que es precisamente “aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social y que hacen visible la invisibilidad social”¹⁵⁵.

Ilustración 7 Taller preparatorio obra teatral Ruta Santander. Junio de 2016



Fuente: Andrea Mejía Jerez. Bucaramanga. Junio de 2016

En los símbolos, se plasma la identidad de las mujeres porque estas interactúan con sus imaginarios sociales; para que ellas los elijan, pasan por un proceso reflexivo donde se recogen sus subjetividades, sus postulados ideológicos y sus propuestas de transformación social. Al materializarlos, ellas se ven inmersas en experiencias colectivas que sobrepasan el escenario público y demanda una interacción simbólica mucho más profunda. Chantal Mouffe recuerda los aportes de Freud y más tarde de Lacan para demostrar que una persona actúa no sólo inspirada por su razón, sino también por identificaciones con un mundo simbólico e imaginario cargado de claves bien distintas a las racionales¹⁵⁶.

Construir objetos como estos, así como otorgarles significados y dinamizar las acciones entorno a ellos, crea experiencias nuevas para las mujeres. En esa dinámica, se construye “un

¹⁵⁴ ZIZEK, Slavoj. Acontecimiento. México D.F: Editorial sexto piso, 2014. ISBN 9788415601555

¹⁵⁵ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. p.76.

¹⁵⁶ WILLS, Maria Emma. Feminismo y democracia: Más allá de las viejas fronteras. *Análisis político*. 1998, nro.17, p.26. ISSN 0121-4705

“nosotras” que no es homogéneo, sin negar que estén construyendo, de manera cada vez más incluyente, una identidad colectiva desde una perspectiva emancipadora, por una necesidad política de lucha”¹⁵⁷: la negociación política del conflicto armado colombiano con perspectiva de género. Esta es a la que Melucci llama, solidaridad estratégica, es decir, la capacidad de reunirse desde la diversidad en un mismo objetivo social¹⁵⁸.

Ilustración 8 Taller preparatorio Movilización al Cauca Ruta Santander. Noviembre de 2015



Fuente: Andrea Mejía Jerez. Bucaramanga. Noviembre de 2015

En ese sentido, el ejercicio político se mantiene vivo bajo la hermandad que se construye en ese compartir. Según una de las mujeres en conversaciones informales durante uno de los plantones, “*la fuerza del movimiento está en la hermandad y la sororidad*”¹⁵⁹. Esta característica del movimiento revela que en la participación, las experiencias colectivas juegan un papel importante en la construcción de esa identidad colectiva. Según Melucci, la identidad colectiva es un proceso que enlaza tres dimensiones fundamentales: 1) formulación de estructuras cognitivas relativas a los fines, medios y ámbito de acción, 2) activación de las relaciones entre los actores quienes interactúan, se comunican, negocian y adoptan

¹⁵⁷ IBARRA, Maria Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. *Revista sociedad y economía*. 2007, nro. 13, p.68. ISSN 1657-6357

¹⁵⁸ MELUCCI, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010, 260 p. ISBN 968-12-0869-2

¹⁵⁹ El concepto de sororidad se refiere a la hermandad y solidaridad que hay entre las mujeres al percibirse como iguales y aliarse para trabajar por objetivos comunes. En: Comentario de una mujer en observación participante. Plantón. 26 de abril de 2016.

decisiones, 3) realización de inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse¹⁶⁰; en ese sentido, los talleres, reuniones y las acciones colectivas se convierten en espacios “vitales” donde ellas invierten emociones, aportan conocimientos, experiencias e interactúan definiendo su identidad, en una participación que no es ocasional, sino permanente:

“(…) yo creo que ellas (las mujeres) no llegan solo por el ideal, sino porque este es un espacio donde yo puedo compartir con la otra, donde puedo conocer nuestro territorio, un espacio donde puedo compartir los problemas que tengo en la casa, un espacio donde puedo hablar, un espacio donde me puedo expresar, un espacio donde puedo crear, entonces yo creo que esto no es solo en cuanto a la ideología, a lo que creemos, sino que trasciende más allá, a ser un espacio vital, que tiene vida, que se mueve y por eso también las mujeres llegan a esto”¹⁶¹.

La Ruta Pacífica es un movimiento que si bien en ocasiones reúne participaciones masivas, cuenta con un equipo polifónico en cada regional, dentro del cual las participaciones permanecen; es con ellas, con quienes la identidad se construye, porque marcan la pauta de las acciones, agregándole sus subjetividades, conocimientos, experiencias, percepciones y demás. Las raíces de la identidad colectiva están en las experiencias sociales, desde donde se define la participación de las integrantes activas y deja en evidencia que sus identidades particulares no solo están mediadas por lo que pasa antes de llegar allí, sino por lo que pasa estando dentro del movimiento, configurando juntas lo que ellas llamarían “nuestra identidad”, pues como bien afirman teóricos como Melucci, Bauman, Chantal Mouffe, Marcela Lagarde y Judith Butler, la identidad es un proceso de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores.

¹⁶⁰ MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010. p.66. ISBN 968-12-0869-2

¹⁶¹ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Mayerly. 05 de julio de 2016.

5. CAPÍTULO IV: ACCIONES COLECTIVAS EN CLAVE DE TRANSFORMACIÓN SOCIOCULTURAL

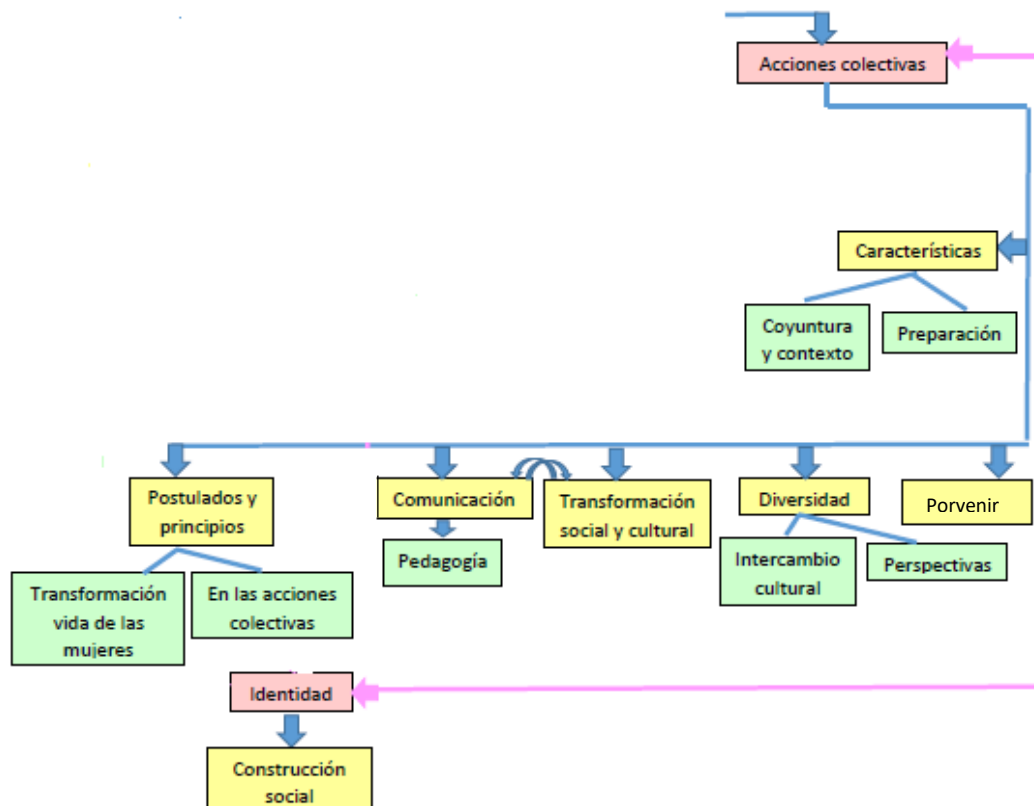
Las acciones colectivas son la forma más efectiva de los movimientos sociales para comunicar y expresar lo que desean cambiar en la sociedad. En la Ruta Pacífica Santander, estas cuentan con varios aspectos que son importantes para comprender la construcción de identidad del movimiento. Sus acciones tienen dos características particulares: responden a coyunturas y contextos específicos y requieren de un proceso preparatorio. Si bien el movimiento se proyecta cada año hacia el logro de objetivos para construir una identidad deseada y se prepara previamente mediante talleres y construcción de símbolos, no deja de responder a las necesidades que emergen cada día, respetando sus postulados y principios para fundamentar las decisiones tanto del rol de las participantes en la sociedad como del movimiento en el departamento.

La forma pedagógica por medio de símbolos que utiliza la Ruta para comunicar esos sustentos teóricos y las propuestas de transformación social y cultural a la sociedad, conllevan un ejercicio progresivo que empieza en la cotidianidad de sus integrantes, del público que las observa, hasta llegar a la incidencia política, la creación o cumplimiento de normas que resalten los derechos de las mujeres, en especial de las que son víctimas del conflicto armado. Esa forma simbólica de comunicación le permite además al movimiento resaltar la diversidad de perspectivas, la heterogeneidad de identidades de sus participantes y generar intercambios culturales para reconocer las particularidades sobre las cuales cada persona basa su activismo pero también los puntos comunes sobre los cuales se reúnen y construyen su identidad, respondiendo a la esperanza creada por el deseo de asegurar un porvenir sin conflicto ni desigualdades para las generaciones venideras.

El mapa categorial que se muestra a continuación, da cuenta de cómo las acciones colectivas brindan información relevante para comprender la identidad del movimiento. Con características de coyuntura, contexto y preparación, con postulados y principios que transforman la vida de las mujeres y pautan la práctica de las acciones, con formas comunicativas que sugieren revoluciones socio-culturales y avanzan progresivamente hacia ellas, con la diversidad pero a la vez con deseos comunes en el porvenir que marcan la

persistencia del movimiento en el tiempo, la complejidad de la identidad de la Ruta Pacífica puede ser comprendida parcialmente, pues ésta nunca está acabada, es cambiante y cada vez que se vuelva a investigar puede arrojar resultados diferentes.

Ilustración 9 Mapa categorial de acciones colectivas



La acción colectiva es resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones¹⁶². La Ruta Pacífica de las Mujeres hace uso de la creatividad para innovar generando incidencia, en el ámbito de lo cultural, lo social y lo político. Como nuevo movimiento social, construye sus acciones como un punto de referencia simbólico, que contiene y expresa la forma particular en que se articulan las diferentes experiencias,

¹⁶² MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010. p.42. ISBN 968-12-0869-2

subjetividades y percepciones de las mujeres¹⁶³, dando cabida en el campo de lo real, a los imaginarios que constituyen sus identidades.

Este movimiento hace uso de distintos espacios para visibilizarse, pero además para generar transformaciones sociales y culturales desde estrategias pedagógicas. Durante el tiempo que se realiza esta investigación, hay acciones colectivas relevantes en el espacio público, que vale la pena resaltar y explicar para comprender el marco de los hallazgos; los plantones, las movilizaciones o rutas, y las marchas o protestas sociales, además de la incidencia en espacios como eventos académicos y talleres de capacitación son aquellos encuentros donde interaccionan las identidades. Las manifestaciones en público innovan las rutinarias formas de acción colectiva, se caracterizan por expresarse mediante símbolos y por ser en sí mismas simbólicas, son cada vez más creativas y provocadoras, rompen con la rutina y logran sorprender a quienes las observan. Sus líderes se esmeran en que estas produzcan rupturas con la convención, la norma, la tradición y desafíen la autoridad, superando la tradicional actitud reactiva y contestaria¹⁶⁴.

Los plantones consisten en el acto simbólico de pararse durante aproximadamente una hora en un parque, una plaza o una esquina donde el tránsito de personas sea alto, para materializar la memoria de las mujeres desde la alteridad¹⁶⁵, escenificando sus historias de violencia, el dolor, el desarraigo que viven producto del conflicto armado, además, para informar y visibilizar temas importantes para ellas. Se hace de forma periódica el último martes de cada mes, o también de forma efímera dependiendo de la necesidad o emergencia social. En los plantones las mujeres van vestidas de negro, usan carteles y permanecen en silencio. Este ejercicio responde a la voluntad de sumarse al plantón de las Mujeres de Negro contra la guerra, en ciudades europeas, Palestina, Israel y la antigua Yugoslavia¹⁶⁶ con el fin de hacer

¹⁶³VARGAS, Virginia. El movimiento de mujeres en el Perú: Vertientes, espacios y nudos. Lima: Ediciones Flora Tristán, 1990.

¹⁶⁴ IBARRA, María Eugenia. Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz. *La manzana de la discordia*. 2007, vol. 2, nro. 4, p. 73-84. ISSN 2500-6738

¹⁶⁵ BADILLO, Angélica. La memoria puesta en escena: Ruta Pacífica de las Mujeres colombianas. *Revista UIS Humanidades*. 2011, vol. 39, nro. 1, p. 63-72. ISSN 2145-8510

¹⁶⁶ IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres por la verdad, la justicia y la reparación. *Reflexión política*, 2011. vol. 13, nro.25, p. 146. ISSN 0124-0781

llegar sus voces desde los niveles locales hasta los globales y visibilizar las distintas formas en que las mujeres son afectadas por la violencia, de acuerdo a los contextos.

Ilustración 10 Plantón Ruta Santander. Abril de 2016



Fuente: Andrea Mejía Jerez. Bucaramanga. Abril de 2016.

La movilización o “ruta” se realiza en fechas emblemáticas como el 25 de noviembre, mejor conocido como el día de No Violencia contra la Mujer. Esta fecha es representativa para el movimiento porque las mujeres innovan en las temáticas dependiendo del contexto y la coyuntura, en un ejercicio no contestatario, que responde a una costumbre creada por el movimiento desde sus inicios. La “ruta” se caracteriza por reunir a mujeres de distintas partes del país en ciudades donde el conflicto armado es crítico y afecta de manera importante a otras ciudadanas. Para hacerse visibles se dirigen al lugar elegido en caravanas. Una vez en la ciudad de encuentro, realizan una marcha donde exclaman consignas, usan camisetas negras, símbolos como mariposas, velas, flores y en algunos casos caminan en silencio.

Ilustración 11 Ruta Santander en Movilización al Cauca. Noviembre de 2015



Fuente: Yesid H Elo D. Popayan. Noviembre de 2015.

Las acciones colectivas de la Ruta Pacífica poseen características que las hacen particulares y responden a la novedad de los movimientos sociales contemporáneos; la forma en que realizan su incidencia y los atributos simbólicos, responden a la coyuntura y a los contextos en los que buscan visibilizarse; así mismo, sus acciones requieren de un ejercicio preparatorio que demandan de un trabajo desde adentro para exteriorizar aquello que desean comunicar. Melucci¹⁶⁷ afirma que en los nuevos movimientos sociales, las acciones colectivas son construidas y organizadas, no son vacías ni son un fenómeno empírico unitario, por lo cual no se pueden comprender como un punto de partida sino como un resultado, pues dependen de un proceso de preparación donde los actores sociales producen e imprimen su identidad; de manera que sus acciones son pensadas, construidas previamente y acomodadas al contexto.

Con el fin de ser contundentes, fortalecen sus argumentos mediante talleres internos, donde se busca capacitar a sus integrantes con las herramientas y los conocimientos que sustentan sus acciones. Para la Ruta, la pedagogía no es solo aquella estrategia comunicativa puesta en escena de sus acciones, sino también la realizada con las mujeres que, desde distintas

¹⁶⁷ MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010. p.37. ISBN 968-12-0869-2

perspectivas articulan el discurso del movimiento. El proceso de preparación es importante para lograr esa eficacia que se proponen. La Ruta Pacífica de las Mujeres se preocupa por llevar a sus integrantes procesos formativos que trabajen por revalorar las distintas victimizaciones trasladándolas al espacio político y elaborando desde dentro, acciones colectivas con mayor impacto social. Como afirman algunas mujeres, hacer parte de talleres les permite adquirir agencia política y fortalecer los conocimientos necesarios para llevar hacia afuera lo que no dirían en otras circunstancias:

"Aquí he venido a los talleres, me han parecido excelentes, me han servido para mucho, lo que decíamos, para cicatrizar un poco, y ahora ya me siento más fortalecida. Me ha servido de mucho"¹⁶⁸.

"La movilización, me parece que eso le enseña a uno varias cosas: una que es valorar la Ruta porque le permiten a uno ir conociendo qué es lo que está pasando, o sea, una movilización es ir a un lugar de Colombia para visibilizar una situación específica con las mujeres , y yo solamente he podido participar en una movilización, esa fue para el Putumayo, yo no fui, pero estuve en toda la preparación, entonces para mí fue muy significativo porque la Ruta hace una investigación, uno se tiene que preparar, leer, comprender por qué se va allá, y aunque yo no fui, ver el video después de que iban diferentes buses llegando a un municipio para demostrar que allá pasa algo y para visibilizar y decir, las mujeres estamos acá y sabemos que está pasando algo , sabemos que ustedes acá están afectadas"¹⁶⁹.

La preparación previa de los plantones, movilizaciones o marchas, significa apuntar a transformaciones sociales y culturales, como ya se ha dicho, desde la propia vida de las mujeres, pasando por su entorno, la sociedad y la política. Compartir los mismos espacios en nombre del movimiento para preparar símbolos y acciones colectivas pedagógicas, requiere de un trabajo creativo en el que se construyen nuevos imaginarios sociales, un nuevo discurso, un accionar propositivo. Como lo afirma Tarrow¹⁷⁰, el verdadero poder de estas acciones colectivas, está en la capacidad de sus líderes para construir un marco de significados políticos y culturales apropiados en el cual inscribir sus desafíos. Esta habilidad se refleja en el contenido de sus propuestas cada vez mejor sustentadas con recursos jurídicos, políticos, culturales.

¹⁶⁸ Entrevista a grupo focal 3 Ruta Pacífica Santander. Engrid. 08 de julio de 2016.

¹⁶⁹ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Rosana. 05 de julio de 2016.

¹⁷⁰ TARRROW, Sídney. El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Editorial, 1997, 357 p. ISBN 84-206-2877-8.

Pocas veces la Ruta realiza acciones espontáneas¹⁷¹, pero suele solidarizarse con otros movimientos y participar en sus eventos; dichas acciones, responden a emergencias coyunturales donde no sólo se ven involucradas las mujeres, sino también otros sectores de la sociedad, como por ejemplo, la marcha de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales e Intersexuales (LGTBI), la marcha por la paz o los plantones por feminicidios. Cuando participan, ellas amoldan las actividades a sus estrategias particulares de expresión, dando un tinte identitario, que les permite destacarse dentro de otras participaciones.

Al hacer presencia en estas acciones, apelan a la solidaridad y sin importar el tema que se desenvuelva, imponen sus planteamientos, sus postulados y sus propuestas. Para ejemplificarlo, en la marcha LGTBI, en la cual participaron en el transcurso de esta investigación, ellas propusieron una mirada a la paz desde la inclusión y la diversidad. En términos de Melucci¹⁷², estas acciones colectivas apelan a la solidaridad, porque explicitan un conflicto e implican rupturas de los límites del sistema de relaciones sociales en el que se desarrolla la acción.

Ahora bien, dado que en el país se generan coyunturas constantemente, tanto las acciones colectivas como los símbolos que utilizan, responden a ellas. “Hay que tener en cuenta que en los movimientos existen transformaciones graduales o radicales, los discursos se adaptan a nuevas circunstancias, se crean nuevas conciencias y objetivos”¹⁷³. La Ruta Pacífica no tiene acciones acabadas o símbolos estáticos, las mujeres los transforman para reflejar en lo público la postura que adoptan como movimiento a coyunturas que afectan sus planteamientos, como es el caso del posible final del conflicto armado. Durante el desarrollo de la investigación, La Ruta se mueve en torno a la refrendación de la paz por la culminación del conflicto entre el gobierno y FARC-EP. En ese sentido, ellas proyectan su accionar, pues,

¹⁷¹ Se entiende por espontáneas, aquellas acciones que tienen un tiempo de preparación relativamente corto, lo que no significa que sucedan de la nada, sino que responden a una coyuntura y preocupación social momentánea.

¹⁷² MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010, 260 p. ISBN 968-12-0869-2

¹⁷³ ARCHILA, Mauricio y PARDO, Mauricio. Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2001, p 358. ISBN 958-06-38-92-9

aunque este logro para el país signifique un avance, el movimiento considera que su labor no está acabada:

"(...) es que es más, ya nos estamos pensando una camiseta que empiece con negro y que a medida que vaya subiendo vaya cambiando los colores"¹⁷⁴.

Con este tipo de redefinición del discurso, sus acciones colectivas enfrentan un tránsito entre la visibilización de las afectaciones por la guerra y las transforman en manifestaciones de sus alegrías, de sus logros y de sus nuevas propuestas en el porvenir de un nuevo país. Aunque para el momento que se elabora este estudio, la Ruta aún encuentra a la expectativa de lo que pueda suceder con la paz del país, con cada avance, ellas generan posiciones como movimiento y divulgan en foros, seminarios, conversatorios e incluso en la institucionalidad con un papel importante de incidencia política.

En ese sentido, la Ruta Pacífica es un movimiento que apunta por lograr participación en distintos espacios, su actitud, propia de los nuevos movimientos sociales, ya no confronta, sino que incide, se preocupa por construir identidad con sus activistas y posibilita espacios de interacción con discursos sólidos, que se adaptan a las oportunidades políticas y se renuevan constantemente. Sus acciones colectivas son estratégicas en ese sentido, expresan sus posturas ideológicas, la diversidad o heterogeneidad del movimiento, y la capacidad de incidencia social y cultural por medio de los símbolos que utilizan para comunicar.

5.1. POSTULADOS Y PRINCIPIOS HACIA REVOLUCIONES IDENTITARIAS

La Ruta Pacífica de las Mujeres se define como un movimiento feminista, pacifista, antimilitarista y constructor de una ética de la no violencia; vela por principios como: verdad, justicia, reparación, esperanza, paz, equidad, autonomía y reconocimiento de la otredad¹⁷⁵, los cuales plasma en sus acciones colectivas y en la interacción cotidiana de sus integrantes. Según Olga Sánchez, “la Ruta ha dado un papel central a la elaboración de

¹⁷⁴ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

¹⁷⁵ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. [Sitio Web]. Bucaramanga [Consulta: 10 de enero de 2016]. Disponible en: <http://www.rutapacifica.org.co/ruta-pacifica>

marcos teóricos de referencia en un esfuerzo por conferir nuevos significados y orientar el campo de sus acciones colectivas”¹⁷⁶.

Desde estos postulados, las mujeres se reconocen como sujeto colectivo. En la participación y la interacción, construyen un nuevo modelo de feminidad que vence el rol tradicional privado y asumen el espacio político como un espacio propio donde se oponen a la guerra y buscan salidas a la crisis del país. Como afirma una de sus integrantes, sus propuestas teóricas se aplican a modo práctico en sus acciones colectivas, confiriéndoles características particulares:

*"Las mujeres de la Ruta son feministas, pacifistas en construcción y somos anti-militaristas, y tenemos unos principios, basados en el respeto por la diferencia, la igualdad, la equidad, o sea, son unos principios que nos rigen, mire, en el país hay muchos movimientos de mujeres, pero no todos son feministas, y nosotras somos feministas, porque nuestra ocupación son los derechos de las mujeres, y más allá de los derechos de las mujeres en medio del conflicto, más allá de eso, frente a la deuda histórica que tiene la cultura con las mujeres, nosotras, el feminismo lo basamos en eso"*¹⁷⁷.

Sin embargo, hacer de los postulados y principios del movimiento, un ejercicio práctico, implica transformaciones identitarias importantes para las mujeres. En la participación pasan por un proceso en el que vivencian un ir y venir entre su identidad particular y las propuestas ideológicas de la Ruta, el cual no se produce de manera inmediata ni espontánea, sino que conlleva generar distintas conexiones entre lo que piensan y lo que quieren por medio de la alianza al movimiento. Así como lo afirma Marcela Lagarde:

La identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales, subjetivas que las caracteriza de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida. La experiencia particular está determinada por las condiciones de vida que incluyen, además, la perspectiva ideológica a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo, de los límites de su persona y de los límites de su conocimiento, de su sabiduría y de los confines de su universo. Todos ellos son hechos a partir de los cuales, y en los cuales las mujeres existen, devienen¹⁷⁸.

¹⁷⁶ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. p.66

¹⁷⁷ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

¹⁷⁸ LAGARDE, Marcela. Identidad femenina. 1990. [En línea]. Recuperado el 05 de febrero de 2016. Disponible en <http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/IdentidadFemeninadeMarcelaLagarde.pdf>

Por lo tanto, para llegar a sentir una conexión con la propuesta pacifista, feminista, y antimilitarista, necesitan repensarse a sí mismas y proyectar transformaciones desde lo personal. Como sus lideresas lo afirman, para ser parte del movimiento es necesario vivir un proceso de construcción identitaria donde ser mujer no es suficiente, donde es importante que se modifiquen las formas de relacionarse, se cuestionen la vida vivida y las subjetividades, pues para tener un mayor impacto social, es necesario basar sus acciones en la identidad colectiva, los significados compartidos y la definición de metas comunes¹⁷⁹.

"No, no solamente hay que ser mujeres (...) para yo ser parte de la Ruta, yo tengo que compartir los postulados de la Ruta, porque el hecho que yo sea mujer no quiere decir que yo sea feminista, o sea, que una mujer diga, no, es que yo por ser mujer yo soy parte de la Ruta, no"¹⁸⁰.

Dicho proceso, depende de la forma en la que cada una vive el movimiento y la forma como lo incorpora a su vida; entendiendo que cada quien es diferente, pasan por un ejercicio de voluntad propia de adherir estos principios y postulados a su cotidianidad, transformándolos, reinventándolos, leyéndolos desde su propia perspectiva y acomodándolos a ellas:

"Yo creo que las mujeres que llegan aquí, en la apuesta política de la Ruta, el proceso le ayuda y nos ayuda a nosotras también a afianzar esa apuesta política porque yo como mujer puedo identificar que no estoy de acuerdo, no estoy de acuerdo con esto, tal y tal cosa, pero en las mismas vivencias que se adquieren en la Ruta es lo que le permite a uno decir, soy feminista, pacifista y antimilitarista"¹⁸¹.

Marcela Lagarde¹⁸² dice que, en el deseo de las mujeres por cambiar el mundo, dirigen la mirada hacia ellas mismas, analizan sus experiencias para evaluar su impacto sobre la desarticulación de la opresión femenina, y para dilucidar formas anti patriarcales y libertarias de ser mujer. En ese sentido, no solo se trata de cuestionar lo que son por su pasado sino por lo que quieren lograr; al hacer parte de la Ruta, entran en la responsabilidad de revisar sus relaciones sociales y sus subjetividades, pues consideran que no hay logros que puedan alcanzarse si no empiezan por sí mismas:

¹⁷⁹ IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres por la verdad, la justicia y la reparación. *Reflexión política*, 2011. vol. 13, nro.25, p. 136-150. ISSN 0124-0781

¹⁸⁰ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

¹⁸¹ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Mayerly. 05 de julio de 2016.

¹⁸² LAGARDE, Marcela. *Identidad femenina*. 1990. [En línea]. Recuperado el 05 de febrero de 2016. Disponible en <http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/IdentidadFemeninadeMarcelaLagarde.pdf>

“Y lo que yo dije, la Ruta tiene que pasarnos, porque si yo soy una mujer, que en mi vida diaria resuelvo las cosas a los gritos, a las patadas, a los golpes, la Ruta no está pasando por mi. Una de las cosas que uno aprende es escuchar antes de hablar, meditar antes de actuar, o sea, porque cuando uno actúa así sobre caliente siempre mete la pata”¹⁸³.

De acuerdo a las conversaciones de los grupos focales, la relación que las mujeres establecen con los postulados pasa por ciertas dificultades que como se dice anteriormente, hacen parte de las experiencias sociales y de las subjetividades de sus integrantes. En términos generales, existe mayor afinidad de las mujeres con el feminismo y el antimilitarismo, pero más complejidades para relacionarse con el pacifismo. El primero porque consideran, que por ser mujeres y vivir las desigualdades en su realidad, pueden comprenderlo con más facilidad; el segundo porque ninguna de ellas son actores armados y la historia de violencia de Colombia es suficiente para rechazar la vía de las armas; el tercero cuesta más ser comprendido y aplicado, porque no solo significa pensar en la paz como un gran logro social, sino que consiste en entender que es imperfecta y que para hacerla real se necesitan pequeños cambios en la cotidianidad de cada persona. Así lo evidencian las entrevistadas:

“Yo creo que me identifico más con el feminismo. Pues es que me parece como difícil porque yo creo que todo es importante, creo que trabajar el pacifismo, el antimilitarismo, la no violencia, el feminismo, lo que pasa es que yo siento que el feminismo lo he incorporado más a mi diario vivir, a mi carrera profesional, tal vez me ha sido más fácil, lo otro me parece más complicado”¹⁸⁴.

“Yo siempre he dicho. Mire, conmigo fue una con las que más debates hubo frente al pacifismo. Yo hacía unos debates cuando empecé a hacer parte del polifónico y las otras tratando de darme argumentos de porqué si se podía construir y esto y aquello, y ahora yo digo, la Ruta, los postulados no son solamente unas palabras bonitas que yo digo me llevo y yo soy así, no, eso tiene que pasar por mí, tiene que aplicarse, porque yo tengo que cambiar mi estilo de vida, en mi casa, en mi comunidad, o sea, tiene que pasar por mi cuerpo, conmigo misma, porque a veces las mujeres también nos violentamos a nosotras mismas con prácticas que hacemos, entonces todo eso debemos aprender y empezar a construir de nuevo, a reconstruir los espacios, y eso no es fácil, porque cuando uno ha vivido toda la vida en medio de la violencia o ha vivido en la comunidad en medio de la violencia, es el pan de día a día, eso es muy difícil de transformar, pero hay que hacer el ejercicio, nosotras le decimos a la gente, si yo todos los días grito, tengo que empezar a cambiar, tengo que empezar a buscar otras formas menos violentas de

¹⁸³ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

¹⁸⁴ Entrevista a grupo focal 2 Ruta Pacífica Santander. Rosana. 06 de julio de 2016.

lograr vivir mi realidad diaria, entonces por eso tiene que pasar por nuestro cuerpo"¹⁸⁵.

El proceso de construcción, adaptación y mantenimiento de una identidad colectiva refleja siempre dos aspectos: "la complejidad interna del actor y las relaciones del actor con el ambiente"¹⁸⁶. Las prácticas no pacíficas en la vida diaria es una realidad que ellas van reemplazando en la medida en que transforman su identidad cuando participan con el movimiento. Como afirma Chantal Mouffe¹⁸⁷, cada posición de sujeto se constituye dentro de una estructura discursiva esencialmente inestable, puesto que se somete a una variedad de prácticas articuladoras que constantemente la subvierten y transforman. Por esto no hay ninguna posición de sujeto cuyos vínculos con otras estén asegurados de manera definitiva y, por lo tanto, no hay identidad social que pueda ser completa y permanentemente adquirida.

En cuanto sean o no víctimas, sin importar que sean mujeres, la sociedad colombiana está inmersa e interactúa en una cultura predominantemente violenta que influye en las relaciones sociales. El hecho que las mujeres encuentren complejo el cambiar las formas de relacionarse evitando reacciones violentas aun cuando son provocadas por sentimientos de rabia, dolor, impotencia, como sucede en el caso de las víctimas, es una realidad que el movimiento busca contrarrestar. Como afirma Ibarra "las líderes trabajan por una reflexión feminista, más sugestiva, que examina el sentido y las dimensiones de sus prácticas emancipadoras, de los espacios que las convocan y de los mecanismos de resistencia que emplean para oponerse al poder bélico"¹⁸⁸.

Ellas subvierten desde sus acciones colectivas y desde sus espacios personales, la cultura basada en la violencia y la desigualdad social perpetrada por el sistema hegemónico patriarcal. Buscan influir las decisiones de su familia y también modificar las relaciones de género. El haber vivido los efectos de la guerra en sus padres, hermanos, esposos, así como

¹⁸⁵ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

¹⁸⁶ MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010, p.66. ISBN 968-12-0869-2

¹⁸⁷ MOUFFE, Chantal. Feminismo, ciudadanía y política democrática radical. En: Judith, BUTLER y Joan, SCOTT, ed. *Feminists Theorize the Political*. EE.UU: Routledge, 1992. ISBN 978-0415902748

¹⁸⁸ IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. *Revista sociedad y economía*. 2007, nro. 13, p. 79. ISSN 0124-0781

en ellas mismas, o sencillamente, el haber vivenciado relaciones desiguales en la cotidianidad solo por el hecho de ser mujeres, tiene una relación importante con el rol que cumplen como feministas, pacifistas y antimilitaristas. Consideran que su compromiso con la paz se afianza en el respeto y la solidaridad con las futuras generaciones y con la persistencia de la vida¹⁸⁹ así como con la deuda histórica que tiene la cultura con las mujeres, la cual no cambiaría si ellas no se responsabilizan.

*"Nosotras tenemos un compromiso grandísimo con la paz, como mujeres"*¹⁹⁰.

La labor que cumplen en un esfuerzo por cambiarse a ellas mismas, a su entorno cotidiano y reflejarlo en sus acciones colectivas, juega un papel importante en el fortalecimiento de la identidad colectiva –que se sigue tejiendo y destejiendo como agrupación en las vivencias del movimiento-. Al momento de mirar hacia adentro, encuentran características que trazan una “frontera” entre un “ellos o ellas” y un “nosotras”¹⁹¹.

El pacifismo que tanto les cuesta comprender, el feminismo que no adoptan todos los movimientos de mujeres, y el antimilitarismo expuesto desde la perspectiva de género, terminan pasando de la construcción en el plano personal al posicionamiento en el plano público; así, las mujeres reconocen que la Ruta Pacífica es un movimiento complejo, que no solo realiza demandas momentáneas, que se preocupa por transformar desde adentro hacia afuera y que desde la lógica de los nuevos movimientos sociales, es propositivo, es decir, innova y auto-evalúa la posibilidad de añadir nuevas estrategias de visibilización e impacto diferentes al tradicional movimiento contestatario y ruidoso:

*"Mostrar desde lo que es la Ruta el pacifismo, lo simbólico del silencio cuando estamos en los plantones. Yo veo que otros movimientos hacen alguna manifestación siempre con ruido, gritando cosas, la Ruta no"*¹⁹².

"Yo creo que la Ruta innova primero con lo simbólico, que eso creo que la mayoría de movimientos no lo maneja; segundo con todas las acciones que realiza, que son

¹⁸⁹ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. 96 p.

¹⁹⁰ Comentario de una mujer en observación participante. Taller preparatorio de movilización al Cauca Ruta Pacífica Santander. 20 de noviembre de 2015.

¹⁹¹ MOUFFE, Chantal. Feminismo, ciudadanía y política democrática radical. En: Judith, BUTTLER y Joan, SCOTT, ed. *Feminists Theorize the Political*. EE.UU: Routledge, 1992. p.9. ISBN 978-0415902748

¹⁹² Entrevista a grupo focal 2 Ruta Pacífica Santander. Sory. 06 de julio de 2016.

*acciones diferentes, por ejemplo, el plantón que es tradicional en la Ruta, la mayoría de movimientos no lo manejan; el tema de las movilizaciones; también innova como lo decía Audrey en el tema comunicativo, que está en constante búsqueda de visibilizar, de mostrar a otros lo que se hace en Ruta Pacífica"*¹⁹³.

Como afirma Chanta Mouffe¹⁹⁴, la "definición de un "nosotras" siempre tiene lugar, en un contexto de diversidad y conflicto". En ese sentido, para ellas cobra un valor importante el hacerse escuchar desde el ruido de la incidencia, desde el impacto simbólico y desde las transformaciones culturales promovidas por sus acciones colectivas. Ellas consideran que, al llevar sus peticiones de fin de conflicto armado a sus acciones colectivas, logran mayor incidencia, que si se enfrentaran a la institucionalidad y pidieran cosas que ellas mismas no pueden poner en práctica.

Del discurso a la práctica colectiva: Cuando se habla de una construcción de identidad constante, se hace referencia tanto a los aspectos personales como públicos. La Ruta Pacífica no solamente predica sus postulados y principios, sino que también se esfuerza por aplicarlos a sus acciones colectivas. Desde allí, busca visibilizar las demandas de las mujeres con perspectiva feminista desde acciones no violentas y pacifistas:

*"Somos pacifistas y aplicamos el principio de no violencia, entonces, dialogando resolvemos nuestros problemas"*¹⁹⁵.

Como afirma Ibarra¹⁹⁶, estas acciones colectivas se orientan a incluir en la agenda política las reivindicaciones de género. Al hacer uso de repertorios pacíficos, toman actitudes como distanciarse de acciones violentas, evitar relaciones con actores armados legales e ilegales y también mantenerse lejos de provocar choques entre sus activistas y la Fuerza Pública; en sus acciones colectivas no se observa presencia del Escuadrón Móvil Antidisturbios

¹⁹³ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Mayerly. 05 de julio de 2016.

¹⁹⁴ MOUFFE, Chantal. Feminismo, ciudadanía y política democrática radical. En: Judith, BUTTLER y Joan, SCOTT, ed. *Feminists Theorize the Political*. EE.UU: Routledge, 1992. p.9. ISBN 978-0415902748

¹⁹⁵ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

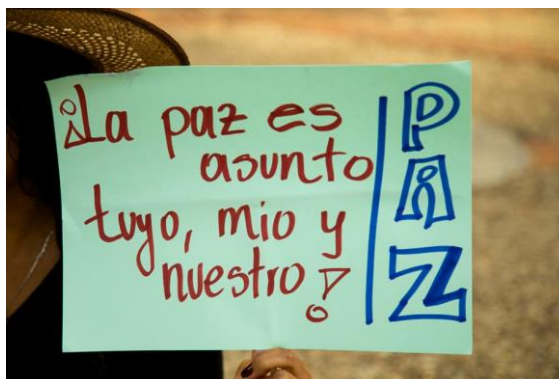
¹⁹⁶ IBARRA, María Eugenia. (2007). Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. *Revista sociedad y economía*. 2007, nro. 13, p. 66-86. ISSN 0124-0781

(ESMAD) y en muy pocas ocasiones son acompañadas por la Policía Nacional, puesto que no es un movimiento que se caracterice por enfrentar sino por persuadir.

Estos repertorios son métodos no violentos de protesta, donde los actos de oposición pacífica o intentos de convencimiento van más allá de la expresión verbal¹⁹⁷, pues se preocupan por desafiar el orden simbólico más que del orden público¹⁹⁸. La Ruta Pacífica de las Mujeres, es un movimiento que se caracteriza por preferir las posibilidades comunicativas que les ofrecen la apropiación de los símbolos para colocar hacia afuera su apuesta política, sus principios y los postulados que defienden. Con ellos, subvierten la cultura, contra-estigmatizan y resignifican los estereotipos femeninos¹⁹⁹.

Con consignas como “las mujeres paz haremos refrendando la paz”, “la paz es asunto tuyo, mio y nuestro”, “es mejor ser con miedo que dejar de ser por miedo”, expresan su apoyo permanente a las posibilidades de construir paz, puesto que este es un asunto que aunque ellas leen desde una perspectiva de género, pertenece a toda la sociedad colombiana; según lo propone Melucci²⁰⁰, dicha dinámica sucede, porque en estas agrupaciones las demandas no son específicas de un sector, sino que interpelan a la sociedad en su conjunto.

Ilustración 12 Plantón Ruta Santander. Junio de 2016



Fuente: Yesid H Elo D. Bucaramanga. Junio de 2016.

¹⁹⁷ IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres por la verdad, la justicia y la reparación. *Reflexión política*, 2011. vol. 13, nro.25, p. 136-150. ISSN 0124-0781

¹⁹⁸ TOURAINE, Alain. Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy. Barcelona: Páidos. 2005, 280 p. ISBN 9788449318191

¹⁹⁹ IBARRA. Op.cit.

²⁰⁰ MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010, p.117. ISBN 968-12-0869-2

Con el uso de mariposas, hacen homenaje al asesinato de las hermanas Mirabal y simbolizan el rechazo a la violencia contra las mujeres; con las camisetas negras representan el luto por los efectos de la guerra en sus vidas y las de sus familias; con los símbolo de prohibido dibujado sobre un arma, rechazan explícitamente las soluciones por la vía de los hechos, y finalmente, con la reelaboración de canciones y dichos culturalmente violentos y guerreristas, como en el caso de la canción “Mambrú se fue a la guerra”, generan propuestas pacifistas y antimilitaristas:

*"Hay una cosa que identifica a la Ruta y que la utilizábamos mucho pero que aquí las hemos dejado de usar, porque se nos dañaron, nosotros tenemos unas paletas grandes con un símbolo de no a las armas. Durante mucho tiempo no había plantón ni marcha en el que no las lleváramos (...) son impajaritables, o sea, siempre van a estar presentes en lo simbólico de la Ruta, que es el no a las armas, no a la guerra, el antimilitarismo"*²⁰¹.

*"Las mariposas, el año pasado las utilizamos en la movilización, y siempre sale por los 25 de noviembre, porque las mariposas están ligadas a ese día por lo que yo te decía de las hermanas Mirabal, a ellas las asesinaron un 25 de noviembre, y a ellas se les conocía por las mariposas, entonces por eso se identifican con mariposas, generalmente los afiches y cosas del 25 de noviembre, casi siempre tienen presente mariposas por todos lados"*²⁰².

Ilustración 13 Ruta Santander en Movilización al Cauca. Noviembre de 2015



Fuente: Yesid H Elo D. Bucaramanga. Noviembre de 2015.

²⁰¹ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

²⁰² Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

Desde estas propuestas, ellas pretenden influir en la institucionalidad a la cual se dirigen, en el público, en el mismo grupo o una combinación de los tres²⁰³, visibilizando los efectos del conflicto armado, el daño que la guerra hace a la sociedad y la negación de ellas a estar de acuerdo con las salidas violentas porque son acciones que les ha causado dolor en sus vidas y no quieren volver a vivirlas. Así mismo, politizan sus experiencias de miedo y dolor sobre las cuales proponen transformar la realidad. Con sus símbolos, se expresan en un doble sentido: sobre lo que guardan en sus memorias, pero también sobre lo que quieren cambiar, redefiniendo la cultura violenta en cultura de paz.

Sus acciones son construcciones culturales y un punto de referencia simbólico, que contienen y expresan la forma particular en que las mujeres están articulando su identidad²⁰⁴. Para hablar de feminismo en términos simbólicos, ellas acuden a frases como “las mujeres no parimos hijos e hijas para la guerra”, “no más asesinatos de mujeres en Colombia”, “desnudas y vestidas, de noche o de día, en la cama o en la calle, que se respeten nuestras vidas”.

Ilustración 14 Plantón Ruta Santander. Mayo de 2016



Fuente: Andrea Mejía Jerez. Bucaramanga. Mayo de 2016.

²⁰³ IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres por la verdad, la justicia y la reparación. *Reflexión política*, 2011. vol. 13, nro.25, p. 148. ISSN 0124-0781

²⁰⁴ VARGAS, Virginia. El movimiento de mujeres en el Perú: Vertientes, espacios y nudos. Lima: Ediciones Flora Tristán, 1990.

Con estas consignas, el movimiento quiere visibilizar la forma particular en que el conflicto y la violencia afecta a las mujeres en sus cuerpos y en sus subjetividades; para ello, se basan en el rol femenino maternal que solamente ellas pueden cumplir como dadoras de vida. Desde una lectura analítica, diversas autoras identifican un tinte esencialista que es constante en el movimiento de mujeres. A pesar de sus reservas como movimiento acerca de los aspectos históricamente construidos de la diferencia sexual, su visión aún postula la existencia de alguna clase de esencia que corresponde a las mujeres como mujeres. De hecho, su proposición de una ciudadanía diferenciada que reconozca la especificidad de la condición femenina, se basa en la identificación de las mujeres como mujeres con la maternidad²⁰⁵.

Lola Luna habla de ello en sus investigaciones; según la autora, el maternalismo es un elemento común en América Latina, el cual se usa como una estrategia de la acción colectiva de las mujeres para reivindicar sus derechos y visibilizar la violencia. Luna, afirma que el maternalismo es una “construcción de género, nuclear a la feminidad, establecida desde la diferencia sexual femenina, con un contenido de poder, opuesto al poder del padre, que influye a las mujeres, pero también las limita, definiéndolas y reconociéndolas por su capacidad de reproducción por encima de cualquier otra función social”²⁰⁶.

Desde la interpretación de María Eugenia Ibarra, quien identifica características maternalistas en la Iniciativa de Mujeres por la Paz y en la Ruta Pacífica de las Mujeres, la maternidad no se utiliza para dar un enfoque diferenciado a las acciones colectivas, sino que se hace uso de ella para resignificar la naturaleza femenina de dadoras de vida; de esta manera, las mujeres producen identidades que contribuyen a la definición de una nueva sujeto político, donde se reconocen como ciudadanas, justificando dicha ciudadanía en valores específicos diferenciados de género, tales como el ser madres y responsables de la vida doméstica²⁰⁷.

²⁰⁵ MOUFFE, Chantal. El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Barcelona: Paidós, 1999. p.113. ISBN 4-493-0714-7

²⁰⁶ LUNA, Lola. Los Movimientos de Mujeres en América Latina y la Renovación de la Historia. México D.F.: Creatividad feminista, 2004, p.55. ISBN 9789586702393

²⁰⁷ IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. *Revista sociedad y economía*. 2007, nro. 13, p. 83-84. ISSN 0124-0781

En la Ruta Pacífica las mujeres expresan una gran afinidad con dichas consignas, pues consideran que además de ser frases que han logrado un gran impacto mediático en el ámbito político, les permiten repensarse la maternidad y las consecuencias que vienen de asumir dicho rol:

*"A mí me encanta por ejemplo la frase de "no parimos hijos e hijas para la guerra", son frases que uno dice, yo no tengo hijos, pero me encanta demostrar eso, que eso es una parte de nuestra cotidianidad, a veces uno piensa que es tener la familia y ya, pero es que estamos trayendo una familia a este país, a esta ciudad, entonces me parece que todas esas frases le permiten a uno reflexionar."*²⁰⁸.

Si bien, la Ruta Pacífica no es un movimiento específicamente de madres, ni de víctimas, como se ha dicho en apartados anteriores, una característica de este movimiento es la politización de la vida diaria, que en términos feministas se identifica con el lema de lo "personal es político"²⁰⁹. El ejercicio de exponer sus cuerpos marcados por las consignas más emblemáticas, o de simplemente plasmarlas en pancartas, responde a la segunda ola del feminismo que desde la década de 1970 se orienta en defender la autonomía y libertad de las mujeres sobre sus derechos sexuales y reproductivos. Desde la década de 1990 se renueva con una mirada del cuerpo y la sexualidad en términos de paz. Por ello, cuando hablan de la maternidad, se comunican en dos sentidos: poner fin a la violencia contra la mujer ejercida en contexto de conflicto o fuera de él, y a revalorar las posibilidades que da sexualidad para afirmarse a sí mismas, desde una posición situada sexual, histórica y socialmente²¹⁰.

A pesar del tinte esencialista y diferencial del feminismo que parece adoptar el movimiento, el activismo mediado por dichas consignas permite a sus integrantes resignificar la experiencia femenina y reelaborar la maternidad²¹¹. Entran en un proceso creciente de participación política que desnaturaliza este rol ligado a la reproducción y situado en el

²⁰⁸ Entrevista a grupo focal 2 Ruta Pacífica Santander. Rosana. 06 de julio de 2016.

²⁰⁹ ARCHILA, Mauricio y PARDO, Mauricio. Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2001, 543 p. ISBN 958-06-38-92-9

²¹⁰ RUDDICK, Sara. Maternal Thinking. Toward a Politics of Peace. Boston: Beacon Street, 1995. ISBN 0807014095

²¹¹ IBARRA, María Eugenia. Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz. *La manzana de la discordia*. 2007, vol. 2, nro. 4, p. 83. ISSN 2500-6738

espacio doméstico²¹². De este modo, proponen directamente a nivel público la libertad y autonomía de sus cuerpos para oponerse a la cultura imperantemente desigual y violenta que por años las ha afectado.

Virginia Woolf²¹³ afirma que, por razones histórico-sociales, las mujeres tienen un mayor potencial para oponerse a la guerra, un potencial que no se basa en la maternidad, sino en su histórica exclusión del poder y de la riqueza. La forma simbólica en que exponen dicha realidad aparece ante los otros como una práctica disruptiva, una práctica que, aunque busque mejores condiciones sociales para las mujeres, genera riesgos en sus vidas. Si se tiene en cuenta que las mujeres son conceptualizadas, a partir de la apropiación de sus cuerpos, su sexualidad y su reproducción como “seres para otros”²¹⁴, sus comportamientos se vuelven transgresores. Por ello, simbólicamente, representan la decisión no dejarse intimidar, declarándose libres y propositivas, dando significado a los colores, construyendo símbolos como jaulas con aves volando fuera de ella y vasalisas²¹⁵ para representar la fuerza protectora de las mujeres cuando se unen:

*"El verde que tiene que ver con la esperanza, tanto en las velas como en los trapos que utilizamos, el azul de la reparación, el amarillo de la verdad, el blanco de la justicia, el naranja de la resistencia"*²¹⁶.

*"Están las jaulas, las jaulas con los pajaritos por fuera, representan la libertad, la libertad de las mujeres en todos los sentidos"*²¹⁷.

"Pero también hay una cosa que nosotras hacemos y que hoy no hemos mencionado pero que me gusta cargar cuando voy a las movilizaciones y es una muñequita, de protección que nosotras la llamamos la “vasalisa”. Todas las mujeres las saben hacer, por lo menos la Ruta Santander, todas, sabemos hacer las muñecas, y cuando nosotras nos movilizamos hacemos muchas, porque para nosotras significan protección, pero también significa a las personas que nos

²¹² IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. *Revista sociedad y economía*. 2007, nro. 13, p. 83-84. ISSN 0124-0781

²¹³ MAGALLÓN, Carmen. Las mujeres como sujeto colectivo de construcción de paz. *Cuadernos Bakeaz*. 2004, vol. 1, nro. 61, p.1-8. ISSN 1133-9101

²¹⁴ MIRÓN, María *et al.* Las mujeres y la paz: génesis y evolución de conceptualizaciones, símbolos y prácticas. Madrid: Instituto de la Mujer, 2004. ISBN 84-7799-988-0

²¹⁵ Las vasalisas son muñecas en lana o hilo de colores, elaboradas por las mujeres. Significan protección cuando ellas se movilizan a otras ciudades, también representa a las personas que ellas dejan en sus hogares mientras viajan, a la vez, son símbolo de solidaridad con aquellas mujeres que reciben las peores consecuencias del conflicto armado.

²¹⁶ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

²¹⁷ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Paola. 05 de julio de 2016.

queremos llevar colgadas en nuestro cuello que no podemos ir, por eso tu a veces verás que en las movilizaciones las mujeres llevan la vasalisa grande y alrededor llevan muñequitos pequeñitos que simbolizan los hijos, compañeros, etc. Y también porque cuando llegamos a otros sitios, a muchas mujeres les gusta tener la vasalisa, entonces nosotras llevamos la nuestra y llevamos la de compartir, y las hacemos en los colores de la Ruta”²¹⁸.

Con este simbolismo que le otorgan a sus acciones colectivas, contradicen el pensamiento que considera a las mujeres como un género débil y demuestran que ellas también pueden ejercer su ciudadanía al politizar sus experiencias, al revalorar su feminidad y al proponer cambios para la sociedad. En el compartir que les facilita la sororidad a la que apelan para unirse hacia fines comunes, encuentran la posibilidad de construir la identidad colectiva que necesitan para hacer de sus propuestas ideológicas, hechos reales.

5.2.GENERANDO TRANSFORMACIONES SOCIO-CULTURALES

Las acciones colectivas para los movimientos sociales son posibilidad de expresar inconformidades e incidir en cambios específicos de acuerdo con sus luchas. En los movimientos tradicionales de mediados de la década de 1980, son comunes las marchas campesinas, los bloqueos de vías o tomas de entidades públicas y, en general, los paros cívicos, que sobresalen en los titulares de prensa²¹⁹.

Según Alberto Melucci, los nuevos movimientos sociales, y en especial el movimiento de mujeres “no exigen, sino que ofrecen”²²⁰, es decir, se caracterizan por dar a sus acciones colectivas, características particulares y propositivas. Al aplicar sus postulados y evitar la confrontación, acuden a medios educativos y pedagógicos que les permita no solo expresarse sino compartir con la ciudadanía que las observa, conocimientos que ellas como activistas han construido y fortalecido en su experiencia. Sea en espacios académicos, políticos o públicos, como se explica en apartados anteriores, las estrategias simbólicas son especiales

²¹⁸ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

²¹⁹ ARCHILA, Mauricio y PARDO, Mauricio. Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2001, p.28-29. ISBN 958-06-38-92-9

²²⁰ MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010, p.102. ISBN 968-12-0869-2

para la Ruta Pacífica de las Mujeres. Desde la creatividad de los símbolos, se dinamizan las acciones colectivas y se produce el concepto del movimiento que se desea exponer a la ciudadanía.

En este ejercicio político, el movimiento hace uso de la imagen de las mujeres desde sus múltiples subordinaciones basadas en el género para dar un doble sentido a sus símbolos: lo que les pasa y lo que quieren cambiar. De una manera paradójica²²¹, tanto las frases, las ollas, las mariposas, el cuerpo, el silencio, hacen evidente las distintas violaciones sobre sus vidas, la imposición de roles de género, la violencia, las desigualdades y demás, pero también, muestran la propuesta de una mujer liberada, pues la Ruta plantea, la necesidad de dotar a las mujeres de independencia simbólica frente al poder patriarcal para rescatar la palabra y nombrar lo no nombrado.

Cuando las imágenes de las mujeres desgarradas de dolor son publicitadas para los medios de comunicación y quienes observan, no genera más que solidaridad momentánea. Pero el uso de dicha imagen no se elimina de las acciones colectivas, por el contrario, se da un nuevo sentido a la misma, dirigido más hacia la demostración de que a pesar de todo, las mujeres toman acciones políticas sobre sus experiencias sociales²²², y tanto la mujer víctima del conflicto, como aquella subordinada a roles de género tradicionales o quien es revictimizada por sus características religiosas, étnicas, políticas, etc., ya no es vista solo como alguien que visibiliza sino como alguien que propone. Decir desde los símbolos lo que no dicen con las palabras, es una manera novedosa de impactar y de generar una interacción con el público que incite a transformaciones:

*"Yo creo que esos símbolos muestran esas cosas que queremos decir, que queremos expresar, eso que nosotras estamos buscando, la verdad, la justicia"*²²³.

²²¹ "Como figura de pensamiento, una paradoja es una expresión que aproxima dos ideas contrapuestas y en apariencia irreconciliables como proposición, es una suspensión del principio lógico de no contradicción en tanto afirma dos significados que se excluyen a la vez". VENTURA, Lorena. El sentido como paradoja. *Tópicos del seminario*. 2015, nro.34, p. 5-11.

²²² IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. *Revista sociedad y economía*. 2007, nro. 13, p. 80. ISSN 1657-6357

²²³ Entrevista a grupo focal 2 Ruta Pacífica Santander. Rosana. 06 de julio de 2016.

De modo que la Ruta Pacífica presta especial atención a la construcción de formas de comunicación e interacción en las cuales se libran batallas socio-culturales desde lo simbólico, lo ritual, las palabras que cobran sentidos nuevos y son vehículos de transformación de los imaginarios sociales²²⁴. “Estos repertorios son cada vez más intelectualizados y abstractos, aunque utilizan símbolos que hablan de desigualdades tradicionales, también subvierten la tradición y transforman las estructuras sociales y la cultura vigente con su propuesta de una nueva sociedad libre de violencias”²²⁵.

*"Puede ser que con el simple hecho de que una niña, un niño, un adolescente, un adulto, lea un cartel, puede ser que le genere curiosidad, saber de qué están hablando, qué hacen esas viejas allá paradas, mucha gente se acerca a saber y yo creo que esa curiosidad también lleva a muchos a indagar más sobre el tema, o a pensar en el tema. Que la gente se empieza a pensar esas temáticas que nosotras estamos llevando en cada plantón que se realiza"*²²⁶.

María Ibarra afirma que “gran parte de la eficacia simbólica y la capacidad de promover cambios en la sociedad radica en la habilidad y la elocuencia de los discursos, en los sugerentes emblemas y en las sensaciones e imágenes que suscitan en el público”²²⁷. Así mismo lo afirma una de las entrevistadas; tener una apuesta política clara y concreta es fundamental, porque permite mostrar acciones coherentes y con mayor capacidad de incidencia en los imaginarios sociales que contribuyan a instaurar una cultura en la que las salidas políticas negociadas no violentas, sean parte integral de la vida cotidiana:

*"Pues yo también siento que tampoco hay movimientos que sean tan claros con esas apuestas, las que tiene la Ruta, de no violencia, de feminista, ya es un referente que hay acá y la tiene clara, me parece que en comparación con otros movimientos y organizaciones ya tiene una organización y sabe para dónde va"*²²⁸.

La Ruta, en su pretensión de transformar los simbólicos sociales de la guerra, reconoce el poder de producción de sentido de los símbolos que ponen en funcionamiento ideas y logran

²²⁴ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006, p.77.

²²⁵ IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. *Revista sociedad y economía*. 2007, nro. 13, p. 78. ISSN 1657-6357.

²²⁶ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Mayerly. 05 de julio de 2016.

²²⁷ IBARRA, Op.cit. p.78.

²²⁸ Entrevista a grupo focal 2 Ruta Pacífica Santander. Rosana. 06 de julio de 2016.

penetrar en las mentalidades de la ciudadanía²²⁹. La posibilidad de transformación social y cultural que permiten sus estrategias comunicativas, se hace evidente en la interacción, la reflexión y el debate que se suscitan en plantones, marchas, movilizaciones; cuando las personas las observan y se preguntan ¿por qué un grupo de mujeres se reúne en silencio con carteles?, o ¿por qué ese grupo de mujeres decide viajar a lugares tan lejanos para marchar?, las integrantes de la Ruta demuestran que “aquello que antes era impensable ahora lo es”²³⁰, aquello que antes nadie veía, ahora ellas lo exponen desde sus propias vivencias:

"Más que permitir, es que cada acción que hacemos a cada parte que nos hemos movilizado, eso tiene un objetivo y es visibilizar las situaciones de cara, o sea, nosotras no vamos a Popayán porque Popayán es bonito y nos vamos de paseo. No, todo tiene un objetivo, y detrás de la tela todo tiene una justificación a lo que hacemos y por qué vamos a tal parte, yo creo que es para nosotras también como la posibilidad de visibilizar esas situaciones que ellas viven, pero también de mostrar, y es como darles esa fuerza, ese impulso"²³¹.

En este ejercicio, “las mujeres interrogan a la sociedad entera sobre las raíces de la comunicación”²³²; algunas personas las apoyan y comparten sus posturas con ellas, convirtiendo los espacios de silencio en espacios de diálogo, otras personas, refutan sus acciones con argumentos, y en otros casos, sencillamente las juzgan desde perspectivas de género conservadoras, que condenan la labor de la mujer únicamente al espacio doméstico. En cualquier caso, todas las formas que les permita causar reacciones se convierten en transformaciones que como ellas mismas expresan, van “de lo micro a lo macro”. Manuel Castells²³³ afirma, que en muchos casos, prescindiendo de los logros explícitos del movimiento, su propia existencia produce sentido, no sólo para quienes participan en el movimiento, sino para la comunidad en general.

²²⁹ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. p.78.

²³⁰ IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. *Revista sociedad y economía*. 2007, nro. 13, p. 80. ISSN 1657-6357.

²³¹ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Graciela. 05 de julio de 2016.

²³² MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010, p.120-121. ISBN 968-12-0869-2

²³³ CASTELLS, Manuel. La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol 2: El poder de la identidad. Madrid: Siglo XXI editores, 2001. p.83. ISBN 968-23-2169-7

Ilustración 15 Joven interactuando en Plantón Ruta Santander. Junio de 2016



Fuente: Yesid H. Elo. Bucaramanga. Junio de 2016.

El trabajo realizado por las mujeres en este movimiento habla de la sociedad en general, muestra que:

(...) no se puede actuar pública y eficazmente sin que intervenga un componente estable de reflexividad que cuestione constantemente el significado de lo que se hace, y sin la comunicación que encuentra espacio, no sólo como lógica instrumental que da eficiencia, sino también para los sentimientos, incertidumbres y conflictos emocionales que siempre alimentan la acción humana²³⁴.

Cuando realizan actividades tan relevantes como las movilizaciones, donde se proponen visibilizar, pero también expresar apoyo y solidaridad con otras mujeres del país, se hacen lugar a la acogida de las comunidades, porque llevan la resistencia a la práctica e invitan a quienes están subordinados a los actores armados, a generar transformaciones pacíficas e inducen a una reflexión del labor de las víctimas, de la institucionalidad, y los grupos armados legales e ilegales. De esta manera, se logra mantener acciones desafiantes desde la subversión cultural, creando incertidumbre en la sociedad y potenciando distintas solidaridades:

²³⁴ MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010. p.120. ISBN 968-12-0869-2

"Yo creo que a mí me marcó más la movilización del Putumayo. O sea, yo he estado en todas las movilizaciones de la Ruta a partir del 2002, en el 2002 fue inmensa la movilización a Bogotá, pero la del Putumayo me marcó más porque Putumayo estaba viviendo una situación de seguridad bastante grave. La gente a las 6 de la tarde ya no podía estar en la calle, todo el mundo tenía que estar recogido, los actores armados decían que no respondían por las personas, y fue impactante saber que esto no lo podían hacer pero cuando nosotras llegamos a Putumayo, la gente salió a la calle a las 11 de la noche, a darnos la bienvenida con tamboras ahí en Garzón, ahí entrando a Puerto Caicedo, la gente salió, o sea, dejó el miedo, y a partir de esa marcha y de conocer la situación un poco de lo que estaba viviendo la gente de Puerto Caicedo a donde nosotras fuimos, de ver la pobreza, la necesidad, la inseguridad que se estaba viviendo con los grupos, las mujeres con una preocupación inmensa por sus compañeros, por sus hijos, porque no podían salir a las calles tampoco y de ver que a partir de esta movilización, la gente empezó a salir, la gente comenzó a salir en las noches. O sea ya no tenían que estarse escondiendo tanto, ya dieron la cara, la gente se animó toda en conjunto, o sea, es muy difícil cuando una sola persona se enfrenta a un actor como estos, a que toda la comunidad diga, no más, salgan, y eso fue lo que pasó después de esa marcha"²³⁵.

Además de eso que se produce a nivel público, las mujeres sacan de las acciones colectivas sus propuestas y las transportan al compartir cotidiano en relaciones familiares o barriales. Dado que sus aspiraciones van más allá de lo político y su propuesta busca reducir las discriminaciones y desigualdades de género culturales²³⁶, la réplica se convierte en un ejercicio importante para el movimiento, porque logra que las mujeres se apropien de aquello que hacen en colectivo y lo lleven a otros espacios de discusión:

"(...) ese pensamiento de alguna manera directa o indirectamente lo está haciendo llegar a su familia por lo menos, porque uno se coloca la camisa y dice yo voy a la Ruta, y alguien le preguntará para qué usted va a un plantón, y qué es lo que hablan allá, entonces uno les dice, estamos haciendo esto. Por lo menos para una movilización yo al Putumayo tuve que explicar, en ese entonces tenía yo unos 18 o 19 años, y yo le expliqué a mis papás, mire, es que vamos a ir, allá está pasando esto, nosotros queremos mostrar esto, entonces mal que bien, lo que nosotras hacemos así a veces no sea tan claro para nosotras, lo estamos replicando, en nuestros espacios pequeños, pero además, también la Ruta, hay eventos como los plantones, las movilizaciones, que hacen que por lo menos la gente nos mire, que qué tanto impacte, no le sabría decir, pero sí por lo menos tratamos de hacerlo"²³⁷.

²³⁵ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Graciela. 05 de julio de 2016.

²³⁶ IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. *Revista sociedad y economía*. 2007, nro. 13, p. 66-86. ISSN 1657-6357

²³⁷ Entrevista a grupo focal 2 Ruta Pacífica Santander. Rosana. 06 de julio de 2016.

Esa réplica se extiende desde el ámbito público de las acciones colectivas, pasando por el espacio privado de los hogares y transportándose a los espacios virtuales que ofrecen las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Con el fin de impactar a distintos sectores sociales, la Ruta convierte la invisibilidad mediática de los medios de comunicación en una oportunidad para afianzar los recursos simbólicos adquiridos con la movilización²³⁸; acudiendo a Internet, aprovechan las redes sociales no solo para informar, sino también para interactuar, incluir a la ciudadanía en sus reivindicaciones y refrescar los contenidos que movilizan:

*"La movilización es importante, pero también es importante la movilización de las personas pero para nosotras también es importante la movilización de la información a través de los medios y las redes de comunicación"*²³⁹.

Olga Sánchez²⁴⁰ resalta en su investigación, que, aunque el uso y la estrategia de la Internet es fundamental para la Ruta, para que se transmitan sus ideas y propuestas en un marco más amplio permitiendo la coalición y las alianzas en torno a su proyecto, el uso político y estratégico del Internet es un reto evidente para el movimiento. La propuesta de trasmutar las acciones colectivas de lo real a lo virtual, se dirige hacia la necesidad de incidir en sectores sociales que ellas consideran importantes y que no están siendo impactados de manera relevante por sus acciones colectivas. Aunque la interacción con la sociedad es una posibilidad que les brindan plantones, movilizaciones y demás, esto no impacta la adhesión de mujeres jóvenes al movimiento. A pesar de que se esfuerzan por hacer de sus acciones colectivas, actos llamativos e innovadores, el relevo generacional no es usual en Santander; la Ruta parece no parece ser llamativa para las jóvenes y aunque algunas participan, gran parte de la labor la realizan mujeres mayores.

Como nuevo movimiento social, responde a la innovación necesaria que demanda el mundo globalizado actual, permitiéndose transformaciones sociales y culturales importantes mediante la interacción en acciones colectivas, sin embargo, la Ruta tiene el reto de llegar a

²³⁸ IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. *Revista sociedad y economía*. 2007, nro. 13, p. 78. ISSN 1657-6357

²³⁹ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

²⁴⁰ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. *Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. p.83.

las juventudes como un movimiento atractivo, que no solamente subvierta la cultura con símbolos sino también con el impacto en los medios virtuales de comunicación actuales.

5.3.MIRADAS

La diversidad de las mujeres en la Ruta Pacífica no es sólo una característica de composición del movimiento, sino un elemento que articula las acciones colectivas. La diversidad social, cultural, étnica, geográfica, queda plasmada en todas sus vertientes, e influyen en el desarrollo y el perfil que toman los actores sociales²⁴¹. La riqueza simbólica se construye desde los aportes de cada mujer, porque desde sus distintas perspectivas, leen los planteamientos del movimiento y los ponen en escena con características culturales.

Allí se imprime la identidad. La Ruta entiende que esta no es homogénea sobre un solo sujeto “mujer” sino que comprende que está constituido de mujeres diversas, desde su cultura, sus costumbres, sus creencias y demás, y en ese sentido, pese a que se unen desde esas diferencias en nodos comunes como la paz, también comprenden que no existe un modelo de paz único, sino que esta es marcada por la manera en la que cada mujer quiere leerla desde sus subjetividades:

"Las mujeres jóvenes aportan a la Ruta su creatividad, sus saberes, sus habilidades, porque lo que para mí, una mujer adulta, ve la paz hoy día, puede ser diferente para una mujer que se está pensando e iniciando su proceso de vida, entonces aquí construimos con los aportes de todas, entonces el color, las frases, la pintura en el cuerpo, lo que hacemos, o sea, cada una le va poniendo su sello, lo que somos"²⁴².

La persecución de los intereses no se constituye solamente desde el ser mujeres, sino que implica la persecución de las metas y aspiraciones feministas dentro del contexto de una más amplia articulación de demandas²⁴³. Por eso, cuando realizan acciones como las rutas por la

²⁴¹ VARGAS, Virginia. El movimiento feminista latinoamericano: entre la esperanza y el desencanto (Apuntes para el debate). *El cielo por asalto*. 1991, vol. 1, nro. 2, p. 1-17.

²⁴² Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

²⁴³ MOUFFE, Chantal. El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Barcelona: Paidós, 1999. p. 125. ISBN 4-493-0714-7

paz donde llegan a distintas regionales, entienden que en cada parte del país las comprensiones del conflicto son diversas, y por ello, la Ruta funciona de modo circular, permitiendo a cada departamento la autonomía para adherir a esas acciones y símbolos cualidades propias. Como lo afirma la coordinadora de la regional Santander, se siguen unos lineamientos que no son rígidos y que pueden acomodarse a las necesidades y comprensiones particulares:

*"Las coordinadoras de las nueve regionales vamos, nos encontramos, planeamos, discutimos y finalmente acordamos qué es lo que vamos a hacer, pero cada regional tiene la facultad de decir, hay la propuesta de que hagamos esto, pero cómo lo vamos a hacer, cómo lo vamos a realizar aquí, porque los contextos son distintos, las regiones son distintas, las costumbres son distintas, entonces cada regional adapta lo que va a hacer al lugar donde está, porque al igual que la paz, es territorial, la vida es territorial, entonces tenemos que adaptarla al territorio"*²⁴⁴.

Melucci afirma que "hoy la situación normal del movimiento es ser una red de pequeños grupos inmersos en la vida cotidiana que exige que las personas se involucren en la experimentación y en la práctica de la innovación cultural"²⁴⁵. La forma organizacional de los movimientos contemporáneos es un objetivo en sí misma. Como la acción está centralizada en objetivos culturales, la forma del movimiento es un mensaje y un desafío simbólico a los patrones dominantes.

Rescatar la riqueza de la Ruta implica entonces resaltar lo trasgresor que hay en lo simbólico y que las regiones reclaman se articule a la movilización²⁴⁶. En los encuentros nacionales, se puede observar una aparente uniformidad u homogeneidad en tanto que todas llevan consigo los mismos símbolos; sin embargo, si se entra en la conversación con las mujeres, se pone en evidencia que cada una otorga el significado que quiere a sus acciones y a los símbolos que utilizan con características culturales. Es por esto que el entramado simbólico de la Ruta no puede ser comprendido solo como una estrategia comunicativa que responde a la novedad de

²⁴⁴ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

²⁴⁵ MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010. p.73. ISBN 968-12-0869-2

²⁴⁶ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. p.81.

los movimientos sociales de ahora, sino que también dan paso a la interculturalidad, al compartir desde la diversidad y construir perspectivas diversas sobre un mismo fenómeno:

*"Cuando nos juntamos le aportamos a las otras, aprendemos y cuando nos relacionamos, ya sea las movilizaciones, los encuentros nacionales, son motivo para encontrarnos, saludarnos, abrazarnos, juntarnos, porque finalmente somos mujeres que estamos por la paz, y eso se tiene que reflejar en lo que hacemos"*²⁴⁷.

Las mujeres aprovechan los espacios que posibilitan sus acciones colectivas para compartir esa diversidad de significados, de vivencias, de la comprensión en la lógica cultural de cada una sobre lo que están haciendo. "Como resultado de la creación de puntos nodales, pueden tener lugar fijaciones parciales y pueden establecerse formas de identificación"²⁴⁸. La Ruta Pacífica usa sus símbolos para generar intercambios culturales, lo hace cuando incita a las mujeres a obsequiar vasalistas, mariposas, a pintarse mutuamente e intercambiar saberes y símbolos culturales.

Ilustración 16 Intercambio cultural. Movilización al Cauca. Noviembre de 2015



Fuente: Yesid H Elo C. Popayan. Noviembre de 2015

²⁴⁷ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

²⁴⁸ MOUFFE, Chantal. El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Barcelona: Paidós, 1999. p.125. ISBN 4-493-0714-7

La identidad no es un dato o una esencia, sino el resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores²⁴⁹. En la interacción de esa diversidad está el sentido de la identidad colectiva que se construye en las experiencias con el movimiento. La identidad como fluidez, se genera en la interacción social que es construida y reconstruida constantemente en los intercambios sociales. Como afirma Juliana Marcos “nuestro mundo cotidiano es desde el comienzo un mundo intersubjetivo de cultura”²⁵⁰. Por eso, para las mujeres es tan valioso el intercambio cultural, tanto el que se genera de manera interna en las regionales por la diversidad de sus mujeres, como la que posibilita en los encuentros nacionales, donde amplían la visión que tienen de un mismo conflicto armado y encuentran en esa diversidad la motivación para permanecer juntas en un aprendizaje continuo. Así, la identidad, más que algo inmodificable, es por el contrario procesual y relacional y está firmemente anclada en contextos específicos²⁵¹.

*"Cuando nos encontramos con el resto de mujeres del país, es una fiesta, porque ahí es donde nos encontramos con las de Putumayo, con las de Antioquia, con las de Bolívar, con las de todas las regionales restantes, y ahí aprendemos, porque por ejemplo, las de Antioquia son súper creativas, y nutren al movimiento con ideas, con todo lo simbólico, porque cada vez se inventan cosas muy hermosas, ahora estamos viendo esto en el Putumayo, o sea, cada regional tiene su particularidad"*²⁵².

Las acciones colectivas de la Ruta están marcadas por los ejes identitarios de los cuales habla María Eugenia Ibarra, que configuran las subjetividades de las mujeres y determinan su actuar en el movimiento. Los movimientos sociales son sistemas de acción en el sentido de que cuentan con estructuras: la unidad y continuidad de la acción no serían posibles sin la integración e interdependencia de individuos y grupos a pesar de la desestructuración aparente de estos fenómenos sociales²⁵³.

²⁴⁹ MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010. p.12. ISBN 968-12-0869-2

²⁵⁰ MARCÚS, Juliana. Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios*. 2011, vol. 5, nro.11, p. 112. ISSN 1887 – 3898

²⁵¹ WILLS, Maria Emma. Feminismo y democracia: Más allá de las viejas fronteras. *Análisis político*. 1998, nro.17, p.18-37. ISSN 0121-4705

²⁵² Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

²⁵³ MELUCCI, Alberto. Op.cit. p.37-38.

La identidad colectiva es, por lo tanto, un proceso mediante el cual los actores producen las estructuras cognitivas comunes; las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y, por el otro, el fruto de reconocimiento emocional²⁵⁴. “Si bien la identidad -individual y colectiva- se complejiza al volverse plural, las sociedades se siguen estructurando en torno a órdenes sociales y políticos a través de la institución de puntos nodales, fijaciones parciales que limitan el flujo del significado”²⁵⁵. Cuando la Ruta comprende de manera explícita que esta es una característica suya, construye la identidad no desde una sola lectura de las reivindicaciones, sino que abre las distintas perspectivas que le confieren sus participantes como víctimas, indígenas, afrodescendientes, jóvenes, etc., para así posicionarse como un movimiento que aprende de la diversidad y desde ella, renueva sus acciones colectivas, sus objetivos y sus abordajes teóricos del feminismo, el pacifismo y el antimilitarismo.

5.4.UNA Y OTRA VEZ: DESEOS EN EL PORVENIR

Alberto Melucci²⁵⁶, dice que las personas no son motivadas solo por orientaciones economicistas, calculando costos y beneficios de acción, que su participación no es totalmente racional, sino que está influida por la búsqueda de solidaridad e identidad que, a diferencia de otros bienes, no son mensurables y no pueden calcularse. Según Judith Butler²⁵⁷, la identidad se constituye por un ideal regulativo de la sociedad; como el ser humano no es totalmente racional, en él existen emociones, miedos, sentimientos y pulsiones²⁵⁸, que son reguladas por la cultura y la historia en una sociedad normativa.

²⁵⁴ MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010, p.66. ISBN 968-12-0869-2

²⁵⁵ WILLS, Maria Emma. Feminismo y democracia: Más allá de las viejas fronteras. *Análisis político*. 1998, nro.17, p.18-37. ISSN 0121-4705

²⁵⁶ MELUCCI, Op.cit. p.39.

²⁵⁷ BUTLER, Judith. El género en disputa. Barcelona: Cultura libre. 2007. ISBN 978-84-493-2030-9

²⁵⁸ Freud desarrolló la noción de pulsión para referirse al empuje que moviliza. La pulsión no es únicamente un impulso biológico, no es un instinto, ni meramente psicológico, ni solamente social.

Los sujetos no siempre actúan siguiendo consideraciones racional-instrumentales, en la acción no solo inspira la razón, sino también inspiran los afectos y desafectos, las pulsiones y compulsiones, y deseos que siguen una lógica arraigada en historias de identificaciones emocionales y simbólicas de índole personal y colectiva²⁵⁹. Las mujeres, en un rol subordinado y binario biologicista del sistema hegemónico patriarcal, constructor de una cultura de la violencia, acumulan reivindicaciones que de manera histórica van consituyendo su identidad.

Esa violencia como imposición cultural y como producto histórico, es rechazada por movimientos sociales como la Ruta Pacífica, que se constituye en espacio de y para los actores que configuran acciones colectivas como válvulas de escape a aquella cultura desigual para seguir el principio ciudadano, propuesto por Chantal Mouffe²⁶⁰, reconociendo la responsabilidad de las mujeres como sujetos políticos, capaces de proponer transformaciones sociales y culturales, pasando lo privado a lo público y lo personal a lo político. La violencia en la que se ven sumergidas las relaciones sociales, lleva al movimiento a considerarse como un espacio para moderar los malestares de la sociedad y construir un porvenir conducido por deseos de transformación:

*"Yo me siento bien, me siento relajada y como feliz por lo que estamos haciendo"*²⁶¹.

Según Žižek, "el deseo de desear" indica que las personas siempre quieren algo que nunca cubre la necesidad y por tanto el deseo se mantiene²⁶²; en el caso de las mujeres, el deseo de transformar la violencia y el conflicto armado en paz para la sociedad y para ellas, el deseo de reivindicar sus derechos como mujeres, de empoderarse, de vivir en una sociedad libre de desigualdades, el deseo de justicia, de verdad, de reparación, etc. Cuando ellas responden a la pregunta de ¿cómo se sienten participando en acciones colectivas con la Ruta Pacífica?, se

²⁵⁹ WILLS, Maria Emma. Feminismo y democracia: Más allá de las viejas fronteras. *Análisis político*. 1998, nro.17, p.18-37. ISSN 0121-4705

²⁶⁰ MOUFFE, Chantal. Feminismo, ciudadanía y política democrática radical. En: Judith, BUTLER y Joan, SCOTT, ed. *Feminists Theorize the Political*. EE.UU: Routledge, 1992. ISBN 978-0415902748

²⁶¹ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Martha. 05 de julio de 2016.

²⁶² ROCA, Luis. Slavoj Žizek, violencia, pulsión, superyo. [En línea]. Consultado el 22 de noviembre de 2016. Disponible en: <http://luisroca13.blogspot.com.co/2016/06/slavoj-zizek-violencia-pulsion-superyo.html>

identifica rechazo constante a la violencia porque esta implica una dominación de unos sobre otros, donde las mujeres son subordinadas. En ese sentido desean respondiendo a la proyección de un futuro individual y la construcción de un porvenir para la sociedad:

*"Sí, cuando uno está haciendo el trabajo con la Ruta, que se para en un escenario, que pone afuera lo que hacemos y eso, somos dueñas de lo que hacemos. Yo me siento poderosa, con poder y con elementos para argumentar y para aportar a los cambios que hay que hacer en este país"*²⁶³.

Las mujeres coinciden en desear cambios para el país. Para darle sentido a lo que hacen, crean utopías; aunque sienten que están teniendo logros constantes y avanzando hacia una sociedad mejor, saben que aquello que idealizan no es posible. Si ellas consideran que tienen algún logro o avance que afecta sus planteamientos como el fin del conflicto armado, el movimiento se reconfigura y da una nueva orientación a sus acciones, respondiendo a nuevos deseos propios del contexto y las coyunturas.

La preocupación del movimiento por el porvenir asegura que las acciones colectivas permanezcan y las integrantes no abandonen la causa de un país más amable para la sociedad en general. Así, la acción colectiva es considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Actuando conjuntamente, las mujeres construyen su acción mediante "inversiones organizadas" que definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones para darle sentido al "estar juntas" y a los fines que persiguen²⁶⁴.

Según Marcela Lagarde "el sujeto se constituye por el deseo, el hacer, el lenguaje y por el poder de afirmarse. Los cambios esenciales en la identidad se plasman en mujeres con deseos propios de existencia, de hacer, de poseer, de reconocimiento, de saber, de creación y de fundación, también con los deseos de bienestar y trascendencia"²⁶⁵. Cuando ellas enfatizan

²⁶³ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

²⁶⁴ MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010. p.42. ISBN 968-12-0869-2

²⁶⁵ LAGARDE, Marcela. Identidad femenina. 1990. [En línea]. Recuperado el 05 de febrero de 2016. Disponible en <http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/IdentidadFemeninadeMarcelaLagarde.pdf>

en que sus acciones devienen por el deseo de un porvenir que prometa mayores oportunidades para las generaciones venideras, cuando expresan que participar fortalece su liderazgo y las empodera para cambiar el sistema de dominación que las conduce a movilizarse, están experimentando la construcción de una identidad regulada por la sociedad donde se constituyen deseos en un porvenir que finalmente nunca llega, y se reinventa en los nuevos retos para el movimiento. En términos generales, porque consideran que en la solidaridad que las reúne en luchas feministas, pueden generarse nuevas realidades.

Pero no se puede confundir futuro con porvenir. El futuro es el tiempo de una conjugación, es la vida que está siendo vivida de manera individual; cuando los futuros individuales se unen en solidaridad por lo que corresponde a temas no sectorizados, sino de la sociedad en general, como lo es la paz, se configura el porvenir. Lo que define etimológicamente el porvenir es, en efecto el evento. Este le da un contenido futuro, sobreviene. En este sentido puede suscitar todas las esperanzas o todos los temores. El porvenir, incluso cuando concierne al individuo, tiene siempre una dimensión social: depende de otras personas²⁶⁶.

Por eso, cuando las mujeres expresan que en su acción colectiva hay esperanza, están hablando de un porvenir donde están incluidas ellas, sus familias y la sociedad. Desean un país sin violencia y una transformación cultural que garantice beneficios sustentados en los derechos humanos. Aunque son conscientes de que eso que desean posiblemente no se cumpla, ellas se mantienen firmes para asegurarse de que en el ejercicio de la ciudadanía, están siendo responsables, para dejar a las nuevas generaciones, un país mejor:

*"Yo me siento feliz de ver que bueno, tal ves muchos de los cambios uno no los logre ver, pero esos cambios si servirán todo lo que se ha logrado con el movimiento de mujeres, con la Ruta Pacífica, los logren ver los hijos de uno o los nietos de uno, pero sí me siento feliz dentro del movimiento porque siento que estoy aportando a un cambio, siento que estoy aportando a la transformación de la vida de las mujeres, pero también a la concurrencia de este país, a todo lo que está ocurriendo con las mujeres"*²⁶⁷.

"Yo me siento alegre y a la vez me siento esperanzada, porque yo de ver tantas mujeres que llevan años con la Ruta y que siguen ahí en pie, y que yo desde afuera decía a veces que no veía el fin de la Ruta, no lo veía como tal porque no estaba

²⁶⁶ AUGÉ, Marc. Futuro. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora. 2012. ISBN 978-987-1556-93-9

²⁶⁷ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Graciela. 05 de julio de 2016.

dentro de la Ruta, y ahora que lo conozco y veo que pasan los años y ellas siguen en pie, y siguen ahí y saben que el proceso no acaba ahí sino que están siempre a la espera de qué sigue, desde dónde construimos, desde dónde aportamos, entonces para mí es esperanza, me da alegría de ver a las mujeres, de ver la unión de las mujeres y de ver que muchas me han compartido sus experiencias, toda la vida que han tenido y que todavía tengan esa esperanza de un futuro mejor, de una Colombia mejor”²⁶⁸.

Futuro y porvenir son entonces dos expresiones de la solidaridad que unen a las mujeres. “Un sujeto absolutamente solo es tan inimaginable como insoportable es un futuro sin porvenir”²⁶⁹. En ese sentido, la respuesta del movimiento en la construcción de ese porvenir, configura la unión de solidaridades que en el camino van creando la identidad. Como lo afirman las entrevistadas, aunque pase el tiempo las mujeres no desfallecen, continúan aportando y ejerciendo el principio ciudadano que configura y reconfigura la acción colectiva.

En el proceso de construcción, adaptación y mantenimiento de la identidad se reflejan siempre dos aspectos: la complejidad interna del actor, que constituye el futuro individual por el cual se mueve y desea, y las relaciones del actor con el ambiente mediante las cuales constituye solidaridades para trabajar por un porvenir que incluya los deseos de todas las participaciones, aunque estas sean diversas²⁷⁰. La construcción de una identidad colectiva se refiere entonces a una inversión continua sobre la producción de deseos entorno a una regulación normativa de la sociedad. Los lazos sociales de confianza, solidaridad y afecto que se producen en ese actuar colectivo, son fundamentales porque brindan sostenibilidad al movimiento²⁷¹; el *espacio vital* permite a las participantes invertir esfuerzos para, desde sus diversas percepciones, contribuir al porvenir en el que deviene su futuro particular influyendo la transformación cultural sobre la cual se sustentan los nuevos movimientos sociales.

²⁶⁸ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Paola. 05 de julio de 2016.

²⁶⁹ AUGÉ, Marc. Futuro. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora. 2012. p.8. ISBN 978-987-1556-93-9

²⁷⁰ MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010, p.37-38. ISBN 968-12-0869-2

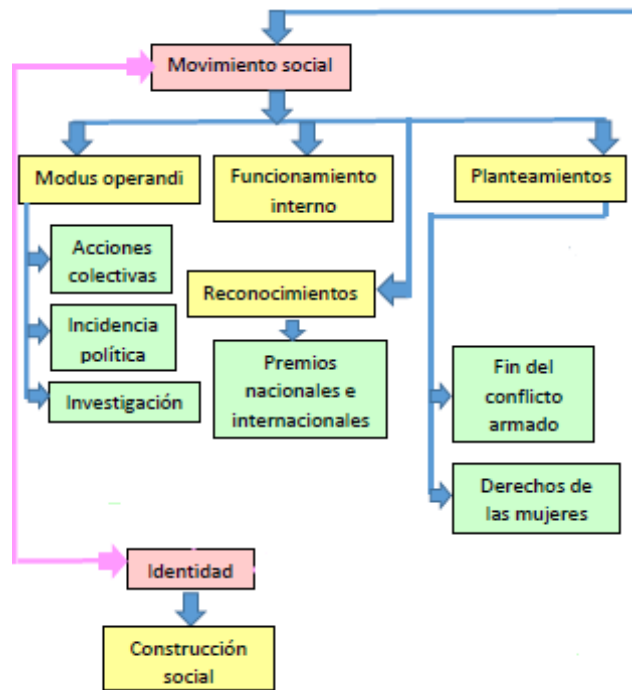
²⁷¹ FERNÁNDEZ, Anna. Movimientos y sentimientos. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 2005, vol.3, nro.13. p.35-50. ISSN 1852-8759

6. CAPÍTULO V: LO NUESTRO, NOSOTRAS

Cuando un movimiento social establece una frontera entre un “nosotros” y un “ellos” confirma que existe una identidad construída susceptible de modificaciones. La Ruta es un movimiento que cuenta con varios aspectos o características que fortalecen la relación que las integrantes establecen con el activismo que ejercen allí. Al brindar la posibilidad de ampliar el sujeto colectivo de víctimas a mujeres en general, gana mayores adhesiones, se convierte en un llamado para las mujeres de Santander y Colombia a cambiar su situación en la sociedad. Al aplicar una estructura organizativa y un funcionamiento interno horizontal para el caso de Santander, respeta las diversas contribuciones de sus integrantes y las tiene en cuenta para llevar a cabo un modus operandi que no solo se basa en acciones colectivas, sino que comprende diversidad de espacios de incidencia entre los que se resaltan el político y el investigativo, donde el movimiento adquiere reconocimientos nacionales e internacionales valiosos especialmente cuando han requerido del esfuerzo de la mayoría de participantes.

Estos aspectos no solo refuerzan la identidad que se ve hacia adentro sino que proyecta una identidad colectiva hacia afuera. El mapa categorial que aquí se presenta hace referencia específicamente a aquellas características que emergen del movimiento social y que marcan un lugar muy importante no solo en la construcción sino también en el fortalecimiento de la identidad de la Ruta en Santander.

Ilustración 17 Mapa categorial de movimiento social



Diversas situaciones configuran el movimiento social de mujeres en Colombia: el anhelo por ser escuchadas luego de largos años de silencio; el deseo de dar fin a la violencia en el país; el reconocimiento del quehacer y de la presencia de las mujeres a nivel político; la comprensión de que la situación de las mujeres rebasa los viejos esquemas especialmente en cuanto a roles y estereotipos, etc²⁷². La Ruta Pacífica de las Mujeres reclama reconocimiento, derechos y plena participación en decisiones, tanto en aspectos ligados a la transformación de su propia condición y posición social, como en temas del funcionamiento y desarrollo de la sociedad²⁷³. El final del conflicto armado y los derechos de las mujeres son sus dos principales planteamientos u objetivos. En la labor como movimiento para dar pasos que acerque a un ideal de país, se reúnen experiencias no solo en acciones colectivas sino en la

²⁷² SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. p.48.

²⁷³ VILLARREAL, Norma. Mujeres y madres en la ruta por la paz. En: Luz, ARANGO., ed. *La crisis sociopolítica colombiana: Un análisis no coyuntural de la coyuntura*. Bogotá: Utópica ediciones, 1997. p.385. ISBN 958-96259-0-8

cotidianidad, configurando múltiples motivaciones para hacer de la identidad un ir y venir entre lo personal y lo político:

“La ruta, más que las acciones colectivas que realiza, tiene un día a día, hay que estar pendientes de la coyuntura, de las noticias, de lo que está pasando”²⁷⁴.

La Ruta Pacífica, es un movimiento social que lleva transformaciones de adentro hacia afuera; hace uso práctico de sus ideales teóricos en la forma como se organiza y como incide. Al contribuir con la transformación de la cultura hegemónico patriarcal que causa desigualdades, cambia las tradicionales formas de organización y entiende que todas sus integrantes son iguales, elimina cualquier tipo de discriminación por nivel de estudios, situación económica o condición social, y redefine la realidad desde el feminismo, el pacifismo y el antimilitarismo, permitiendo a sus integrantes no solo escucharlos y predicarlos sino también vivirlos; de esta manera, valora en las interacciones sociales, la diversidad, intensidad y compromiso que cooperan dentro del movimiento para forjar un espacio de cambio social. Entiende que su organización permite ser una cadena de transformaciones que trascienden de lo personal a lo público y viceversa.

La posibilidad que brinda el movimiento como primera medida para que sus integrantes se sientan realmente parte de este, es un elemento fundamental para la participación en las diferentes formas de acción que se propone. “La forma específica de organización de la Ruta en regionales y en pequeños grupos, tiene mucho que ver con la posibilidad real de liberación cognitiva de cada vez más mujeres y en los cambios que hacen en la forma de percibir la realidad²⁷⁵. Eliminar las barreras en el campo de interacción que ellas crean, es un primer paso para llegar a las subjetividades de las mujeres, generar reflexiones que modifiquen las identidades y las lleve a construir una identidad colectiva:

“Yo creo que eso fue lo que me enamoró a mí de la Ruta, ver que se pueda trabajar con un grupo de mujeres tan diversas, que se puedan hacer tantas cosas juntas, y sentirse uno como que yo pude entrar ahí, que yo tengo ese espacio, que yo también puedo hacer parte de un espacio donde hay mujeres tan académicas, donde hay mujeres que son muy bien preparadas, donde hay mujeres, y yo poder aprender de

²⁷⁴ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

²⁷⁵ SÁNCHEZ, Olga. Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. p.74.

*todas, de aquellas mujeres que son tan calladitas, que uno también tiene muchas cosas que aprender de ellas. Yo creo que ese fue uno de los componentes que hicieron que yo me quedara en la Ruta, porque las mujeres de base, yo me considero una mujer de base, nosotras teníamos como ese acceso a poder estar todas de igual manera, sin diferencias, si ella es campesina, víctima, independiente, académica, no se sentía la diferencia entre las mujeres, ese aspecto me gustó mucho en la Ruta".*²⁷⁶

Las mujeres catalogan la Ruta como “*espacio vital*” en el que se comparte y se construye; mientras añaden características a su identidad, no hablan de la Ruta Pacífica como algo externo a ellas, sino como algo que pasa por sus cuerpos y que las convierte en personas diferentes. Las características del movimiento en sí mismo, tanto en su funcionamiento interno como en la práctica de sus postulados, constituyen parte importante de la identidad de las mujeres al transformar el pensamiento y brindar herramientas para que sin importar la diversidad en la que interactúan, lleven sus reivindicaciones al nivel político y generen transformaciones en distintos niveles.

En el devenir colectivo para materializar esos objetivos idealizados, -que si bien, no son nunca satisfechos completamente por el círculo vicioso que transita en la creación de nuevas necesidades-, la identidad también sobreviene; en la creación de nuevas experiencias, surgen nuevas reflexiones, propuestas e incluso, avances en el fin de transformar la sociedad y la cultura:

Aunque su lucha inicial denuncia la violencia contra las mujeres en el marco del conflicto armado y promueve la incorporación de la perspectiva de género en los acuerdos de paz con los actores armados, sus iniciativas también generan otros procesos asociados con la defensa de la vida, la cultura, el territorio, la autonomía, la inclusión social y la ampliación de la ciudadanía²⁷⁷.

El activismo por la paz y en contra de la guerra amplía los objetivos de la Ruta, en la medida en que su experiencia se incrementa y responde a los efectos políticos, económicos, sociales y culturales del conflicto armado, así como de otros procesos de discusión internacional sobre

²⁷⁶ Entrevista a grupo focal 2 Ruta Pacífica Santander. Sory. 06 de julio de 2016.

²⁷⁷ IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. Revista sociedad y economía. 2007, nro. 13, p. 84. ISSN 1657-6357

los derechos de las mujeres²⁷⁸. El movimiento se prepara, evoluciona, interpreta las coyunturas y se reinterpreta a sí mismo. Las mujeres que lo integran entienden que, al estar allí, tienen una responsabilidad con el porvenir, se ponen nuevos retos y redirigen su acción:

“Ahorita estamos muy contentas por el proceso de paz, pero no quiere decir que el trabajo de la Ruta se acabe ahí, porque sí, nacimos alrededor del tema de que queremos que los conflictos se negocien, ¿cierto?, pero que no sea a través de la guerra sino de la negociación, pero aquí no sea acaba, o sea, nosotras tenemos mucho por delante, tanto la Fundación como la Ruta, en la reivindicación de los derechos de las mujeres, entonces ahí juega el feminismo, porque la deuda histórica no se va a desaparecer porque se firme unos acuerdos de paz, el trabajo de las mujeres sigue y seguimos”²⁷⁹.

Como afirma Castells²⁸⁰, los movimientos sociales deben comprenderse en sus propios términos, es decir, son lo que dicen ser, sus prácticas políticas, en especial sus prácticas discursivas son su autodefinición. También, sus prácticas sociales, tengan las características que tengan, son resultado de la sociedad y chocan con las estructuras sociales y con la cultura predominante. La Ruta Pacífica opta por acciones colectivas desafiantes bajo los parámetros de sus propuestas, incide en el nivel académico proponiendo nuevos marcos teóricos que constituyan la perspectiva de las mujeres sobre temas de la sociedad general, e influyen las decisiones políticas para causar avances verdaderos sobre sus derechos:

“Yo creo que también participar en espacios académicos, cuando invitan a la Ruta a hacer una ponencia, a plantear sus puntos de vista, a nivel nacional entiendo que hay esos espacios y también en lo regional”²⁸¹.

“Es que nosotras no solamente nos paramos, nosotras hacemos incidencia política, nosotras hacemos propuestas a los planes de desarrollo, hacemos propuestas a la corte constitucional, hacemos propuestas al congreso, o sea, todo lo que tiene que ver con el cambio, con leyes que lleven a mejorar la situación de las mujeres en nuestro país; y no lo hacemos solas, no, nosotras nos movemos, nos juntamos con otros movimientos de mujeres, porque en medio de a diferencia, nos juntamos desde donde podemos juntarnos y desde lo que nos interesa, que es defender nuestros derechos como mujeres. O sea, el trabajo que hace la Ruta es a todo nivel, o sea, nosotras hemos logrado cambios en las políticas del país, hemos hecho alianza con las bancadas de las mujeres en las diferentes etapas de los gobiernos,

²⁷⁸ IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. Revista sociedad y economía. 2007, nro. 13, p. 84. ISSN 1657-6357

²⁷⁹ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

²⁸⁰ CASTELLS, M. La era de la información: economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad, Vol. 2. México D.F.: Siglo XXI editores. 1999. p.92. ISBN 9788420677002

²⁸¹ Entrevista a grupo focal 2 Ruta Pacífica Santander. Rosana. 06 de julio de 2016.

*en el congreso de la república para que muevan nuestras propuestas, porque si nosotras no logramos estar allá, hay otras mujeres que sí logran llegar allá y que se identifican con lo que hacemos y a las que les vendemos nuestra apuesta y ayudan a que esos cambios sean realidad y efectivos en nuestro país"*²⁸².

Su *modus operandi* enfrenta una cultura que marca pautas de desigualdad en distintos ámbitos y busca transformaciones que determinan la construcción de la identidad de las mujeres. Cuando la insistencia por ocupar el espacio público y ser tenidas en cuenta como seres propositivos tiene un efecto importante en la sociedad, ellas lo reconocen y encuentran sentido a su labor diaria. Los movimientos contemporáneos ejercen cierta influencia sobre las instituciones políticas, a pesar de que no estén exclusivamente orientados hacia el campo político, modernizan las instituciones y renuevan la cultura²⁸³. Las formas de incidencia de las mujeres por la paz son diversas, no se cierran solo a la acción colectiva, sino que se permiten establecer alianzas con élites políticas y se orientan a impactar a la opinión pública e incluir en la agenda del gobierno sus reivindicaciones de género.

De acuerdo con una de las entrevistadas, la Ruta pacífica logra que la Corte Constitucional formule el auto 092 de 2008²⁸⁴ en el cual se obliga al gobierno a atender a mujeres en situación de desplazamiento. A nivel de Santander, la Fundación Mujer y futuro, y la Ruta Pacífica, logran la ampliación de recursos para atender a las víctimas, en un cabildo abierto. Sus propuestas legislativas son defendidas y debatidas en el Congreso de la República y la Mesa Nacional de incidencia logra la denuncia y evita la impunidad en los crímenes contra las mujeres²⁸⁵.

*"En el momento se ha dado bastante impacto por ejemplo cuando hablamos del auto 092, en ese momento se logró impactar bastante en la institucionalidad, con funcionarios públicos y eso, porque ni siquiera los funcionarios lo conocían, y la Ruta ha trabajado mucho lo del auto y eso también logró dar a conocer un poco más la Ruta, porque se puede conocer, pero la gente no le da la importancia que deriva, en ese momento tuvo un impacto"*²⁸⁶.

²⁸² Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

²⁸³ MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010. p.101. ISBN 968-12-0869-2

²⁸⁴ COLOMBIA. CORTE CONSTITUCIONAL. Auto 092 de 2008. Adopción de medidas para la protección a mujeres víctimas del desplazamiento forzado por causa del conflicto armado. Bogotá D.C. 2008. p.1-485.

²⁸⁵ IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres por la verdad, la justicia y la reparación. *Reflexión política*, 2011. vol. 13, nro.25, p. 148. ISSN 0124-0781

²⁸⁶ Entrevista a grupo focal 2 Ruta Pacífica Santander. Sory. 06 de julio de 2016.

Así mismo, para el momento de realización de esta investigación, es de importancia las acciones colectivas y la incidencia a nivel político que logran que las mujeres sean escuchadas y tenidas en cuenta con sus propuestas para llegar a un acuerdo de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC-EP. La Ruta recibe cartas de apoyo por parte de la Presidencia de la República, mensajes de solidaridad del Alto Comisionado para la Paz y es invitada al acto protocolario de firma del primer acuerdo final entre las partes. Ser tenidas en cuenta es un hecho relevante, porque este movimiento no pretende estar en contra de la estructura gubernamental, sino llegar a ella para mostrar aquello que piensan y proponen para construir una sociedad menos desigual y con una cultura de paz.

Si bien, el movimiento sabe que los pasos se dan lentamente, y sus mujeres están en una batalla pacífica para cambiar el orden de las relaciones sociales, también sabe que todo lo que propone tiene un eco desde lo local hasta lo nacional e internacional. Por eso, trata de ir siempre un paso delante de las decisiones del gobierno, y mostrar que eso que no se ha pensado antes, las mujeres ya lo han planteado y lo han hecho. Así sucede con la Comisión de la Verdad, uno de los trabajos que guarda la Ruta dentro de su biblioteca como un logro trascendental en la labor del movimiento. La recopilación de mil testimonios de mujeres víctimas en un libro llamado *La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado*²⁸⁷ es la evidencia de que quienes integran la Ruta Pacífica no solo llevan a cabo acciones colectivas, sino que se toman el activismo como una responsabilidad ciudadana:

*"Tenemos construida una Comisión de la Verdad de las Mujeres, en donde en medio del conflicto y en medio de todo lo duro que puede ser, llevar a las mujeres a que nos regalen sus testimonios de vida en medio del conflicto. Cuando empezamos a hacer la Comisión, muchos dijeron, ustedes están locas, cómo se les ocurre, si este país todavía está en guerra, cómo van a poner en riesgo las mujeres; y una de las cosas es que nosotras hemos sido muy cuidadosas con toda la información que se nos entrega, entonces nosotras tenemos muchos elementos, muchas cosas construidas, por las que buscamos que sea posible la paz para el país y para las mujeres"*²⁸⁸.

²⁸⁷ RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. *La verdad de las mujeres víctimas de conflicto armado*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013. 553 p. ISBN 978-958-98619-7-4

²⁸⁸ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

La importancia que tiene su trabajo en los distintos ámbitos en que influye, logra un eco relevante en la sociedad; el ejercicio que realiza la Ruta de llevar sus postulados a todas partes y de ser propositivo pensando en el porvenir del país, les permite recibir reconocimientos de índoles nacional e internacional. Las mujeres encuentran que en ellos, está una parte del valor de su trabajo, y también está una parte fundamental de su identidad. Al mostrar que las mujeres pueden aportar a la transformación social desde propuestas novedosas y no convencionales, le dan la vuelta a la tradición, y se posicionan como sujetos políticos que saben responder a las coyunturas y necesidades del país:

*"Yo creo que muestra de esos cambios que se realizan, que se aportan en el país es que la Ruta ganó un premio Nacional de Paz, y eso no se le da a cualquier organización, sino que son organizaciones que efectivamente estén construyendo y estén aportando para la paz del país"*²⁸⁹.

*"Tenemos Premio Nacional de Paz y este año Premio de Derechos Humanos Internacionales otorgado por una organización alemana, que nos apoya y reconoce el trabajo que se hace, y bueno, hemos estado aportando todo nuestro conocimiento"*²⁹⁰.

Aquello que logran trabajando en conjunto, añade características a su identidad, modela los nuevos retos que se plantean y les permiten constatar que “no apuntan a la política como una cuestión de representación, sino que se enfrentan al espacio público en un acto reivindicativo de una ciudadanía negada”²⁹¹. Las transformaciones que hacen desde lo singular en sus vidas como en la sociedad determinan el ritmo en el que las mujeres viven el movimiento y la intensidad con la que van construyendo su identidad, que, en este caso, está influenciada de manera importante por los avances y logros sociales.

²⁸⁹ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Mayerly. 05 de julio de 2016.

²⁹⁰ Entrevista a grupo focal 1 Ruta Pacífica Santander. Audrey. 05 de julio de 2016.

²⁹¹ IBARRA, María Eugenia. Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz. *La manzana de la discordia*. 2007, vol. 2, nro. 4, p.79. ISSN 2500-6738

7. REFLEXIONES INACABADAS

Las mujeres desde tiempos inmemorables se encuentran inmersas en un sistema hegemónico patriarcal que regula las relaciones sociales, establece normas culturales y crea procesos históricos de desigualdades. En una sociedad donde los roles y estereotipos de género tienen asignaciones binarias, las mujeres son relegadas al espacio privado, donde no son reconocidas como sujetos políticos y donde la violencia es cotidiana y culturalmente impuesta. El conflicto armado que se vive en Colombia complejiza esa violencia; cuando los GAOML consideran que pueden encausar su revolución por la vía de las armas, exceden los límites del poder en una confrontación con el Estado. La ciudadanía es puesta en el intermedio de una lucha que no le corresponde. Entre las víctimas más afectadas se encuentran las mujeres, en su rol de madres, esposas, hermanas, hijas, tienen experiencias de violencia que toca sus vidas profundamente, transformando la percepción de lo que son, es decir, sus subjetividades y su identidad.

La Ruta Pacífica es el movimiento dentro del cual parte importante de la población femenina de Colombia ejerce su labor política, una política alternativa, propositiva, diferente a la tradicional. Creado en 1996 como respuesta ante la exacerbación de la violencia contra las mujeres en el país, se posiciona para llevar a cabo desde nuevas perspectivas y con nuevas acciones colectivas, reivindicaciones que surgen dentro del sistema hegemónico-patriarcal. A Santander llegó esta propuesta de movilización social a partir del año 2000 cuando distintas organizaciones feministas se reunieron en solidaridad para discutir sobre la violencia causada en la región por las luchas armadas en busca de control territorial y para exponer el rechazo conjunto frente a la misma. En Bucaramanga, la Fundación Mujer y Futuro se posicionó como punto focal y ha invitado desde entonces, a las distintas mujeres del Área Metropolitana que han interactuado constantemente con la organización, a participar sobre los objetivos de la Ruta para incorporar una mirada de género al conflicto armado y proponer transformaciones sociales desde la realidad de las santandereanas.

Muchas en condición de víctimas mayormente del desplazamiento forzado asentadas en Bucaramanga como una de las principales ciudades receptoras de Colombia, llegan porque encuentran la oportunidad de ser escuchadas, de exponer sus vivencias y exigir el fin a la guerra; otras llegan porque en su experiencia como académicas, profesionales, estudiantes o lideresas comunitarias poseen procesos formativos que les permite comprender la dinámica del conflicto sin necesidad de estar inmersas en él y también que les ayuda a crear una postura crítica sobre las formas de relacionarse; así mismo, algunas viven relaciones de género que las limita y las relega a roles y estereotipos con los que no están de acuerdo. Desde distintas perspectivas, todas dentro de un sistema hegemónico desigual que cuestionan, establecen puntos comunes de lucha, plantean que “lo personal es político”, y determinan la orientación de su activismo, al igual que las ideas que defienden.

Las integrantes de la Ruta replantean sus identidades desde la subversión de estereotipos de género en nuevas representaciones y discursos, en la transformación de prácticas, pensamientos e invitando a la defensa los derechos de las mujeres en los diferentes espacios de interacción social. Al compartir desde la diversidad un activismo conjunto crean relaciones fraternales y configuran un “nosotras”, producto de lo que son a nivel individual pero también de lo que consiguen a nivel colectivo. Como una dinámica de ir y venir entre lo personal y lo grupal, las mujeres construyen el movimiento y la identidad del mismo. Los postulados y principios basados en el pacifismo, el feminismo, el antimilitarismo, la no violencia, la verdad, la justicia, la reparación, entre otros afines, si bien parecen ser una propuesta de la Ruta Pacífica para configurar la identidad de sus nuevas integrantes, estos son contruidos, modificados, leídos, y adoptados desde la complejidad de sus subjetividades.

Cuando una mujer se considera participante de la Ruta, asume que su relación con el sistema ideológico del movimiento es una construcción que depende de las experiencias sociales, de la cultura, de las creencias, los valores, etc. De modo que es común encontrar en ellas mayores afinidades con el feminismo y el antimilitarismo, primero por ser mujeres, segundo por no ser actores armados y en muchos casos víctimas del conflicto, pero también es común encontrar algunas resistencias con la adopción del pacifismo en sus prácticas cotidianas,

porque este implica la transformación de sus relaciones sociales, las formas de comunicarse, y de responder a situaciones que desafían sus emociones, desprendiéndose de la cultura violenta dentro de la cual están inmersas. Por ello, ser mujeres no es suficiente y hacer parte del movimiento requiere de un ejercicio reflexivo, una introspección en sí-mismas para replantear lo que piensan y lo que hacen de sus relaciones interpersonales cotidianas. Como afirman Marcela Lagarde y Chantal Mouffe, dado que la identidad puede ser modificable, las mujeres en el activismo se revisan a ellas mismas constantemente, para corregir aquellas cuestiones que intervenidas por la cultura, van en contra de sus postulados feministas, pacifistas y antimilitaristas.

Estar en este movimiento una vez no significa estar ahí para siempre, pero la Ruta se configura como un *espacio vital* donde más allá de luchar por reivindicaciones de género en el marco del conflicto armado, logra construir una identidad que sostenga la lucha colectiva en el tiempo, que se sustente sobre la hermandad y encuentre en todas sus integrantes un compromiso constante. Si bien, el sujeto colectivo del movimiento, son las mujeres víctimas del conflicto armado, las reivindicaciones son múltiples. Es desde la diversidad y los puntos nodales de identificación que se sustentan las acciones colectivas. La Ruta Pacífica, como movimiento proactivo, busca transformaciones sociales y culturales desde la vida de sus integrantes, de las formas de incidencia colectiva, y en ciudadanía que las observa.

Con las acciones colectivas como rutas o movilizaciones, plantones, marchas, comunicados, etc., subvierten la cultura, crean, innovan, y permiten crear espacios de interacción donde el conflicto armado no es el único problema de las mujeres. Llevarlas a cabo implica un ejercicio preparatorio exhaustivo, en el cual sus integrantes tienen la responsabilidad de pensar cada paso que dan, de preparar el contenido simbólico que se expone en una interdependencia constante con el campo imaginario de su identidad, y de plantear los argumentos que justifican lo que hacen. Las acciones son pensadas y repensadas cada vez que responden a las coyunturas y contextos, adaptando los discursos, los símbolos y los temas a las necesidades. Para ello, el movimiento se resignifica constantemente.

A partir del “deseo de desear” un porvenir para las generaciones venideras, las mujeres reelaboran los símbolos mediante los cuales comunican sus propuestas, llevan el movimiento al ritmo de las coyunturas políticas, sociales y culturales, e integran reivindicaciones históricas como las desigualdades de género, con nuevas necesidades contextuales, como es el caso que acontece al momento de esta investigación, donde el movimiento orienta sus acciones sobre la refrendación de los acuerdos de paz entre el gobierno y FARC-EP y se proyecta hacia el postconflicto y la construcción de un nuevo país.

La incorporación de postulados y principios en la forma organizativa y en las acciones, constituyen una construcción que va desde adentro hacia afuera. La dinámica de sus relaciones internas es horizontal, libre de jerarquías características del patriarcado, es pacifista para encontrar vías no violentas a la solución de los conflictos, e igualmente, sus acciones colectivas son coherentes con las propuestas ideológicas. Por ello, el movimiento se caracteriza por llevar a cabo plantones y movilizaciones en ausencia de grupos armados legales e ilegales; al evitar la confrontación y por el contrario, persuadir, no crea un adversario, sino que propone la posibilidad de que las enemistades se disuelvan y sean posibles escenarios de paz.

Cuando llevan a cabo su deber ciudadano de politizar la esfera privada en la cual se desenvuelven diariamente, y de transformar sus prácticas cotidianas para promover sus propios postulados y principios en el espacio público y en los distintos niveles de incidencia, se crea en el movimiento la determinación de un “nosotras” y un “ellos” que genera una frontera identitaria donde se reconocen diferencias entre ellas y otros movimientos o grupos sociales. Estas diferencias consisten en los postulados que no solo predicán sino que también aplican a sus prácticas individuales y colectivas, que incorporan en las formas organizativas del movimiento y en la eliminación de jerarquías o relaciones verticales, que permite a sus integrantes tener una noción de participación ciudadana diferente a la tradicional y que también posibilita exponer una mirada particular sobre los problemas sociales desde la realidad de las mujeres. Así reflejan en la sociedad un movimiento que no solo exige sino que también propone y se esfuerza por hacer cambios desde adentro.

De este modo, la Ruta logra insidencias institucionales importantes, como por ejemplo, contar con una Comisión de la Verdad propia y disponible con historias del conflicto armado narrado desde las mujeres; también los avances a nivel político y legal, al lograr incorporar la perspectiva de género en los acuerdos de paz con las FARC-EP, y así mismo, avanzar hacia la incorporación del auto 092 de 2008 en el que obliga al gobierno a atender a mujeres en situación de desplazamiento. Así, fortalecen su identidad, encuentran puntos en común entre ellas porque las transformaciones progresivas consisten en un trabajo conjunto donde todas se ven involucradas y significan los resultados de sus resistencias extendidas por años de activismo.

En ese sentido, la oposición pacífica es su estrategia de convencimiento. Al evitar la confrontación, proponen medios educativos y pedagógicos de transformación social. A partir de expresiones simbólicas, se expresa lo que pasa y lo que se quiere cambiar. Paradójicamente las mujeres utilizan objetos tradicionalmente asociados a sus roles y estereotipos de género para asignar doble significados a los mismos: expresión del dolor de la guerra y las desigualdades de la sociedad hegemónica patriarcal, y transgresión al exponer una nueva mujer liberada que puede transformar lo personal en político y consolidar sus reivindicaciones.

Con estos símbolos, la Ruta también reconoce que las comprensiones de las distintas subordinaciones por las que pasan las mujeres son diversas y pueden tener miradas diferentes, de acuerdo al contexto, la subjetividad, la cultura que permea sus percepciones. Por ello, la riqueza simbólica del movimiento tiene la función de generar intercambios culturales que les permita desde distintas zonas del país e incluso de cada región, comprender las formas en las que cada una vive el conflicto y como cada una percibe las posibles transformaciones sociales. Las acciones colectivas son entonces, más que la posibilidad de poner hacia afuera la apuesta política, la oportunidad de generar relaciones íntimas, personales, para compartir subjetividades, distintas miradas sobre un mismo conflicto y sobre un mismo objetivo, y en ese sentido, construir su identidad colectiva.

En la historia de la Ruta Pacífica, los símbolos son construidos a partir de sus múltiples luchas, representativos de sus acciones colectivas por expresar sus postulados, sus principios, sus propuestas y en especial, su identidad. Mediante consignas y objetos como mariposas, velas, trapos de colores, etc., se oponen a la violencia y hablan de una paz que incluya a todos los sectores de la sociedad, de la violencia y el conflicto como fuerza movilizadora, del rol de las mujeres como promotoras de paz. Con la visibilización de los efectos del conflicto en la sociedad y en las mujeres como principales víctimas del mismo exponen propuestas de pacifismo y antimilitarismo, incidiendo en la institucionalidad, el público, los grupos armados y en el mismo movimiento.

En la preocupación por exponer las maneras particulares como las mujeres son afectadas por la violencia, también utilizan símbolos y consignas que muestran un movimiento esencialista. Al considerar que el maternalismo puede ser una estrategia para persuadir y que las mujeres pueden exigir reivindicaciones por ser mujeres, basándose en características biológicas elementales del sexo, el movimiento pierde de vista que existen otras perspectivas del ser mujeres que no solo se basa en ser madres, que ello no se puede entender de manera homogénea basada en la maternidad, y que la construcción del género sobrepasa toda dimensión biologicista. Se puede entender que el uso de esta perspectiva le permite a las integrantes revalorar la maternidad, y que sus reivindicaciones también responden a una nueva ola del feminismo en Colombia donde la defensa de los derechos sexuales y reproductivos son el centro de las luchas articulado desde la década de 1990 con el tema de la paz y el fin del conflicto armado. Es necesario repensar esta postura del feminismo que adopta, porque si bien ha permitido posicionar la apuesta política en distintos ámbitos por muchos años, resulta contradictorio hablar de una mujer liberada y seguir basándose en el ejercicio de la maternidad para defender reivindicaciones de su condición socialmente subordinada.

Si bien, la Ruta Pacífica es un movimiento social transgresor en Colombia y en Santander, debe a su identidad el reto de repensar el uso de la maternidad como estrategia de incidencia para llevar sus propuestas sociales hacia comprensiones del género más amplias, menos esenciales, que no solo contemplen características biológicas de las mujeres sino también,

cuestiones culturales e históricas que realmente las relegan al silencio de su ciudadanía y a distintas subordinaciones importantes. Si su identidad colectiva puede presentar modificaciones parciales a partir de nuevos retos sociales y nuevas miradas de las mujeres frente a los conflictos de la sociedad, entonces también puede transformar el maternalismo sobre el cual basa su acción para comprender otras dimensiones del género que también merecen ser profundamente defendidas.

Dado que este movimiento cuenta con mayor participación de mujeres mayores (gran parte de ellas madres) y poca participación de mujeres jóvenes, debe encontrar estrategias para atraer mayor adhesión juvenil que aporte en la resignificación sobre el “ser mujer” que tiene el movimiento, añadiendo nuevas perspectivas hacia la participación femenina en escenarios de paz, que propongan desde otras esferas diferentes a la maternidad. Una forma importante para acercarse hacia este objetivo consiste en hacer un uso más estratégico y político de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), donde se pueden librar batallas socioculturales de manera más amplia y donde como nuevo movimiento social también pueda responder ante los retos del mundo globalizado actual. No es suficiente el ejemplo de madres, tías, hermanas o primas de la familia, no son suficientes los símbolos y el uso artístico de los mismos para comunicar, también es necesario incorporar un uso estratégico de las TIC que desde las movilizaciones virtuales logre ampliar las solidaridades.

Con esta investigación se logra aportar al conocimiento de la construcción de identidad de la Ruta Pacífica, la cual de acuerdo a lo evidenciado a lo largo del estudio, responde a las experiencias sociales de sus integrantes; a los contextos y las coyunturas sociales, políticas y culturales; a las acciones colectivas y en consecuencia las relaciones fraternales que las mismas permiten crear en el proceso preparativo que demandan; así mismo, la identidad se relaciona con el modo organizativo del movimiento que también es coherente con el discurso ideológico y las propuestas de transformación del mismo, trayendo consigo logros o avances que posicionan a las mujeres como sujetos políticos propositivas y transformadoras. Esta identidad, es reproducida en el campo de lo simbólico en una interdependencia constante con los imaginarios sociales y subjetividades construidas a partir de lo real, es decir, de lo vivido

en el campo práctico donde surgen distintas subordinaciones que movilizan la labor de las mujeres.

Para llegar a estas conclusiones, fue necesario hacer un uso responsable del diseño etnográfico y del enfoque del interaccionismo simbólico; al insertarse dentro de la realidad colectiva de las mujeres para comprender desde adentro las distintas percepciones del conflicto armado, de las subordinaciones de género y de las posibles transformaciones de ello fue importante conservar la rigurosidad y mantener un diálogo constante entre la teoría y la práctica. Lograrlo conllevó un ejercicio investigativo árduo que pese a utilizar la observación participante, no perdió la cientificidad, porque utilizó diarios de campo con objetivos claros para recoger la información más importante y no perder de vista la percepción de las mujeres frente a lo vivido en cada acción colectiva o reunión grupal. Los grupos focales además fueron fundamentales, porque contaron con la participación desinteresada y amable de las mujeres, permitiéndole a la investigadora comprender la dinámica de actuación del movimiento y también las experiencias personales y colectivas para construir desde allí el mapa categorial necesario que permitiera comprender la dinámica de la construcción identitaria del movimiento y analizarla desde las posturas teóricas de los nuevos movimientos sociales y del feminismo democrático radical.

A partir de los resultados de este estudio, se identifica el reto de seguir investigando los movimientos de mujeres desde la comprensión de nuevas perspectivas movilizadoras que imponen las nuevas etapas del conflicto armado en Colombia. Aunque la Ruta Pacífica se preocupa por investigarse a sí misma y sistematizar desde una perspectiva crítica sus acciones, hace falta seguir aportando al conocimiento sobre este movimiento tan trascendental en el país, para evaluar posibles escenarios o estrategias que generen mayores impactos, y al mismo tiempo, que permitan rescatar los aprendizajes que esta iniciativa ofrece para llevar a cabo procesos de transformación social sostenibles en el tiempo.

Finalmente, dado que este es un movimiento que se reinventa constantemente, queda pendiente una investigación que permita conocer las nuevas actuaciones ante el futuro del país frente a la posible incorporación de acuerdos de paz con las FARC-EP y la consolidación de diálogos de paz con otros grupos armados. Así mismo, se pueden abordar otras

investigaciones orientadas a conocer cómo se transforma la identidad de la Ruta Pacífica ante nuevas coyunturas, cómo moderniza sus acciones y cómo responde a la nueva etapa del país, entendiendo que en el post-conflicto surgen nuevos retos, como la reconciliación con otras mujeres que en rol de excombatientes del conflicto armado llegan a ser nuevas constructoras de paz.

BIBLIOGRAFÍA

AKITSON, Paul; COFFEY, Amanda y DELAMONT, Sara. Key themes and cualitative research: Continuities and changes. Walnut Creek (California): Altamira Press, 2003, 248 p. ISBN 978-0759101272

ARCHILA, Mauricio. Aspectos sociales y políticos de las mujeres en Colombia, siglos XX y XXI. En: Congreso de la Asociación de Colombianista: “La Mujer en Colombia” (18, 10-13, julio, 2013: Massachusetts, Estados Unidos). Memorias. Massachusetts: Asociación de Colombianistas, 2013, p. 1-36

ARCHILA, Mauricio y PARDO, Mauricio. Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2001, 543 p. ISBN 958-06-38-92-9

AUGÉ, Marc. Futuro. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora. 2012. ISBN 978-987-1556-93-9

AVILA, Ariel. Contexto de Violencia y Conflicto armado. En: MISIÓN DE OBSERVACIÓN ELECTORAL (MOE). Monografía político electoral Departamento de Santander 1997 a 2007. [En línea] Bogotá: Fordfoundation. 60p. [Citado el: 05 de octubre 2016] Disponible en: http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/santander.pdf

BADILLO, Angélica. La memoria puesta en escena: Ruta Pacífica de las Mujeres colombianas. *Revista UIS Humanidades*. 2011, vol. 39, nro. 1, p. 63-72. ISSN 2145-8510

BAUMAN, Zygmunt. Identidad. Buenos Aires: Losada, 2005. p.62. ISBN 84-96375-20-X.

BLUMER, Herbert. El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método. Barcelona: Hora S.A., 1982. 160p. ISBN 9788485950089

BONILLA-CASTRO, Elssy y RODRÍGUEZ, Penélope. Más allá del dilema de los métodos. Bogotá: Editorial Norma, 1997. ISBN 958-04-8542-9

BRIONES, Guillermo. Epistemología de las ciencias sociales. Bogotá: ICFES, 2002. ISBN 958-9329-10-1

BUTTLER, Judith. El género en disputa. Barcelona: Cultura libre. 2007. ISBN 978-84-493-2030-9.

CARABAÑA, Júlio y LAMO DE ESPINOSA, Emilio. La teoría social del interaccionismo simbólico. *Reis*. 1978, nro. 1, p. 159-204. ISSN 0210-5233

CARRILLO, Ricardo. El nuevo momento de los movimientos sociales. En: Seminario El papel del sujeto histórico en los procesos de transformación democrática (14-15, Enero: Baños, provincia de Tungurahua).

CASTELLS, Manuel. La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 2: El poder de la identidad. Madrid: Siglo XXI editores, 2001. 495 p. ISBN 968-23-2169-7

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA [Sitio Web]. Bogotá: CNMH. [Consulta: 06 Octubre 2016] Disponible en: <http://centromemoria.gov.co/HechosDePaz/>

CHAPARRO, Nina. La inclusión de las mujeres en el proceso de paz. En *Semana* [En línea] (19 de julio de 2016). Disponible en: <http://www.semana.com/opinion/articulo/inclusion-de-las-mujeres-en-el-proceso-de-paz/482559>

CORTÉS, Jenny. Ni guerra que nos mate, ni paz que nos oprima. Estructuras organizativas de tres plataformas en Santander. Tesis de maestría en Ciencias Sociales. México D.F: FLACSO, 2012. 153 p.

CUESTA, Irina. Movilizaciones de mujeres en el Valle del Cauca: Entre la autonomía y la institucionalización. Tesis de pregrado en sociología. Santiago de Cali: Universidad del Valle. 2012. 98p.

DANE. Informe Final Censo Nacional 2005. [En línea]. Bogotá: DANE, 2008. 84p. [Citado el: 05 Octubre 2016]. Disponible en: <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/0/37790/grupo2-2-calidadintegridad.pdf>

FERNÁNDEZ, Anna. Movimientos y sentimientos. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 2005, vol.3, nro.13. p.35-50. ISSN 1852-8759

GASKEL, George. Individual and group interviewing. En: Martín, BAUER y George, GASKEL. *Qualitative researching with text, image and sound. A practical handbook*. Londres: Sage Publications, 2000. ISBN 9780761964810

GOBERNACIÓN DE SANTANDER. [Sitio Web]. [Consultado el 05 Octubre 2016]. Disponible en: <http://www.santander.gov.co/index.php/mapa-santander>

HERNÁNDEZ, Rosalba. Diálogos e identidades políticas: génesis de los procesos organizativos de mujeres indígenas en México, Guatemala y Colombia. En: Rosalba, HERNÁNDEZ ed., *Etnografías e historias de resistencia*. México: Ciesas, 2008, p. 45-126. ISBN 9789684966697

IBARRA, María Eugenia. Aportes de las académicas latinoamericanas para comprender las acciones colectivas de las mujeres. *Estudios sobre feminismo y género*. 2015, nro.15, p.173-201.

IBARRA, Maria Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. *Revista sociedad y economía*. 2007, nro. 13, p. 79. ISSN 1657-6357

IBARRA, María Eugenia. Acciones colectivas de las mujeres por la verdad, la justicia y la reparación. *Reflexión política, 2011. vol. 13, nro.25*, p. 136-150. ISSN 0124-0781

IBARRA, María Eugenia. Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz. *La manzana de la discordia*. 2007, vol. 2, nro. 4, p. 73-84. ISSN 2500-6738

IBARRA, Pedro y TEJERINA Benjamín. Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Madrid: Trotta, 1998, p. 2. ISBN 84-8164-282-7

LAGARDE, Marcela. Identidad femenina. 1990. [En línea]. Recuperado el 05 de febrero de 2016. Disponible en

<http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/IdentidadFemeninadeMarcelaLagarde.pdf>

LAMUS, Doris. De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005. *Maguaré*. 2014, vol. 28, nro. 1. p.255-257. ISSN 0120-3045

LUNA, Lola. Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia. México D.F: fem-e-libros. 2004. 86p.

MAGALLÓN, Carmen. Las mujeres como sujeto colectivo de construcción de paz. *Cuadernos Bakeaz*. 2004, vol. 1, nro. 61, p.1-8. ISSN 1133-9101

MALDONADO, Asael. y HERNÁNDEZ, Alejandrina. El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Controversia*. 2010, nro. 53, p. 229-251. ISSN 1405-1435

MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México D.F.: Colegio de México, Centro de estudios sociológicos. 2010, 260 p. ISBN 968-12-0869-2

MARCÚS, Juliana. Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios*. 2011, vol. 5, nro.11, p. 108. ISSN 1887 – 3898

MIRÓN, María *et al.* Las mujeres y la paz: génesis y evolución de conceptualizaciones, símbolos y prácticas. Madrid: Instituto de la Mujer, 2004. ISBN 84-7799-988-0

MOUFFE, Chantal. El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Barcelona: Paidós, 1999, p.125. ISBN 4-493-0714-7

MOUFFE, Chantal. Feminismo, ciudadanía y política democrática radical. En: Judith, BUTTLER y Joan, SCOTT, ed. *Feminists Theorize the Political*. EE.UU: Routledge, 1992. ISBN 978-0415902748

MOUFFE, Chantal. La radicalización de la democracia. *Leviatán, Revista de pensamiento socialista*. 1990. vol. 2, nro. 41. p.85-98. ISSN 0210-6337

OBSERVATORIO DEL PROGRAMA PRESIDENCIAL DE DERECHOS HUMANOS Y DIH. [Sitio Web]. [Consultado el: 05 Octubre 2016]. Disponible en: <http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Paginas/DiagnosticosDepartamento.aspx>

ROCA, Luis. Slavoj Žizek, violencia, pulsión, superyo. [En línea]. Consultado el 22 de Noviembre de 2016. Disponible en: <http://luisroca13.blogspot.com.co/2016/06/slavoj-zizek-violencia-pulsion-superyo.html>

RODRÍGUEZ, Yolanda, *et al.* La influencia de los movimientos sociales en una historia de vida. *La Aljaba*. 2011, vol. XV, p. 57-70. ISSN 1669-5704

RUDDICK, Sara. *Maternal Thinking. Toward a Politics of Peace*. Boston: Beacon Street, 1995. ISBN 0807014095

RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. [Sitio Web]. Bucaramanga [Consulta: 10 de Enero de 2016]. Disponible en: <http://www.rutapacifica.org.co/ruta-pacifica>

SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ-COLLADO, Carlos y BAPTISTA, Pilar. *Metodología de la Investigación*. México D.F: McGraw-Hill Interamericana. ISBN 970-10-5753-8

SÁNCHEZ, Olga. *Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica, 1996-2003*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas, 2006. 98 p.

TARROW, Sídney. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial, 1997, 357 p. ISBN 84-206-2877-8

TOURAINÉ, Alain. *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Páidos. 2005, 280 p. ISBN 9788449318191

VACCA, Lucrecia y COPPOLECCHIA, Florencia. Una crítica feminista al derecho a partir de la noción de biopoder de Foucault. *Páginas de Filosofía*. 2012, vol. 13, nro. 16, p. 60-75. ISSN 1853-7960

VARGAS, Virginia. El movimiento de mujeres en el Perú: Vertientes, espacios y nudos. Lima: Ediciones Flora Tristán, 1990.

VARGAS, Virginia. El movimiento feminista latinoamericano: entre la esperanza y el desencanto (Apuntes para el debate). *El cielo por asalto*. 1991, vol. 1, nro. 2, p. 1-17.

VILLARREAL, Norma. Mujeres y madres en la ruta por la paz. En: Luz, ARANGO., ed. *La crisis sociopolítica colombiana: Un análisis no coyuntural de la coyuntura*. Bogotá: Utópica ediciones, 1997, p. 384-416. ISBN 958-96259-0-8

WILLS, Maria Emma. Feminismo y democracia: Más allá de las viejas fronteras. *Análisis político*. 1998, nro.17, p.18-37. ISSN 0121-4705

ŽIŽEK, Slavoj. Acontecimiento. México D.F: Editorial sexto piso, 2014. ISBN 9788415601555

ANEXOS

Para visualizar el contenido, referirse a la carpeta titulada “Anexos”.